

La comunicación política como concreción dialéctica en la realidad social

Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación

Álvaro Hernández Villalobos

Asesor

Mario Zaragoza Ramírez

Ciudad Universitaria, 2015





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**Universidad Nacional
Autónoma de México**



Facultad de ciencias políticas y sociales

Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación

Tesis para obtener el título: Licenciado en Ciencias de la Comunicación

**La Comunicación Política como concreción dialéctica en la
realidad social**

PRESENTA

Álvaro Hernández Villalobos

Asesor: MTRO. Mario Zaragoza Ramírez.

Ciudad Universitaria, Octubre 2015

A mi madre. Rosa de los vientos de todas mis empresas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi tutor, Mario Zaragoza Ramírez, por permitirme trabajar con total libertad, contando siempre con su imprescindible labor de guía a lo largo de este trabajo de investigación. Ha sido un privilegio invaluable poder contarme entre los alumnos de una persona tan responsable y comprometida con la labor y la causa universitaria.

A su vez mi agradecimiento también va para quienes estuvieron conmigo a lo largo de esta hazaña por la licenciatura: José Carlos Oliva López, Diego Velázquez Vega, Daniel Berdejo Migranas, Denisse Sandoval Ramírez y Andrea Díaz Aniceto. Gracias por las charlas, la confianza, el intercambio de ideas y sobre todo la amistad.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de Emma Verónica Morales Torres, su aliento, entendimiento y apoyo durante la realización de esta investigación jugaron un papel determinante. Gracias por estar conmigo a lo largo de este proceso.

También aprovecho el espacio para agradecer a Ambar Barbosa Macías, amiga de toda la vida cuyo trabajo me honra y enorgullece que ilustre la portada de este escrito.

A mis padres: Blanca Rosa Villalobos Rodríguez, este trabajo de investigación existe gracias a su apoyo incondicional, vital y oportuno, no tengo manera suficiente de expresar mi gratitud. Juan Pablo Hernández Castillo, por darme viento en las alas cuando más lo necesitaba.

Por último, le agradezco de antemano a usted, el lector, por evitar que las ideas vertidas a lo largo de este texto se conviertan en letra muerta. Usted es una pieza clave para el trabajo de investigación. Gracias por su atención y tiempo.

“Así dijo. Y Tetis le replicó con términos tales:

„Si ya van de veras a cesar el furor violento del fuego y las impetuosas borrascas, yo podría con seguridad prometerte, aunque las olas se opongan, salvar el navío, con el suave movimiento del Céfiro. Pero es tiempo de correr una ruta larga e inacabable, hasta ir donde están mis hermanas, que me prestaran su asistencia, y donde están atadas las amarras de la nave para que al alba piensen en emprender su viaje“.”

-Apolonio de Rodas-

ÍNDICE

Dedicatoria	1
Agradecimientos	2
Índice.....	4
Introducción	5
1. El problema metodológico de la comunicación política.....	10
1.1. Recuento histórico del campo disciplinar.....	11
1.2. Antecedentes a la conformación del campo disciplinar	14
1.3. La corriente del Political Behavior	21
1.4. El triángulo de Dominique Wolton	27
1.5. Las limitaciones metodológicas del campo disciplinar	32
1.6. Implicaciones de la razón técnica como ideología	43
2. Posibilidades conceptuales de la comunicación política	47
2.1. La razón subjetiva	51
2.2. Subjetivismo y objetivismo	58
2.3. La doble epistemología	63
2.4. La doble hermenéutica.....	67
2.5. El modelo científico y la duración	75
2.6. El espacio público	90
3. La comunicación política como concreción dialéctica.....	99
3.1. La comunicación política como pseudoconcreción.....	99
3.2. La destrucción de la pseudoconcreción.....	105
3.3. La imagen fisicalista de la comunicación política.....	114
3.4. La concreción dialéctica y la creación de totalidad	124
3.5. La comunicación política como praxis	132
Conclusiones	140
Bibliografía.....	147

INTRODUCCIÓN

La comunicación política entendida como campo disciplinar, se encuentra en un tiempo de contradicción. Por un lado pareciera encontrarse en su momento más fecundo puesto que hoy, como nunca antes, la explosión cuantitativa de estudios en el campo disciplinar se encuentra en su momento más productivo. Pero, por otro lado, también da la impresión de que a pesar de la vasta cantidad de estudios, es el momento en el que menos lucidez se tiene en cuanto al objeto de estudio del campo disciplinar. Hay una polarización clara en las posturas por parte de las corrientes metodológicas hegemónicas en las que debate el objeto de estudio del campo disciplinar.

Por una parte hay una tendencia que plantea a la comunicación política de manera instrumentalizada cuyo propósito toma relevancia en la arena del mercadeo político y, en ese sentido, se centra en aspectos cuantificables de la comunicación política. En consecuencia, la definición del objeto de estudio a partir de esta tendencia del objeto de estudio forzosamente implica concebir a la comunicación política dentro los límites que tales implicaciones metodológicas y acotaciones analíticas significan.

En contraparte, hay otra postura que propone trascender la visión mercadológica la comunicación política. En ese sentido, la propuesta está orientada a la comprensión de los fenómenos de comunicación política como un elemento y posibilidad común a todos los individuos y cuyo empleo, por lo tanto, trasciende las expresiones institucionalizadas y los límites metodológicos de los parámetros de medición. De tal manera su definición del objeto de estudio pone el énfasis en el carácter multidisciplinario con el que se puede y debe abordar la comunicación política.

Una de las consecuencias más significativas de ambas tendencias se manifiesta en la casi frenética cantidad de definiciones con las que ambas directrices nutren al campo disciplinar producto, en ambos casos, de las deliberaciones en aras de abstraer de manera concreta y definitiva el objeto de estudio del campo disciplinar como tal. A pesar del esfuerzo incontrovertible en ambas corrientes siempre hay aspectos del objeto de estudio que quedan fuera de lo que cabe en la caja de una definición; ya sea porque contravienen a otros o porque simplemente no fueron tomados en consideración. El propósito de esta investigación será entonces, estudiar al campo disciplinar de la comunicación política y su construcción metodológica.

Estudiar al campo disciplinar a partir de sus directrices heurísticas permite entender la lógica procedimental inherente que rige los marcos metodológicos de los que se valen las investigaciones para conformar el campo disciplinar de la comunicación política. En este sentido posibilita conocer los motivos por los que la cantidad de investigaciones que ha producido el campo disciplinar, no necesariamente se ha traducido en claridad en cuanto al objeto se refiere.

Cuando se habla de comunicación política no todos se refieren a lo mismo. La poca claridad en cuanto al objeto se refiere permite que casi cualquier tema pueda ser relacionado con algún aspecto de comunicación política (aunque no necesariamente se aclare cuál) y, que al mismo tiempo, sea un campo disciplinar nutrido por investigaciones con definiciones del objeto sumamente herméticas y restrictivas.

Por otra parte, las discusiones en cuanto al objeto de estudio del campo disciplinar en épocas recientes han tendido más a la defensa de posturas determinadas en cuanto a la construcción conceptual del objeto de estudio, que a la comprensión del mismo. La controversia, entonces, se ha dado más en razón de motivos particulares y subjetivos cohesionados en defensa de las definiciones

construidas del objeto para preservar y afianzar posturas en virtud de los beneficios de la cosificación formal utilitaria del objeto de estudio, que en el cuestionamiento crítico del trabajo realizado en el campo. Es decir, se ha corrompido el propósito del campo disciplinar en virtud de los intereses de la clase que se ha apropiado del mismo con fines instrumentales (Corral, 2011).

El objetivo de esta investigación es entonces el de proponer otra forma de aproximación al objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política sin caer en la lógica de las definiciones como método de concreción del objeto de estudio del campo disciplinar. Para ello, será necesario partir de los planteamientos sobre dialéctica y concreción de Karel Kosik, será necesario un análisis crítico de la metodología, la lógica procedimental y la historia del campo disciplinar.

Pensar a la comunicación política desde el planteamiento de concreción dialéctica no tiene la pretensión de conciliar posturas, ni argumentar a favor de alguna en particular o en detrimento de otra. Por el contrario, un cambio en la perspectiva de aproximación al objeto de estudio permite reconocer diversas corrientes teórico metodológicas de aproximación al objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política como válidas, a pesar de las contradicciones que dichas corrientes pudiesen implicar.

Por otra parte, entrar a la discusión del objeto de estudio del campo disciplinar vía una aproximación fuera de los marcos de las lógicas procedimentales arraigadas, posibilita cuestionar de forma crítica los fundamentos epistemológicos y apuntar hacia un debate que permita las rupturas paradigmáticas necesarias en toda disciplina científica.

Manuel Corral Corral plantea respecto al sentido de las ciencias sociales: “la ciencia social ha de analizar los hechos a partir de la sociedad como un todo dinámico. El análisis de un hecho no se agota en los resultados particulares y

aislados del mismo, sino que debe de confrontarse con la totalidad y a ésta sólo se puede llegar si se acepta que los hechos o fenómenos están sujetos a cambios permanentes y que se producen en un espacio y un tiempo determinados; están definidos pues, por su carácter cambiante e histórico.” (Corral, 2011:99). En este sentido, la intención es abrir el debate y promover la discusión en el campo disciplinar respecto al objeto de estudio en el campo disciplinar.

El primer capítulo de esta investigación se enfoca en un recuento histórico de la conformación metodológica del campo disciplinar de la comunicación política a partir de sus corrientes más influyentes; a su vez también se plantea una reflexión crítica sobre ciertas conformaciones fundamentales que históricamente han significado impases en el desarrollo del campo de investigación e indeterminación tanto en el uso práctico tanto como conceptual del campo disciplinar.

Luego, en el segundo capítulo se exploran otras formas de pensar a la comunicación política más allá de su sentido práctico o fetichizado. Por lo tanto, se analiza la lógica procedimental del campo disciplinar en su razonamiento teórico metodológico respecto a su nivel ontológico y epistemológico, así como su determinación hermenéutica y su proceso en la elaboración de modelos de investigación. Todo ello con vista a replantear las posibilidades del campo disciplinar más allá de una condición de uso.

Finalmente, en el tercer capítulo consiste de una crítica al uso instrumental y la lógica procedimental del campo disciplinar, así como de un planteamiento del objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política que no caiga en la lógica de las definiciones, a partir del sentido de concreción dialéctica elaborado por Karel Kosik.

La relevancia de esta investigación estriba en la necesidad que tiene el campo disciplinar de darle concreción al objeto de estudio, muestra de ello se

manifiesta en la cantidad de intentos que se han hecho en diversas investigaciones para definirlo. Sin embargo, el debate en el campo disciplinar se ha vuelto una polarización argumentativa en torno a la indicación de las carencias conceptuales de las tendencias hegemónicas, que se vuelven a antitéticas por las contradicciones irreconciliables que las caracterizan –el perro que se persigue la cola, en términos metafóricos-. En ese sentido, la idea es proponer una ruptura al ciclo tautológico de la discusión a partir de estructurar una línea en la discusión que permita trascender el impase por el bienestar del propio campo disciplinar, así como del común en el uso cotidiano de la práctica de la comunicación política.

“Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”

José Ortega y Gasset

1. EL PROBLEMA METODOLÓGICO DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

El estudio formal de la comunicación política como campo disciplinar es relativamente reciente (comenzó después de la Segunda Guerra Mundial con los estudios de las corrientes funcionalistas de influencia positivista y de comportamiento político o *political behavior* en la ciencia política). Sin embargo en el caso de la comunicación política, como en el de otros tantos, el que se haya empezado a estudiar hasta el siglo XX no significa que no existiera antes, “No se hablaba de comunicación en la Atenas democrática, pues la comunicación era el principio mismo de la sociedad” (Sfez, 1992:34)

Hoy en día el campo se nutre de diversas áreas del conocimiento; su objeto de estudio ya no se reduce a la propaganda, las campañas electorales y la forma en la que estas afectan a la sociedad. Su construcción se lleva a cabo desde muchas perspectivas teóricas con diversas herramientas técnicas. (Magaña, 2013)

No obstante, y ese es el punto central de interés en los objetivos de este capítulo, hay una inquietud siempre presente en los estudios de comunicación política: el de su concreción específica. Desde el principio, y como es natural, ha habido un interés en definir de manera concreta y específica qué es comunicación política, cuáles son sus alcances, cuáles son sus límites y posibilidades. Dicha tarea el día de hoy no sólo parece titánica, sino que incluso algunos investigadores la plantean como imposible, debido al constante aumento en investigaciones, aportes, perspectivas y estudios; así como la transformación natural y necesaria de los procesos sociales, contextos socio-históricos, tecnológicos, económicos, técnicos, materiales, culturales y todos aquellos que modifiquen y afecten el contexto en el que se ejerce la ciencia.

El objetivo de este capítulo es en términos simples: hacer un apunte en torno a las limitaciones metodológicas (no objetivas) que imposibilitan que el día de hoy se pueda apuntar a hacia una concreción de la comunicación política como campo disciplinar desde su base epistemológica y su nivel gnoseológico (que no es lo mismo que una definición), tomando como base argumentativa un breve recuento del desarrollo histórico del campo disciplinar¹.

Por lo tanto, no es objetivo de este capítulo (y mucho menos de esta investigación en general) aportar un intento de definición más al campo de la comunicación política porque, entre otras razones, en el mejor de los casos podría ser tachada de limitada. Ahora bien, tampoco lo es apuntar hacia el indeterminismo y la dispersión debido a la magnitud inherente y tan abrumadora que el propio tema plantea.

1.1. Recuento histórico del campo disciplinar

Así pues empecemos desde el inicio del estudio de la comunicación política de manera formal, la cual comenzó con los estudios funcionalistas como antecedente, y formalmente como parte de los objetos de estudio de la corriente de *political behavior* de las escuelas de ciencia política y sociología norteamericanas en los años 50 del siglo pasado, influenciados por los estudios positivistas de finales del S.XIX y principios del XX desarrollados en las escuelas europeas.

¹ Cabe resaltar que tal recuento **no es, no será, ni pretende ser un relato histórico del desarrollo de todos los estudios o escuelas de pensamiento del campo disciplinar de la comunicación política**, ya que no es objetivo de esta investigación desarrollar un relato con tal ambición y de tal magnitud. En este caso el énfasis está puesto sobre todo en la historia de los acontecimientos de la corriente *behavioralista* de la ciencia política norteamericana por una parte, y los estudios realizados por Dominique Wolton por otra. Es evidente que los estudios mencionados no conforman ni representan la totalidad de los estudios realizados en el campo -y nuevamente, tampoco es la pretensión-; en todo caso, son sólo algunos apuntes brevísimos en la historia de la comunicación política (tomados en su mayoría intencionalmente desde la perspectiva de un estudio en específico), que sirven exclusivamente como referentes de contexto necesarios para el resto de la investigación.

Armand y Michéle Mattelart señalan que „Desde 1910, la comunicación en la Estados Unidos está vinculada al proyecto de la construcción de una ciencia social sobre las bases empíricas” cuyo centro fue la escuela de Chicago hasta que, posteriormente, fue sustituida por la *Mass communication Reasearch* con Harold Lasswell a la cabeza, quien surgió de dicha escuela. (Magaña, 2013:8).

Los estudios de comunicación de masas desde siempre se han visto determinados por la realidad social y comunicativa, en tanto técnica aplicada, del contexto social en el que se desarrollan. “En cada época histórica y en cada país se desarrollan distintas demandas sociales para la investigación siempre pendiente de las distintas funcionalidades que, desde los centros de decisión político social, se atribuyen o se solicitan a los medios.” (De Moragas, 1981:12). El planteamiento propuesto por De Moragas no es ninguna novedad, puesto que no es exclusivo del desarrollo de los estudios de comunicación de masas.

Ciertamente lo mismo antes que ahora son los intereses sociales los que determinan la dirección, las funciones y la velocidad del progreso técnico. Pero estos intereses definen al sistema social tan como un todo, que vienen a coincidir con el interés por el mantenimiento del sistema. La forma privada de la revalorización del capital y la clave de distribución de las compensaciones sociales que aseguran el asentimiento de la población permanezca como tales sustraídas de la discusión. Como variable independiente aparece entonces un progreso cuasi-autónomo de la ciencia y de la técnica, del que de hecho depende la otra variable del sistema, es decir, el progreso económico. (Habermas, 1996:88).

De tal modo se construye una relación necesaria entre el progreso económico y el desarrollo técnico y científico, la cual implica una contradicción inmanente entre los intereses particulares (privados) propios del desarrollo del capital, y los intereses sociales en la distribución de las compensaciones producto del mantenimiento del sistema. Dicha relación no es inherente o exclusiva de un contexto determinado, es histórica.

El resultado es una perspectiva en la que la evolución del sistema parece estar determinada por la lógica del progreso científico y técnico. La legalidad inmanente de este proceso es la que parece producir las coacciones materiales concretas a las que ha de ajustarse una política orientada a satisfacer necesidades funcionales. Y cuando esta apariencia se ha impuesto con eficacia, entonces el recurso propagandístico al papel de la ciencia y de la técnica puede explicar y legitimar por qué en las sociedades modernas ha perdido sus funciones una formación democrática de la voluntad política en relación con las cuestiones prácticas y puede ser sustituida por decisiones plebiscitarias relativas a los equipos de administradores. (Habermas, 1996:88).

De tal modo, el origen de los estudios de comunicación de masas estuvo determinado principalmente por dos factores. Por una parte la necesidad de estudios empíricos producto de la influencia positivista de las escuelas europeas, y el objeto de estudio en sí por otra puesto que dichos estudios no son el resultado del desarrollo de una sola ciencia social, sino de un conjunto de investigaciones aplicadas.

Ahora bien, el contexto no sólo determina su origen sino también los propios objetivos a los que se va enfocar. Como plantea Mabel Piccini en su ensayo *¿Existe una teoría de la comunicación social?*:

Las llamadas „teorías de la comunicación social“ surgen como ramas específicas de la sociología funcionalista norteamericana, cuyos supuestos teóricos se inscriben dentro de las corrientes del positivismo europeo del siglo XIX. Esta inscripción define desde el inicio las tendencias, perspectivas y lineamientos generales del funcionalismo dentro de de lo que podríamos definir como una teoría del orden social en la medida que sus objetivos consisten, fundamentalmente, en obtener el conjunto de evidencias necesarias para legitimar la supuesta racionalidad intrínseca del sistema social capitalista. (Piccini en Fernández Christlieb, 1984:229).

Así el desarrollo del progreso técnico y científico, determinado por los intereses privados de la racionalidad capitalista, se objetiva en tanto institución en

virtud de la reproducción ideológica de dicha racionalidad dejando de lado los intereses sociales. De tal modo, la racionalidad del desarrollo técnico y científico cumple una función propagandística en tanto que legitima y promueve la reproducción de una lógica de orden social, antes de sentar las bases de sus propios planteamientos epistemológicos.

Por ello el campo de estudio se organiza en torno a los hechos, fenómenos o acciones que ayudan a consolidar o tienden a disgregar y deteriorar la cohesión social. Por un lado evalúan las funciones que coadyudan a la integración y al ajuste de los actores sociales a los roles prescritos por el sistema y por el otro a las disfunciones o desviaciones de las normas establecidas pudieran producir efectos de perturbación en el orden social vigente. (Piccini en Fernández Christlieb, 1984:229).

Laura Aguilar Fisch en su texto, *La epistemología y su función social en las ciencias de la comunicación* (Fernández Christlieb, 1984), coincide con Mabel Piccini y considera que dichos lineamientos y perspectivas podrían considerarse una teoría del orden social, cuyos objetivos fundamentales consisten en legitimar la supuesta racionalidad intrínseca del sistema social capitalista.

1.2. Antecedentes a la conformación del campo disciplinar

Fuera del ámbito académico, el contexto social en el que surgieron los estudios de comunicación de masas en los Estados Unidos se vio determinado, sobre todo, por un conjunto de problemas técnicos que a finales de la Segunda Guerra Mundial la ingeniería necesitaba descifrar para mejorar la eficiencia de los canales de comunicación. La solución técnica a ese conjunto de problemas es la teoría de la información que se encuentra concentrada en el esquema elaborado por Claude E. Shannon y Warren Weaver planteado en su texto clásico *A Mathematical Theory of communication* (Shannon, 1948) publicado en el *Bell System Technical Journal*. El esquema de la teoría de la información dio para abarcar y resolver los problemas que la diversificación y aumento de los medios

de “comunicación” planteaban en la época; medios como la radio, el teléfono y el teletipo, e incluso posteriores como la televisión.

El esquema realizado por Shannon y Weaver cumplía con las características empíricas que buscaban los investigadores de la comunicación de masas. Una de las influencias más claras del esquema realizado por Shannon y Weaver en las investigaciones de comunicación de masas, se encuentra expresada en el paradigma realizado por Harold Lasswell en 1948, y que representa la forma más acabada de su propuesta (quién dice qué a quién por qué canal o medio y qué efecto produce):

El paradigma de Lasswell, más que la causa, es el síntoma de una etapa y una tendencia de la investigación sobre la comunicación de masas que centra su atención „en los efectos” de la comunicación de masas a sobrevalorar la influencia de las técnicas sobre el público, un público que no tiene otra función en el proceso comunicativo que ser el receptor pasivo de un mensaje que, necesariamente y frente a su impotencia, conseguirá los efectos previstos. (De Moragas, 1981:26).

Ciertamente el carácter funcionalista de los estudios realizados por Lasswell los hacen limitados, sin embargo su vigencia prevalece puesto que ahí se sitúan “la mayoría absoluta de las investigaciones realizadas sobre las comunicaciones de masas, investigaciones sectoriales y micro investigaciones que responden a las necesidades comerciales o a la necesidad administrativa de conocer las condiciones de comportamiento de la opinión pública.” (De Moragas, 1981:13).

Miguel De Moragas ayuda a visualizar una situación paradójica en la que se encuentra inmersa la investigación planteada en los estudios de comunicación de masas (y, como veremos más adelante, paradoja que también es propia del campo disciplinar de la comunicación política). Esta paradoja se expresa en la relación contradictoria entre la abundancia y crecimiento masivo de estudios, pero cuyos fines tienen una vigencia y alcances limitados y superficiales.

La paradoja antes planteada, es producto de una actitud prevalente de aparente necesidad de comprobación tecnológica inherente al método. Esta condición propia del método genera un ciclo tautológico en el que la comprobación mediante la técnica se vuelve el rigor mismo mediante el que se construye la realidad. Para ponerlo en términos de Lucien Sfez, la técnica se vuelve “Frankenstein”.

Por esta metáfora se constituye el rostro del hombre. Su doble lo revela a sí mismo. Aquí, el artefacto ya no es la herramienta o el ambiente, sino un efecto que pretende ser la causa. La maquina creada por el hombre pasa a ser su propio creador. Especie de adecuación entre el sujeto humano y objeto técnico que hace del primero una duplicación del segundo (Sfez, 1992:51).

La metáfora de Frankenstein sirve para explicar una espiral en la que la ciencia se vuelve contra el científico, pero que sirve como referente para una conducta apologética en la resolución técnica de objetivos particulares -La mano de Escher que se dibuja a sí misma-.

Aplicado a la comunicación, este sistema desemboca en la confusión total entre emisor y receptor. En un universo donde todo comunica, sin que se sepa el origen de la emisión, sin que se pueda determinar quién habla, el mundo técnico o nosotros mismos, en este universo sin jerarquías, salvo superpuestas, donde la base es la cima, la comunicación muere por exceso de comunicación y se acaba en una interminable agonía de espirales. A esto denomino „tautismo“, neologismo que es contracción de autismo y tautología, al mismo tiempo que evoca en él la totalidad, el totalitarismo. (Sfez, 1992:53).

Este “tautismo” que propone Lucien Sfez, permite explicar porque se mantienen la tendencia y la condición en los estudios de comunicación de masas que señala De Moragas. Es ese tautismo, como actitud tautológica y autista frente al desarrollo y construcción técnica de la realidad, el que permite que la comunicación política entendida como mercadotecnia política o campañas

propagandísticas (en tanto visiones metodológicas producto de los estudios de comunicación de masas) resuelvan las necesidades de los objetivos particulares de quienes acuden a la ciencia como método de comprobación y construcción de la realidad misma. De tal modo se configura la prevalencia de dichos estudios como una “necesidad” que se dice científica, pero que responde a las exigencias de un interés de carácter privado, configurando así una corrupción de lo técnico en lo social.

La técnica, simple instrumento, se convierte en rey y, como todos los reyes, se sirve de escribas que cantan sus alabanzas, su potencia, sus rayos bienhechores. Una palabra técnica se hace entonces oír y esta palabra tiene el peso de los objetos que ella sostiene y a los cuales permite desarrollarse. Alrededor de un discurso técnico, son los otros discursos los que hacen el papel de satélites. Ministros, industriales y escribas no son más que los sacerdotes de la Nueva Iglesia. (Sfez, 1992: 38).

Por otro lado, los primeros estudios realizados por Lasswell (los que llevó a cabo 1927), son reflejo de otro de los factores que determinaron la orientación de los estudios de comunicación de masas, así como del origen de los de comunicación política, ya que estaban enfocados sobre todo a los efectos provocados por la propaganda elaborada durante el periodo de la de la primera Guerra Mundial. Dicho contexto lo llevo a escribir *Propaganda technique in the world war I*, obra en la que plantea la teoría de la aguja hipodérmica donde afirma la importancia del poder que puede llegar a tener la propaganda como herramienta para modificar la conducta de la sociedad a partir del estímulo respuesta (o causa efecto).

La culminación de dos procesos de guerra, los primeros pasos de la televisión y los procesos electorales desde finales de la década de los veinte hasta la década de 1940 como contexto sociohistórico en el que surgen los primeros estudios de comunicación de masas en Estados Unidos, fue determinante para la configuración de los estudios en comunicación en general y para el campo de la

comunicación política en particular para el futuro, ya que como nunca antes los medios para la política habían sido un factor tan relevante en tanto instrumento de propaganda.

Dicha relevancia (y facultades) que la investigación otorgaba a los medios de comunicación quedó asentada en el libro de Paul Lazarsfeld *The people's choice* (escrito en 1944), en el que lleva a cabo una serie de estudios empíricos sobre la preferencia electoral de la gente (3,000 personas como muestra) en el condado de Erie durante el periodo de la contienda electoral entre Wendell Willkie y Franklin Roosevelt en 1940.

La hipótesis de la que parte Lazarsfeld es que los medios de comunicación afectan la preferencia electoral de los votantes mediante las campañas en el periodo electoral, por lo que su objetivo era observar cómo los medios afectaban a las personas (Lazarsfeld, 1968). Dicha empresa la llevo a cabo mediante una construcción metodológica empírica. La metodología consistió en una serie de entrevistas estandarizadas a un sector representativo de la población, en momentos específicos del proceso electoral para conocer los cambios en el comportamiento político de las personas antes, durante y después de las elecciones.

Para su sorpresa, los resultados de su investigación arrojaron que, contrario a lo que se pensaba, la preferencia electoral de las personas en el tiempo próximo a la elección no cambiaba, por el contrario, se afianzaba.

Además la preferencia electoral en la mayoría de los casos no estuvo realmente determinada por las campañas propagandísticas en sí, sino por una condición de clase. Las personas de clase alta, tendían a preferir las propuestas más conservadoras del partido republicano aunque no necesariamente reflejara sus intereses o forma de pensar; y lo opuesto pasaba con las propuestas más

liberales del partido demócrata en los sectores de clase media baja y baja (Lazarsfeld, 1968).

Por otro lado, y esa fue la conclusión más sorprendente de la investigación, no eran los medios sino los círculos de personas cercanas (amigos y parientes cercanos) los que influían en la preferencia electoral. Esos círculos de amistades que influían en la preferencia del voto fue lo que Paul Lazarsfeld identificó como “líderes de opinión”. Personas que seguían de cerca la campaña electoral y eran considerados por sus círculos cercanos como gente confiable en cuanto a temas electorales.

A partir de esos resultados Paul Lazarsfeld desarrolló la teoría de dos pasos (o *two step flow*) en la que establece que la información transmitida en los medios y la influencia que ejerce en las personas es producto de un efecto indirecto, puesto que en un primer nivel sólo ciertas personas siguen con atención los que sucede durante el proceso electoral, y en un segundo nivel transmiten sus pensamientos e interpretaciones a sus círculos personales más próximos pero desinformados.

De tal modo que los estudios de Lazarsfeld, por una parte contradicen la creencia popular de que los medios por sí mismos resultan determinantes en el comportamiento de la sociedad. Por otra, dejan asentado el antecedente de que el proceso comunicativo es más amplio y complejo de lo que originalmente habían planteado Shannon y Weaver en su esquema (Shannon, 1948), o incluso de lo que el propio paradigma de Lasswell propone.

Los estudios revisados hasta el momento sirven como antecedente para la conformación de los estudios en comunicación política como campo disciplinar (así como de las ciencias de la comunicación en general), puesto que fueron esas teorías las que determinaron el enfoque y el desarrollo de los estudios de las escuelas de ciencias sociales norteamericanas.

Si bien los autores y estudios mencionados se reconocen más por haber conformado lo que después serían conocidos como los estudios de comunicación de masas (o *Mass Communication Research*); son estudios que se basan en comportamientos electorales y conductas políticas. Es decir que el surgimiento y establecimiento del campo de estudio de la comunicación en general se debe a estudios de comunicación política. “En otras palabras, sin estos estudios originarios y fundacionales en material electoral, política y hasta bélica no se podría entender la investigación de la comunicación, ya que contribuyeron a instruir este campo de estudio genérico.”(Magaña, 2013:11).

La influencia de los estudios empíricos de principio y mediados del siglo pasado, llevados a cabo por las escuelas norteamericanas en tanto práctica empírica en torno a un objeto de estudio común construido de forma plural, sirvieron como paradigma fundacional de lo que, en términos de Thomas Kuhn², se convirtió en la “matriz disciplinaria” de las ciencias de la comunicación. Sin embargo, las características hasta ahora revisadas, no necesariamente representan una virtud.

A los distintos problemas de las ciencias sociales en el terreno de los compromisos políticos e ideológicos, la investigación de la comunicación de masas añade el hecho de no ser definida, propiamente, como una disciplina o ciencia social particular, sino de ser definida, de manera horizontal, por su objeto de estudio: la comunicación de masas, propuesta y pregunta que genera históricamente una tarea una tarea científico-social específica de amplios intereses políticos económicos y sociales. La investigación sobre comunicación de masas es [...] un conjunto de investigaciones aplicadas que, [...] son resultado

² Tomado, por supuesto, de *La estructura de las revoluciones científicas*. En la postdata elaborada en 1969, 7 años posterior a su publicación, Thomas Kuhn habla de “matrices disciplinarias” para poder darle a su obra un alcance de mayor aliento; las matrices disciplinarias permiten generalizaciones simbólicas como forma de lenguaje común entre las diferentes escuelas, las cuales, a su vez, tienden a ser incompatibles en sus proposiciones tanto lógicas como conceptuales. Dichas matrices dependen del compromiso de comunidades especializadas con paradigmas de tipo científico.

de irregulares y descompensadas aproximaciones a un objeto que, [...] es común a diversas ciencias sociales (De Moragas, 1981:12).

Por otro lado, los estudios de comunicación de masas establecieron las tres variables que tradicionalmente se plantean en los estudios de comunicación política: el gobierno, los medios y la sociedad. Con diferentes enfoques o temáticas en torno a dichas variables, o con aparentes incrementos en la amplitud y complejidad del campo a partir de la inclusión de arbitrariedades sistemáticas o técnicas en tanto parámetro, límite o frontera de incremento en las mismas. Como es en el caso del desarrollo tecnológico y su instrumentalización en los procesos políticos, entendido éste como valor independiente. No importa que el abordaje de las variables se construya en términos lineales, dinámicos, cíclicos o particulares y específicos, se lleva a cabo dentro del mismo esquema cerrado y estrecho.

1.3. La corriente del Political Behavior

Ahora, la escuela donde se llevaron a cabo de manera formal los primeros estudios de comunicación política es la de *Political behavior* desarrollada por la ciencia política norteamericana, que en su determinación de áreas viables como materia de estudio para la comprensión de su propio objeto específico, planteó de manera particular a la comunicación; dando como resultado la preocupación específica por la comunicación política:

El behavioralismo tiene su origen en la inquietud de un sector de investigadores que busca romper con la forma en la que la ciencia política tradicional venía funcionando y a la que denuncia por no salir de la lectura exegética de los pensadores políticos clásicos y por ser una disciplina normativa que establecía el deber ser como su propósito fundamental. Ante esta situación, tales especialistas proponen al comportamiento político, es decir, a la acción real de los individuos, como el objeto de estudio de la ciencia política; la metodología cuantitativa como la herramienta central; y la ruptura con el principio normativo hasta entonces. Los behavioralistas se plantean como los revolucionarios que rompen paradigmas, derriban las viejas estructuras

y le otorgan la anhelada cientificidad a la ciencia política. (Magaña, 2013:76).

La corriente behaviorista surge de una vieja inquietud por aproximar las ciencias sociales al cientificismo de las ciencias naturales, y se caracteriza por: la pretensión del seguimiento estricto del método científico, el comportamiento político como objeto de estudio, el positivismo, y los valores liberales y demócratas. “El postulado de los behavioristas consistió en estudiar „el ser´ como el comportamiento real, efectivo, de los actores políticos.” (Magaña, 2013:77).

Así, durante la década de los 60 en el auge de la corriente behaviorista y con influencia clara de los estudios de comunicación de masas, en particular del modelo propuesto por Harold Lasswell, es como Richard R. Fagen publica *Política y comunicación*.

Dicha obra es un punto de referencia para poder hablar de manera formal sobre la conformación académica del campo disciplinar de la comunicación política sin que en esa obra en particular se haga uso del término comunicación política como denominación derivada, sino de modo abreviado.

El punto relevante para él es comprender de qué manera la actividad comunicacional afecta, en el sentido de reforzar o modificar, el funcionamiento del sistema político. Esta capacidad de afectación o consecuencia es el que le otorga el carácter político a la comunicación. (Magaña, 2013:117).

Ciertamente en el estudio realizado por Richard Fagen, pone énfasis en la relevancia de las consecuencias que tiene la comunicación para el sistema político institucional (al grado de dejar de lado los efectos también planteados por Lasswell en su paradigma), y dicha relevancia es la que le da el carácter político. La explicación la plantea el propio Fagen a partir de sus ejemplos.

De manera similar, el sentido común dicta que cuando el presidente le dice cumplidos a su esposa, probablemente no es una actividad comunicativa que pueda ser considerada „dentro“ del sistema, pero cuando protagoniza una conferencia de prensa lo es. O para tomar una aproximación institucional, la sección del diario *The New York Times* dedicada a los matrimonios no parece contener comunicación política, pero, por otro lado, una crítica editorial de la revista *Time* a las políticas americanas en el extranjero sí ¿cuáles son las bases para la distinción planteada en estos ejemplos? En términos simples, ³que la actividad comunicativa es considerada de tipo político en virtud de sus consecuencias, actuales y potenciales, que pueda tener para el funcionamiento del sistema político.⁴ (Fagen, 1996:20).

Es decir que las razones por la que Richard Fagen estima que las consecuencias son el elemento fundamental para considerar a la comunicación como política es debido a que, por una parte, está partiendo de una visión necesariamente pragmática, empírica y tangible de la realidad en la que sólo considera al sistema político a partir de las instituciones que lo representan y sus implicaciones. Y por otra parte, debido a que considerar cualquier otro elemento del que se conforma paradigma de Lasswell para dicha distinción, implicaría consecuencias de carácter normativo (Magaña, 2013).

Para los autores de la corriente behaviorista era necesario romper con las concepciones de la ciencia política tradicional, las cuales rechazan puesto que ellos consideran que la lectura y uso exegético de los autores tradicionales tiene una implicación normativa al llevar a cabo estudios respecto al “deber ser”. Para esta corriente, no es tarea de la disciplina llevar a cabo dichos planteamientos si es que tiene pretensiones de científicidad, por lo que la intención es modificar el

³ Cursivas en el original

⁴ Cita original: „Similarly, common sense tells us out that the president complimenting his wife is probably not communicatory activity which should be considered „in“ the system, but when he holds a news conference it is. Or to choose an institutional focus, *The New York Times*“ page devoted to betrothals and marriages does not seem political communication, but, on the other hand, a *Times*“ editorial critique of American foreign policy does. What is the basis for the distinction suggested here? Most simply, that *communicatory activity is considered political by the virtue of the consequences, actual and potential, that it has for the functioning of the political system*“

enfoque de los estudios para pasar de “el deber ser” al “ser” manifiesto en el comportamiento político tangible debido a que, por un lado el aspecto valorativo no puede ser considerado como científico y, por otra, no es labor de la ciencia resolver dilemas de carácter moral sobre todo cuando atentan contra la lógica de la razón instrumental.

Por lo tanto, uno de los aspectos fundamentales para comprender el behavioralismo respecto del comportamiento político y la comunicación política es: “...el interés preferente en determinar las consecuencias del comportamiento individual para el funcionamiento de las instituciones políticas.” (Magaña, 2013:82) Relegando así a la teoría a un punto explicativo y empírico, como efecto necesario a partir de la contradicción generada entre hecho y valor.

Así pues, el behavioralismo queda caracterizado por una practicidad funcional la cual implica que, entre otras limitaciones, dicha corriente ignora y descuida el carácter histórico de los hechos que subyacen a la propia realidad, puesto que dicha consideración establecería necesariamente partir de un principio metafísico con un fin normativo. Esto quiere decir, como señala Manuel Corral, que:

Así entendido, el conocimiento científico de los fenómenos sociales no puede estar provisto de una gran dosis de ideología que hace de todo producto social una mercancía, dentro de la lógica de la ganancia, y que se beneficia en primer lugar a la clase que se ha apropiado de la ciencia y que la impulsa ya sea para acortar el ciclo de circulación del capital, ya sea para obtener mayor consenso político de las masas. (Corral, 2011:100).

“La investigación de la ciencia política behavioralista parte, ante todo, de los hechos, por lo que se asume como netamente empírica. En este sentido, los hechos demostrables del comportamiento político.” (Magaña, 2013:80). Por lo tanto, resultaba imprescindible que la metodología de los estudios fuera congruente con dicho principio. Es decir, congruente con el razonamiento

inherente a la ciencia instrumental como referente y aspiración. Así, la realidad social como referente para construcción del método, quedó relegada por el compromiso a la fidelidad con el método mismo.

Una de las mayores preocupaciones de los investigadores de esta corriente estuvo centrada en el desarrollo y la inclusión de métodos y técnicas de estudio cuantitativas como cuestionarios, sondeos y estadística (por poner algunos ejemplos). “Esta preocupación por los métodos cuantitativos trae aparejada otra mayor: otorgarle la anhelada científicidad a la ciencia política, ya que, para ellos, el tipo de estudios normativos que hacía antes no se la daban.” (Magaña, 2013:79). La inclusión de tales métodos, también determinó la manera y el sentido en el que se conformó la interdisciplinariedad al interior de dicha corriente.

Ahora, dicha preocupación por el planteamiento pluridisciplinar⁵ del objeto de estudio a partir de diferentes herramientas metodológicas para abordar el objeto de estudio no es nueva, sin embargo no todas las disciplinas han abordado dicho objeto con la misma intensidad lo que ha hecho que el panorama de los estudios en comunicación en general y de comunicación política en particular, vistos desde los distintos ángulos particulares de las ciencias sociales, sea extremadamente irregular.

Es frecuente ver que cuando se trata de ubicar científicamente una tarea compleja como es la del estudio de la comunicación [...], se apela a una salida pluridisciplinar [...]. No es frecuente, sin embargo que se abunde en las posibilidades y límites que este planteamiento tiene para el desarrollo de nuestra práctica teórica. (De Moragas, 1981:18).

Las investigaciones del *Political Behavior* fueron puestas en práctica en Estados Unidos, por lo que el pluralismo liberal del sistema político se convirtió en

⁵ La pluridisciplinariedad en este caso planteada como la entiende Miguel de Moragas "...como la colaboración de distintas disciplinas al reconocimiento de un objeto común, cada una de ellas desde su óptica particular." (De Moragas, 1981:19). Es decir, como una yuxtaposición de conocimientos derivados de la práctica científica. Diferente de las ideas de bi-disciplinareidad e interdisciplinareidad.

uno de los temas centrales, así como en una de sus características. “Para esta corriente, el sistema político pluralista y liberal se manifestaba como característico de Estados Unidos. Lo afirmaban porque era el resultado de sus investigaciones de la política estadounidense y no producto de un discurso normativo o de buenos deseos. Este sistema político era más o menos aceptado por la mayoría de los ciudadanos, incluidos los apáticos, y especialmente por las elites.” (Magaña, 2013:81).

Dicha característica se ha convertido en uno de los principales puntos de crítica a la corriente behaviorista, puesto que por una parte queda asentado que el planteamiento científico sí está ligado a una clase en la que se encuentran las élites, lo que de acuerdo con Manuel Corral, determina las características dominantes del entorno social por lo que el propio contexto marca las necesidades que determinan su carácter de trabajo. Necesidades que son siempre de carácter técnico, determinadas por la técnica misma.

Además, continuando con los planteamientos de Manuel Corral, cuando dicho modelo se exporta a otros contextos, como el latinoamericano, se hace un uso acrítico de los planteamientos generados desde el centro producto de la dominación cultural (problema al que, como veremos más adelante, también se enfrentan los modelos desarrollados e importados de las escuelas europeas). Esto explica que dicho discurso científicista, propio de la corriente behaviorista, sea promovido por los dueños de los medios de producción de información al ser ellos integrantes de dicha clase social de élite

Por otra parte, la crítica a esta característica de preferencia geopolítica en la práctica de la corriente behaviorista, se cierra con la contradicción inmanente que implica la característica misma a su propia pretensión científicista:

En efecto, si bien decían que conforme a sus propios principios eran neutrales en su valorización del sistema, sus críticos mencionaban que sus concepciones y preferencias políticas estaban presentes. Esto

era inaceptable para los behavioralistas desde el punto de vista ético, además de que lógicamente no podía hacerse; a pesar de que ellos mismos se reconocieran como liberales. Menos aún podían aceptar que se considerara que ellos establecieran el sistema pluralista como un principio normativo, lo cual iba en contra de sus convicciones ya que fue un factor que establecieron como ruptura con la anterior ciencia política. (Magaña, 2013:82).

1.4. El triángulo de Dominique Wolton

Los estudios behavioralistas tuvieron influencia en los centros de investigación académicos fuera de los Estados Unidos, dando paso a posteriores y nuevas líneas de investigación. En Europa, los estudios sobre comunicación política tomaron una perspectiva un tanto diferente puesto que no sólo estaban influenciados por estudios y autores behavioralistas como Richard R. Fagen, sino que además tomaron como referencia los estudios realizados por autores como Hannah Arendth y Jürgen Habermas.

Así mismo, parten de instituciones concretas específicas para poder definir de manera precisa lo que entienden por comunicación política. De tal modo que ya no hablan de sistema o receptor, sino de televisión por poner un ejemplo.

Sin duda, uno de los autores más influyentes en términos de estudio de comunicación política es el investigador francés Dominique Wolton quien plantea su definición de comunicación política en el libro *El nuevo espacio público* (1992), y en el que establece que la comunicación política es:

...el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de sondeos. (Wolton, 1992:31).

Los elementos propuestos por Dominique Wolton en este triángulo o triada no son realmente nuevos. Ya para cuando Wolton los retoma, los primeros

estudios sobre comunicación de masas tienen casi cincuenta años y los de behavioralismo otros tantos. Ahora bien es obvio que el planteamiento tiene ciertas diferencias.

Para empezar Dominique Wolton establece que la comunicación política es una parte de algo más amplio, el espacio público (he aquí la clara influencia de Jürgen Habermas y Hannah Arendth) al que caracteriza como:

Consustancial a la existencia de la democracia. Su principio organizativo está vinculado con la libertad de expresión, y si bien contiene los temas políticos, contiene también muchos otros puesto que es ante todo, el lugar de expresión y de intercambio de todo lo referente a la cosa pública. La fórmula “hacer público” expresa a las claras la dimensión de publicidad en el sentido estricto que acompaña la referencia al espacio público. Se hace público lo que se quiere comunicar al espacio público: un espacio abierto en el que se expresan todos los que se autorizan para hablar públicamente, y por lo tanto, para asegurar cierta publicidad y mediación de su discurso. Además, lo que ha obligado a delimitar un espacio mucho más reducido, el de la comunicación política, son las obligaciones vinculadas con la democracia masiva. El espacio público es más amplio, abierto por principio a todos los que se autorizan para expresarse en él públicamente y supera con mucho el campo de la comunicación política. No está sancionado por la elección. (Wolton, 1992:34).

Así queda clara la influencia de Jürgen Habermas y su concepción de la esfera pública, sin embargo como un espacio donde los actores legítimos son los que interactúan de manera horizontal. La idea de los actores legítimos podría rastrearse hasta los griegos y la idea de la *polis*.

Para continuar, a diferencia de Richard Fagen, Wolton establece actores específicos como responsables directos en la conformación de la comunicación política. Ahora, según Ricardo Magaña, para Wolton en el caso de los actores que conforman el espacio de interacción en la comunicación política en tanto parte que elemento del espacio público “La legitimidad de la política representada por los

políticos, y la información, por los periodistas, tienen sus orígenes desde el S.XVIII con la batalla inseparable por el sufragio universal y la lucha por la libertad de expresión y de información. O sea la legitimidad de la política se encuentra ligada con la elección y la de información por ser un valor fundamental para el sistema democrático.”(Magaña, 2013:130)

La relación que plantea entre: los medios de comunicación representados por los periodistas, la opinión pública representada por los sondeos, y el gobierno representado por los políticos, es una relación de carácter conflictual en la que las lógicas de los tres sectores se encuentran un punto de enfrentamiento común. Para Wolton no hay política sin medios, ni sondeos.

La originalidad de la comunicación política [como la plantea Dominique Wolton] consiste, entonces, en que se establece como el lugar de expresión y enfrentamiento, o arena, por decirlo de otra manera, de las legitimidades constitutivas y contradictorias de la democracia masiva. (Magaña, 2013:130).

Las ventajas de esta definición o modelo, según Wolton, es que se habla de caracterizaciones concretas y legítimas de conjuntos (políticos, periodistas y los sondeos de la opinión pública) y ya no de casos aislados. Por otro lado, plantea a los tres actores como elementos en constante interacción a partir del enfrentamiento, lo que implica que ya no son receptores pasivos sino que los tres pueden ser emisores y receptores en cualquier momento. Así pues, el público no queda fuera de la interacción, ya que está representado por los sondeos de opinión pública como práctica política pragmática medible.

A su vez, Wolton establece que a pesar de la relación que él plantea como intrínseca entre comunicación y política, las diferencias radicales manifiestas entre una y otra son las que no permiten un dominio de la comunicación sobre la política. Porque si bien la política no puede existir sin la comunicación, no todo en la comunicación es político y viceversa. En todo caso, plantea, “...es más bien la

política lo que en la actualidad se representa en un estilo comunicacional.”(Wolton, 1992:35). Planteamiento que es falso puesto que la relación entre comunicación y política no es intrínseca sino necesaria. Tampoco es actual, sino atemporal debido a la necesidad recíproca inmanente de dicha relación debido al carácter social de ambos elementos y su necesidad por establecer interacción en la sociedad.

Además establece que sólo los discursos políticos del momento son los que tienen cabida dentro de su definición de comunicación política, lo tienen por implicar un aparente dinamismo al no sólo incluir la controversia y conflictos entre las posturas discursivas, sino incluyendo también las interpretaciones que se hacen de los mismos. Sin embargo, el que Wolton incluya sólo los discursos políticos del momento (lo que es una clara influencia behaviorista al hablar sólo de elementos concretos de la política) lo conduce también a la misma limitación de la corriente behaviorista al descuidar el carácter histórico de las conformaciones ideológicas que subyacen a la propia realidad.

Para Dominique Wolton, la legitimidad de los periodistas reside en su capacidad de convertir la información en comunicación a través de la legitimación de la misma, y así alterar la tendencia y preferencia de la opinión pública sobre cualquier tema en tanto fuentes de información confiables. Funcionando así como intermediarios entre el poder político y la opinión pública, ejerciendo un rol propiamente político.

En síntesis, Wolton menciona que la legitimidad de los políticos resulta de la elección, la de los periodistas está vinculada con la información y la de los sondeos es de orden científico y técnico. El ciudadano, como tal, no se manifiesta y, por lo tanto, no existe. (Magaña, 2013:133).

Hasta este momento del texto, la intención ha sido plantear una breve caracterización de la manera en que se ha desarrollado y transformado el campo disciplinar de la comunicación política en términos históricos, tanto en sus

perspectivas como en sus elementos de estudio. El motivo del cariz para dicha caracterización tiene que ver con la congruencia a la propia discusión de carácter teórico, cuyo fin es, en parte, restarle el perfil engorroso en esta investigación puesto que es necesaria una comprensión sistemática del objeto como historia y de la historia en su objeto. O como plantea Felipe López Veneroni:

...las discusiones de carácter teórico efectivamente suelen ser engorrosas y retóricas cuando, precisamente por una falta de concreción histórica, se les suele emprender desde imágenes primarias, de los hechos superficiales, o más comúnmente, desde la creencia bastante generalizada de una necesidad „fáctica“, numérica, físicamente comprobable y aplicable como garantía de „objetividad“ y „cientificidad“. (López en Fernández Christlieb, 1984:86).

El punto fundamental es que la discusión, en este caso de carácter teórico, tiende a ser engorrosa cuando el abordaje de la misma parte desde los aspectos más superficiales. Es decir, sin comprender el contexto en el que surge y se desarrolla el razonamiento detrás de una proposición teórico-metodológica y, por el contrario, sólo se alcanza a mirar la aplicabilidad fiel de la misma en escenarios predeterminados, en fenómenos sociales específicos. Por lo tanto, esa superficialidad, no da para que se pueda mirar una relación congruente entre los distintos razonamientos. El motivo es simple y se puede explicar en términos metafóricos: no se puede entender la relación entre las piezas, ni observar con claridad la imagen de un rompecabezas, si faltan piezas o están mal colocadas – valga lo trillado-.

Por el contrario; de la misma forma en que la realidad actual no puede ser entendida en una perspectiva relativamente profunda sin echar mano de aquellas causas que subyacen en sus manifestaciones externas y que sólo puede garantizar una relativa solidez en la medida en que sus mecanismos metódicos y conceptuales reconozcan procesos históricos y, a la vez y acaso más importante, se reconozcan a sí mismos como capaces de comprender la historia, es decir, la causalidad

desde la perspectiva de su campo específico de conocimiento. (López en Fernández Christlieb, 1984:86).

Para abundar más en esta idea y poder darle circularidad y énfasis suficiente a la relevancia del tratamiento histórico en esta redacción, me gustaría concluir con que el tratamiento histórico hace comprensible el contexto y las herramientas que nuestros antepasados usaron para tratar de construir e interpretar sentidos en su realidad. Es pertinente entonces, para concluir, acudir a las palabras del investigador argentino Eduardo Vizer.

La historia –que siempre vuelve y se reescribe- no es solamente la búsqueda de los hechos del pasado, sino la búsqueda de significados, la exploración de un sendero recorrido, la interpretación de los proyectos que guiaron a los actores que lo transitaron. [...] Por último, la historia *intelectual* intenta „deconstruir“ el origen y la formación de las claves y las categorías por medio de las cuales nuestros antepasados buscaron *interpretar y construir sentido*, palabras y argumentos sobre la propia realidad. (Vizer, 2006:35).

1.5. Las limitaciones metodológicas del campo disciplinar

Ahora, como establecí al principio, el objetivo en todo caso de este capítulo es el de plantear las limitaciones metodológicas que han impedido una conformación de la comunicación política desde el reconocimiento de una base epistemológica y su correspondencia gnoseológica, pero en cambio, se encuentre nutrida de muchas definiciones diversas con objetivos a fines muy determinados.

A pesar de que lo hasta ahora planteado en esta breve línea del tiempo tenga ya ciertos elementos criticables de manera evidente, es necesario *a forziori* un abordaje crítico específico puesto que las limitaciones a las que me refiero no quedan evidenciadas *a priori*.

Tal y como está planteado anteriormente, la conformación de los estudios de comunicación política reside en los estudios de comunicación de masas (o

mass communication research), que tienen su origen en la influencia positivista de la sociología europea del S.XIX y en los estudios realizados por la escuela de Chicago. El problema de los estudios desarrollados desde esta perspectiva comienza con un aspecto fundamental que Miguel de Moragas aborda de forma puntual:

Los trabajos propiamente epistemológicos son muy escasos en la tradición científica del *mass communication research* o de la teoría general de la información europea. Más éxito ha tenido, sobre todo en aquella, el estudio de los problemas de carácter metodológico derivado de la necesidad de afrontar con seguridad las respuestas a las demandas sociales, o mejor aún, comerciales, que impulsan la investigación (De Moragas, 1981:12).

En efecto, el primer problema al que se ha enfrentado la investigación en comunicación es a la carencia de investigación de carácter epistemológico, dicho problema ha tenido como consecuencia otro. Continúa Miguel de Moragas:

...la multiplicación de los problemas ha seguido un ritmo superior a la capacidad académica para afrontar ordenadamente su interpretación y su contextualización. La investigación sobre las comunicaciones de masas ha tendido entonces a crecer de manera irregular resolviendo problemas sectoriales, generalmente relativos a la cuantificación de audiencia o efectos a corto plazo, y en el otro polo, el de la generalización, recurriendo a síntesis lúdicas [y] paradójicas... (De Moragas, 1981:13).

Miguel de Moragas habla sobre los estudios de comunicación de masas, sin embargo, al ser estudios de un campo disciplinar que es producto de un campo más grande, quiere decir que en realidad es un problema que afecta a las ciencias de la comunicación en general y, a los estudios de comunicación en sus diversas manifestaciones disciplinares en particular. Tal y como señala Ricardo Magaña para el caso específico de la comunicación política:

He aquí un punto central de la dificultad para realizar un análisis de lo que se ha trabajado hasta la fecha sobre comunicación política: no está solamente ante problemas derivados de ser un campo de estudio, ni de rivalidades o perspectivas teóricas diferentes, ni de su gran diversidad temática; se está ante un ámbito que rechaza lo meramente científico al incluir también [o sobre todo] el estudio y desarrollo de técnicas para la práctica de la comunicación política. Todo ello multiplica la producción de materiales de investigación orientados a fines variados no necesariamente con interés científico o que lleguen a tener una intencionalidad dual. Por eso el listado temático abarca aspectos más vinculados a la aplicación práctica y técnica que a la científica. (Magaña, 2013:29).

Esta producción tan grande de estudios empíricos es reflejo de un problema mucho más grave y mucho más profundo. Hablan de una carencia conceptual en la producción del conocimiento producto de un bajo desarrollo gnoseológico, pero que por lo tanto, los exime de sus alcances. Y como escribió Mabel Piccini:

Por lo demás el conjunto –que es enorme- de investigaciones empíricas revela la ausencia de una teoría general con capacidad explicativa. Por el contrario, lo que se percibe es el intento de elaborar categorías clasificatorias con una finalidad estrictamente descriptiva. En este sentido el empirismo de estos estudios no supera en tanto tal el ámbito del sentido común y de las evidencias. Dice Bernard Berelson tratando de responder a cuál ha sido la contribución de estas corrientes al problema de la comunicación „...ciertas clases de problemas, dirigidos a ciertas clase de personas que se encuentran en ciertas condiciones, producen cierta clase de efectos. (Piccini en Fernández Christlieb, 1984:233).

Dicho sea de paso, la creciente especialización y fragmentación en el campo de las ciencias sociales en subcampos de especialización atomizados, trae consigo a su vez una preocupación falaz por delimitar de manera precisa cada campo específico, o en términos de Juan Carlos Alfaro:

Esta tendencia llevó [...] a una celosa vigilancia de la coherencia y la lógica interna de las teorías más que a una preocupación y reflexión en torno a su capacidad de aprehensión de lo real. Esta preocupación no es, sin embargo, reciente. Ya el mismo Durkheim manifestaba tal preocupación cuando intentaba dotar a la sociología de un objeto y método específicos. En una crítica al afán definitorio y clasificador de la sociología Durkheimniana, Pierre Bourdieu afirmaba: „En general la epistemología empirista concibe las relaciones entre ciencias vecinas, psicología y sociología por ejemplo, como conflictos de límite, porque se imagina la división científica del trabajo como la división real de lo real". (Alfaro en Fernández Christlieb, 1984:139).

Para el caso específico del campo disciplinar de la comunicación política, los supuestos planteamientos interdisciplinarios de los que parten dichos estudios como el aporte de la psicología conductista en la ecuación estímulo respuesta (presente desde los estudios de la escuela de Chicago), han requerido el desarrollo y la interposición de nuevas variables para tratar de corregir y parchar el esquema inicial (como la teoría de dos pasos de Lazarsfeld). Dichas variables no sólo no son una corrección, sino que, de acuerdo con los planteamientos de Laura Aguilar Fisch, se ocupan de un aspecto superficial. Es decir, dejan de lado la propia invalidez epistemológica que se cifra en el empirismo, incapaz a su vez de construir un objeto teórico más allá de la propia descripción aparental del fenómeno.

Es decir, de dar una representación aparental fraccionada de la realidad, que es sólo un efecto estructural de la propia realidad que pretende conocer y, por lo tanto, representación ideológica que como tal, tiene que por función ocultar y negar las contradicciones en la sociedad, el antagonismo y la lucha de clases y la explotación del trabajo. (Aguilar en Christlieb Fernández, 1984:218).

Por lo que a pesar de que en dicho empirismo se postula el apego a la objetividad en aras de su propio propósito científicista, hay ciertos supuestos fundamentales que mantiene inalterados a pesar de incorporar sofisticaciones

formales. En otras palabras, dichas sofisticaciones son permanentes variaciones para mantener inalterado el eje fundamental de sus planteamientos teóricos.

Estos supuestos pueden resumirse de manera muy breve en las viejas concepciones burguesas acerca de la sociedad como agregado de individuos; el equilibrio „natural“ de la sociedad como resultante del „encuentro de sujetos“; „libres e iguales“, donde los intereses de los individuos y de la sociedad se identifican. Van en contra de las concepciones de transformación o dialéctica social y clases sociales, y en vez de cuestionar esa desigualdad que caracteriza las relaciones sociales y su perdurabilidad, es decir, la explotación económica, la dominación política y su reproducción constante, consideran la estratificación como funcional para la estabilidad social, por supuesto, porque ésta es el punto de referencia de las concepciones. (Aguilar en Christlieb Fernández, 1984:219).

Estos supuestos de los que parten los estudios empíricos los conducen a plantear que no es el aparato cultural en general manifiesto de forma particular en los medios (así como en el gobierno y los aparatos de medición de la opinión pública), los que se hallan determinados por la sociedad; sino que, por el contrario, en una extraña inversión de la relación base-superestructura, plantean que es más bien el régimen simbólico y moral por los que dichas instituciones se rigen y a su vez promueven, los que modelan el proceso de desarrollo social, siendo su conceptualización del término “comunicación” un elemento determinante para la consumación de dicho desarrollo.

De esta manera, cumple así la función ideológica de la legitimación teórica, dicha función “...puede ilustrarse de manera evidente en su formación del esquema básico del proceso de la comunicación (emisor-mensaje-receptor y sus agregados) que lleva al nivel teórico a la organización vertical y autoritaria que caracteriza a la monopolizada comunicación de masas en el capitalismo y que reproduce la misma organización jerárquica y autoritaria del trabajo asalariado.” (Aguilar en Christlieb Fernández, 1984:219)

Es correcto reconocer la peculiaridad problemática de la relación entre producción-emisión y recepción de mensajes, sin embargo es un problema dotado de un alto grado de especificidad. Tal aspecto no reconoce que dicha manifestación es una más de la compleja división del trabajo con sus respectivas implicaciones y límites históricos inherentes. Tal insuficiencia, como plantean Susana Becerra Giovannini y Luis Lorenzano, toma primacía en los estudios de comunicación de masas a través del análisis concatenado de las concepciones de los métodos aplicados en los estudios empíricos.

En ellas [es decir, en dichas concepciones], en última instancia, se parte de la actual división social del trabajo como hecho definitivo (casi diríamos eterno e intemporal) sin someterla a un análisis, y ello impide:

Comprender la relatividad histórica de la escisión entre „productores de mensajes” y „públicos”;

liquidar la falsedad de atribuir tácitamente (en virtud de concentrar todo estudio) el „poder comunicacional” a un grupo dueño de los elementos tecnológicos que permiten difundir másicamente y ocupando la posición social que „legaliza” dicha difusión de hechos históricos que tratan de enmarcarse como permanentes mediante la artificial contraposición entre emisor y receptor;

lógicamente, comprender plenamente las vinculaciones entre „procesos de comunicación” y procesos sociales, y más generalmente entre „comunicación” y el trabajo social y su división;

penetrar en la compleja interrelación entre „dominación comunicacional” y dominación ideológica, etcétera.

Todos estos puntos acarrear, [...] consecuencias y distorsiones teóricas, científicas, políticas y prácticas que llegan en algunos casos, a convertir la incipiente „ciencia de la comunicación” [y sus campos de estudio disciplinares derivados] en una apologética de la situación existente. Ello es lo que fundamenta con plenitud el señalamiento de estos [planteamientos] teóricos como justificadores-embellecedores, forjadores de ideología en el sentido estricto [es decir, de falsa conciencia]. (Becerra y Lorenzano en Fernández Christlieb, 1984:200).

De tal modo no es posible, a partir de dichas proposiciones planteadas en los estudios empíricos, construir una teoría o teorías de la comunicación, puesto que parten de concreciones específicas en la práctica social que pretenden presentar como muestras definitivas y paradigmas del objeto de estudio. Haciendo caso omiso de la transitoriedad histórica del hecho en sí, en detrimento de la comprensión implicada en la práctica comunicacional como hecho social permanente complejo.

Por otro lado y en referencia al origen de los estudios de comunicación política, llama la atención el uso del concepto masa (o *mass*) en los estudios de comunicación de masas

Otro concepto negador de las clases sociales. La característica esencial que define al proceso comunicativo actual, según aquél, es la presencia del auditorio de masas, elemento en el cual cifra los análisis del proceso de la comunicación, pues considera que en la naturaleza del auditorio (la masa) se centra la lógica del proceso. Esta noción, „auditorio masivo“, según Mattelart, está connotada por la función atomizadora y desorganizadora del receptor dentro del proceso burgués de la comunicación que afianza. (Becerra y Lorenzano en Fernández Christlieb, 1984:219).

Así mismo, al repasar la literatura especializada en ciencias de la comunicación, los estudios e investigaciones abarcan realidades disímiles que van desde la relaciones interpersonales, hasta (cómo es en muchos casos de estudio de comunicación política) la relación entre una institución y una globalidad indiferenciada pero numerosa (la “masa”).

Además, el uso que tiene el concepto “comunicación” es muy amplio y variado. Se usa el término para hablar desde la conexión electroquímica a nivel neuronal, hasta la interconexión entre máquinas dando la impresión entonces de que el concepto en tanto objeto de estudio, comprende indistintamente fenómenos de carácter social, biológico y mecánico. Susana Becerra y Luis Lorenzano

afirman a partir de la comunicación así entendida en tanto objeto de estudio, tiene como consecuencia que:

De tal mezcolanza se deriva, casi como corolario inevitable, una tremenda confusión metódica. Los distintos campos que se engloban como „comunicación“ son investigados mediante métodos tomados indistintamente de las ciencias naturales o las ciencias sociales, y en éstas a partir de la sociología, de la psicología, de la lingüística, de la economía, incluso a partir de la filosofía de la cultura.

De tal modo, la mayoría de las veces no se obtiene un conocimiento cierto y fundado, sino una amalgama ecléctica de observaciones de distinto tipo, y en ocasiones una suma arbitraria de proposiciones forzosamente convergentes. (Becerra y Lorenzano en Fernández Christlieb, 1984:182).

La importación de los modelos de investigación empírica en ciencias de la comunicación como parte del quehacer teórico de nuestro propio contexto es, como plantea Jesús Martín Barbero, un tema trampa. “Desde la derecha, porque hacer teoría es un lujo reservado a los países ricos y lo nuestro es aplicar y consumir. Desde la izquierda porque los problemas „reales“, la brutalidad y la urgencia de las situaciones no da derecho ni tiempo al quehacer teórico.” (Barbero en Fernández Christlieb, 1984:51).

Sin embargo, a pesar de que en el quehacer teórico y sobre todo en la teoría misma se encuentran uno de los espacios clave de dependencia, el problema radica que en que las estructuras mismas de producción son exógenas. Por lo tanto, lo grave de dicha dependencia no consiste sólo en la adopción de teorías y métodos producidos desde fuera de manera acrítica sino, sobre todo, en la concepción misma del trabajo científico y su función en la sociedad.

Por lo tanto, la ruptura con la lógica funcionalista de las investigaciones empíricas es sobre todo formal y no de fondo, puesto que opera a partir de los mismos principios fundamentales insertos en la lógica misma con la que se desarrolla y concibe el propio trabajo científico. No importa, y este ha sido el caso

del campo disciplinar de la comunicación política, que trate de hacer una ruptura “crítica” a partir de la incorporación de nuevas y más sofisticadas variables (como fue el caso de Dominique Wolton al incorporar los planteamientos de Jürgen Habermas y Hannah Arendth sobre la esfera pública al hablar de su idea de comunicación política como relación de conflicto en el espacio público), puesto que dichas variables no se incorporan como elementos de transformación radical en el fundamento epistemológico, sino como robustecimiento comunitario de los mismos planteamientos paradigmáticos fundamentales y herméticos. Dicho de otra manera y apelando propiamente al caso latinoamericano:

La investigación crítica en ciencias sociales, [...] se ha definido casi siempre en Latinoamérica por su ruptura con el funcionalismo. Pero quizás esa ruptura ha sido más afectiva que efectiva. Al funcionalismo se lo descalifica „en teoría” pero se sigue trabajando en él en la práctica. Con frecuencia se ha roto solamente con su jerga, pero no con la racionalidad que lo sustenta. [...] Como escribí en otro lugar, el instrumentalismo funcionalista, por más que se revista de terminología marxista, no puede romper con el verticalismo y la unidireccionalidad del proceso comunicativo pues se alimenta de ellos. [...] Porque lo que el modelo funcionalista impide pensar es la historia y la dominación, precisamente lo que él racionaliza, [...] es la contradicción y el conflicto. De manera que la verticalidad y la unidireccionalidad no son efectos, sino la matriz misma del modelo, su matriz epistemológica y política. (Barbero en Fernández Christlieb, 1984:51).

En efecto, uno de los problemas más graves a los que se enfrentan los estudios en ciencias de la comunicación y en particular sobre comunicación política, es la falta de historicidad como deficiencia pues ésta ha sido soslayada en virtud no sólo de lo coyuntural, sino también de lo tangible. De lo urgente, vigente, importante e inmediato, sin embargo, y en este caso retomo una pregunta planteada por Felipe López Veneroni “¿Cómo abordar lo inmediato, lo coyuntural, lo que está pasando ahorita sin entender que esta modernidad no es producto, a su vez, de otras coyunturas, de otras modernidades, de otras inmediateces pasadas, históricamente generadas?” (López en Fernández Christlieb, 1984:86).

El problema fundamental (de entre todos los hasta ahora evidenciados) empieza en la concepción misma que tienen, hasta la fecha, las corrientes planteadas respecto a la comunicación política. Puesto que pretenden estudiar a la comunicación política como si existiera libre por sí sola. Dicha perspectiva epistemológica, parafraseando a Felipe López Veneroni, implica que el trabajo científico reside en plantear la manera de poner a la comunicación política al servicio de las personas, no sólo como si las personas y la comunicación política fueran entidades separadas sino, incluso, opuestas (una relación conflictiva). Esto revela la insuficiencia teórica con la que se ha querido estudiar a la comunicación política.

Establecido de esa manera, no se puede profundizar en el estudio de la comunicación política puesto que se parte de presuposiciones que no tienen resolución al ser, en sí mismas, falaces. La comunicación política no es algo ajeno y distinto que se puede usar a discreción como si fuera una prenda. Dicha concepción es un engaño metódico que reside en el planteamiento mismo del problema.

La persistencia de estas propuestas teóricas alimenta, en palabras de Jesús Martín Barbero, una particular “esquizofrenia” que se hace visible en investigaciones que tienen una concepción totalizadora de lo social, pero cuya práctica analítica fragmenta lo real e impide conocer aquello que inicialmente se plantearon como objeto.

Esta esquizofrenia se plasma, por un lado, en la tendencia a hacer investigaciones que evitan lo práctico y la intervención en lo particular. Investigaciones que tienden a un discurso vago y generalista por temor a transformar la realidad. Pero, a su vez, dicha esquizofrenia:

...se plasma también en la falta de producción y abundancia de reproducción, en la ausencia de creatividad y la abundancia de

divulgación. Que es otra forma de escapismo [...] al riesgo de abrir brechas nuevas en nombre de un pragmatismo positivista y chato que relega la imaginación a la esfera de lo artístico, de lo literario, desterrándola del trabajo científico. Pragmatismo que se alimenta de aquella concepción epistemológica según la cual investigar se reduce a operativizar un modelo, a aplicar una fórmula, y en la que la objetividad se confunde con estadística. (Barbero en Fernández Christlieb, 1984:52).

Esta estructura metodológica de la construcción del saber cabe, por las características hasta ahora expuestas, dentro de la conceptualización que el investigador venezolano Antonio Pasquali lleva a cabo del término “información”, al cual define dentro de su obra *Comunicación y cultura de masas* (1980) como: alienante, masificador, banal, imperativo, destructor de diálogo y que jerarquiza. El ámbito académico no está exento de la producción de información, todo lo contrario.

Esta información que produce el ámbito académico se caracteriza por estructurarse a partir de datos, producto de acciones racionales con respecto a fines⁶, de carácter percedero y ocioso; queda objetivada en definiciones justificadas por el método (el cual a su vez, justifica y legitima pero no necesariamente construye conocimiento); y atomiza el saber en virtud de razones individuales y no de la construcción del conocimiento. Dando lugar a impases

⁶ Por acción racional con respecto a fines o “trabajo”, vamos a entender de ahora en adelante la conceptualización que lleva a cabo del término el investigador alemán Jürgen Habermas en su libro *Ciencia y técnica como ideología* (1996) y que formula a partir de los trabajos de Hena de Hegel: „Por „trabajo“ o acción racional con respecto a fines entiendo o bien la acción instrumental o bien la elección racional, o una combinación de ambas. La acción instrumental se orienta por reglas técnicas que descansan sobre el saber empírico. Esas reglas implican en cada caso pronósticos sobre los sucesos observables, ya sean físicos o sociales; estos pronósticos pueden resultar verdaderos o falsos. El comportamiento de la elección racional se orienta de acuerdo con estrategia que descansan en un saber analítico. Implican deducciones de reglas de preferencias (sistema de valores) y máximas generales; estos enunciados pueden estar bien deducidos o mal deducidos. La acción racional con respecto a fines realiza fines definidos bajo condiciones dadas. Pero mientras la acción instrumental organiza medios que resultan adecuado o inadecuados según criterios de un control eficiente de la realidad, la acción estratégica solamente depende de la valoración correcta de las alternativas de comportamiento posible, que sólo puede obtenerse por medio de una deducción hecha con el auxilio de valores y máximas.” (Habermas, 1996:68)

metodológicos que tienen como consecuencia un empantanamiento epistemológico en el desarrollo de la ciencia.

Así, recapitulando de manera breve, podemos afirmar que; la elaboración de la información a partir de la estructura metodológica de la construcción del saber que hasta el momento hemos revisado, objetivada en investigaciones de carácter empírico (desarrollados desde diferentes corrientes de investigación en comunicación política, pero que parten de los mismos planteamientos fundamentales), se caracteriza entonces por ser producto de acciones racionales con respecto a fines; las cuales, por su estructura misma, son ejercicios de control.

Por eso, la „racionalización“ de la vida según criterios de esta racionalidad [es decir, de la acción racional con respecto a fines] viene a significar la institucionalización de un dominio que se hace ya irreconocible como dominio político: la razón técnica de un sistema social de acción racional con respecto a fines no se desprende de su contenido político. (Habermas, 55:1996).

1.6. Implicaciones de la razón técnica como ideología

Sólo queda plantear, a manera de conclusión y para cerrar la pinza de estos apuntes sobre los problemas metodológicos en la concreción de la comunicación política, las implicaciones de la razón técnica como ideología producto del desarrollo apologético a la ciencia y la tecnología, no sólo desde la ciencia y la tecnología en sí, sino dentro del proceso de estructuración del complejo entramado social.

Como plantea Jürgen Habermas en su lectura sobre Herbert Marcuse, no basta con señalar las acciones con respecto a fines para entender la relación entre esta forma de desarrollo científico y la consumación de sus objetivos en una suerte de permanencia homeostática del sistema a partir de sus planteamientos epistemológicos fundamentales. Es necesario que el razonamiento científico así

pensado como racionalidad técnica, se establezca como autoridad institucional autorizada para otorgar legitimidad producto de la científicidad.

La „racionalidad“ en el sentido de Max Weber muestra aquí su doble rostro: ya no es sólo la instancia crítica del estado de las fuerzas productivas, ante el que pudiera quedar desenmascarada la represión objetivamente superflua propia de las formas de producción históricamente caducas, sino que es al mismo tiempo un criterio apologético en el que esas mismas relaciones de producción pueden ser también justificadas como marco institucional funcionalmente necesario. A medida que aumenta su fecundidad apologética, la „racionalidad“ queda neutralizada como instrumento de la crítica y rebajada a mero correctivo dentro del sistema; lo único que todavía puede decirse es, en el mejor de los casos, que la sociedad está „mal programada“. En la etapa del desarrollo científico y técnico, las fuerzas productivas parecen entrar, pues, en nueva constelación con las relaciones de producción: ya no operan a favor de la ilustración como fundamento de la crítica de las legitimaciones vigentes, sino que se convierten en las mismas [con base en] la legitimación. (Habermas, 1996:57).

Esta construcción apologética de la racionalidad técnica desde el marco institucional, plantea las relaciones de producción existentes como la forma de organización técnicamente necesaria de una sociedad organizada. De tal modo que la racionalidad, así entendida, opera para la permanencia sistémica.

Es claro que, el compromiso comunitario con la construcción paradigmática de los estudios empíricos de la matriz disciplinaria, está fetichizado en tanto compromiso científico de practicidad funcional con objetivos a fines. A su vez, esta fetichización ha logrado consolidarse a partir de la construcción apologética de la racionalidad técnica como método de regulación de las fuerzas productivas.

Es en este sentido que se ha impuesto con eficiencia el recurso propagandístico, desde la visión tecnocrática, al papel de la ciencia y la técnica para explicar y legitimar las relaciones de dominación. Jürgen Habermas reconoce esta tendencia de la conducta tecnocrática y destaca la gravedad de esta

sustitución de la posibilidad de entendimiento en la esfera pública, por una suerte de culto al razonamiento científico.

A nivel científico esta tesis de la tecnocracia ha recibido distintas versiones. Pero a mi entender es mucho más importante el que esa tesis haya podido penetrar como ideología de fondo en la conciencia de la masa despolitizada de la población y desarrollar su fuerza legitimatoria. El rendimiento peculiar de esta ideología consiste en que disocia la autocomprensión de la sociedad del sistema de referencia de la acción comunicativa⁷ y de los conceptos de interacción simbólicamente mediada y los sustituye por un modelo científico. En la misma medida, la autocomprensión culturalmente determinada de un mundo social de la vida queda sustituida por la autocosificación de los hombres bajo categorías de la acción racional con respecto a fines y del comportamiento adaptativo. (Habermas, 1996:89).

Si bien este es un asunto que trataré con mayor profundidad en el siguiente capítulo, cabe señalar que Jürgen Habermas a pesar de ser el primero en reconocer que esta fantasía cibernética de auto-estabilización en términos análogos producto de la intención tecnocrática no está consumada, también plantea que esa visión es propicia como ideología para una política dirigida a la resolución de tareas técnicas que pone entre paréntesis las cuestiones prácticas.

Sólo queda, por lo tanto, hacer ciertos planteamientos puntuales: Si bien la recapitulación histórica desarrollada en este capítulo fue breve, queda claro que la

⁷ Por acción comunicativa en adelante vamos a comprender a partir de la definición que lleva a cabo del concepto el investigador alemán Jürgen Habermas del término en su libro *Ciencia y técnica como ideología*: „Por acción comunicativa entiendo una interacción simbólicamente mediada. Se orienta de acuerdo a norma subjetivamente vigentes que definen expectativas recíprocas de comportamiento y que tienen que ser entendidas y reconocidas, por lo menos por dos sujetos agentes. Las normas sociales vienen urgidas por sanciones. Su sentido se objetiva en la comunicación lingüística cotidiana. Mientras que la validez de las reglas técnicas y de las estrategias depende de la validez de enunciados empíricamente verdaderos o analíticamente correctos, la validez de las normas sociales sólo se funda en la intersubjetividad del acuerdo sobre intenciones y sólo viene asegurada por el reconocimiento general de obligaciones. La violación de las reglas tiene consecuencias que son distintas en cada uno de los casos. El comportamiento incompetente que viola reglas técnicas o estrategias cuya corrección está acreditada, está condenado al fracaso al no poder conseguir lo que pretende. El „castigo“ viene inscrito, (...) en el fracaso mismo frente a la realidad“ (Habermas, 1996:69)

concreción de la comunicación política en definiciones producto de las corrientes de estudio que parten de las escuelas de estudios empíricos, son insuficientes en términos epistemológicos y gnoseológicos para el desarrollo de la ciencia. A su vez, los estudios desarrollados por dichas escuelas obedecen a una lógica producto de una acción racional con respecto a fines cuyo objetivo y fundamento parte del uso de los recursos técnicos en tanto operativización de modelos prediseñados, y se centra en el mantenimiento de las relaciones de dominación.

Así mismo, la insuficiencia metodológica no sólo tiene como consecuencia empantanamientos e impases en el desarrollo del campo disciplinar de la comunicación política, sino que a su vez, tiene consecuencias en la estructura social en tanto que el desarrollo científico, al ser producto de una racionalidad técnica, se ha construido a partir de una construcción apologética por parte de la visión tecnocrática de desarrollo, de poca carga crítica y, al contrario, como instrumento de justificación en tanto su institucionalización como agente regulador.

Cabe señalar que otras formas de pensar el desarrollo del campo disciplinar de la comunicación política son posibles como ciencia y no científicísimo. Sin embargo, es necesario retomar al sujeto en tanto ser social como eje fundamental de la problemática de la comunicación política, al ser este individuo el productor de sentido y forma. Este viraje hacia otras formas de conceptualización de la comunicación política más allá de su sentido práctico será, pues, tema central del siguiente capítulo.

“Un puente es mucho más que el puente en sí mismo”

Martín Heidegger

2. POSIBILIDADES CONCEPTUALES DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

El presente capítulo parte fundamentalmente de una pregunta: ¿habrá otras formas de pensar a la comunicación política que no sea desde su sentido práctico? Es decir, de manera más precisa: más allá del cientificismo ¿se puede mirar al campo disciplinar más allá de su ejercicio para poder comprender la problemática intrínseca de sus dinámicas de desarrollo?

Para poder responder esa pregunta, es necesario aclarar ciertas confusiones y reduccionismos del campo disciplinar, producto del propio reduccionismo con el que se entiende a las ciencias de la comunicación. Por ejemplo, la visión del campo en tanto medios, tecnologías y mercadotecnia. El problema de dicha visión radica en que desvaloriza una historia que empieza con los filósofos presocráticos y la confrontación clásica entre la retórica aristotélica y la argumentación sofista. (Vizer, 2006), constituyéndose así como una visión parcial dentro de la pretensión de integración de una ciencia social en términos holísticos.

Es por eso que resulta fundamental observar y reflexionar en torno a las construcciones paradigmáticas que dan producto a esas visiones en las matrices disciplinarias, y de las que se nutre el campo disciplinar de la comunicación política en particular. Me refiero a las construcciones con las que se determina y elabora el objeto de estudio del campo disciplinar:

Para ello es necesario aproximarse desde un abordaje muy cercano a una construcción filosófica puesto que las matrices disciplinares se encuentran en el plano epistemológico y ontológico, es decir, en la construcción teórico metodológica que se hace del objeto (en este caso la comunicación política), y la propia realidad (en este caso social) en la que se encuentra el mismo. Eso no significa que lo planteado a continuación es filosofía en sí, más bien es consecuencia necesaria de problemas y cuestiones mutuas a las ciencias sociales -el campo disciplinar de la comunicación política en este caso-, y la filosofía. Por consiguiente, la proximidad no es producto de la casualidad y tampoco es una novedad sobre todo para ciertas corrientes de filosofía europea (Giddens, 1987).

Se dice comúnmente que la teoría social se ha vuelto más „filosófica“ en años recientes y que se ha preocupado más por asuntos de epistemología en particular. [...] Pero al mismo tiempo la filosofía se ha vuelto más „sociológica“ [...] Asuntos que alguna vez fueron vez fueron vistos como inevitablemente epistemológicos en carácter, ahora en cambio tiende considerarse que reposan en convenciones sociales.⁸ (Giddens, 1987:53).

La intención de la aproximación a los terrenos filosóficos no radica en la producción de un dogmatismo renovado, sino en la posibilidad de una producción de sentido divergente en virtud de un pluralismo necesario no sólo en el campo disciplinar de la comunicación política y las ciencias de la comunicación, sino de las ciencias sociales en general.

Ahora, al interior de las ciencias sociales la brecha en el estudio de los grandes sistemas de pensamiento, y aquellos estudios que se encargan de temas más cotidianos también se ha reducido y ha logrado articular dispositivos de

⁸ Cita original: 'It is often said that social theory has become more „philosophical“ in recent years and that it has become preoccupied with issues of epistemology in particular. (...) But at the same time philosophy has become much more „sociological“... (...) Matters which once were seen as inevitable epistemological in character now tend to be regarded instead as resting on social convention.

investigación sumamente integrales. Sin embargo, para el caso de las ciencias de comunicación y particularmente el campo disciplinar de la comunicación política destacan las siguientes fuentes de abordaje:

...la Escuela de Frankfurt fue desarrollando un abordaje crítico hacia la comunicación desde una perspectiva que la objetiva como Industria Cultural, condicionada a las lógicas de producción capitalista. [...] Otra fuente histórica, surgida a principios del siglo XX en Chicago, aborda a la comunicación en tanto proceso de acción e interacción social, instituyendo una perspectiva de análisis que tendió a centrarse en el microanálisis y en el desarrollo de una pragmática de la „comunicación humana“ [...] Por último, desde finales de la segunda guerra mundial, la ingeniería y las tecnologías de la información y la comunicación comenzaron a implantar versiones positivistas y „objetivistas“ sobre los procesos y los sistemas de comunicación. (Vizer, 2006:159).

Estos paradigmas⁹ constituyen una multiplicidad sumamente diversa de objetos de investigación debido a la naturaleza inherente a cada una de las fuentes de abordaje, y cualquiera de esas posibilidades –y otras- tienen argumentos suficientes para considerar su perspectiva como válida y fundamental:

Es posible que todos tengan buenas razones y argumentos teóricos y epistemológicos para esgrimir, pero el problema no pasa tanto por ahí, sino por sus implicancias sobre el universo de realidad que se estudia. Un universo complejo, multifacético y multidimensional que no debería alejarse del propio „mundo de la vida“ –en términos de Husserl y Habermas- y su „doble naturaleza“: por un lado, los objetos y las realidades fácticas que estudian las ciencias sociales „objetivas“ (generalmente nomotéticas) y por otro, las realidades intersubjetivas o transubjetivas. (Vizer, 2006:160).

⁹ Paradigma en este caso como lo define Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*. Kuhn plantea el paradigma como un compromiso de determinada comunidad científica con cierta visión particular en la construcción y objetivación de una disciplina y su objeto. El paradigma históricamente tiende a ser confrontado con un planteamiento antitético que conforma un nuevo paradigma a partir de una ruptura. En la postdata de 1969, Thomas Kuhn establece la categoría de „matrices disciplinarias“ para poder darle mayor amplitud al concepto.

Es decir, la cuestión entre fuentes de abordaje de las que se conforman los marcos de las construcciones paradigmáticas, radica en la propia complejidad de la amplitud diversa, polifacética y compleja de la realidad. Realidad que además implica al propio observador como agente dentro de sus propias dinámicas de transformación. El punto de este razonamiento, es que más allá de las diferencias entre las fuentes de abordaje, el problema del asunto no radica en un conflicto de corrientes, sino en la lógica previa que conduce a la conformación dimensiones epistemológicas. Una lógica propia de la conformación de las ciencias sociales. Ahora bien:

El análisis de la lógica de la práctica sería más avanzado si la tradición académica no hubiera planteado siempre la cuestión de las relaciones entre teoría y práctica en términos de *valor*. [...] Sin duda lo difícil es que uno no puede salir del juego de las preferencias invertidas para producir una verdadera *descripción* de la lógica práctica sin poner en juego la situación teórica, contemplativa, académica, a partir de la cual se sostienen todos nuestros discursos, incluidos los más encarnizados en valorizar la práctica. (Bourdieu, 2007:46).

Es necesario destacar que la pretensión en la descripción de la lógica intrínseca a la producción de conocimiento en esta investigación, no tiene como propósito abonar en términos argumentativos a favor de las posturas subjetivistas u objetivistas en oposición. El objetivo es la comprensión de la lógica práctica en la construcción de universos de sentido, entendiendo que por lógica práctica la acepción está orientada hacia la concepción un razonamiento de ejercicio metódico orientado a la aplicación de un conocimiento técnico, y no hacía su sentido de utilidad; ya que dicha concepción implicaría tasarla a partir de una dimensión de valor.

Las „realidades“ que estudian los científicos sociales no siempre coinciden con estas realidades de la „vida social“ que viven los hombres. Las ciencias construyen sus objetos de estudio, y los investigadores elaboran sus argumentaciones y sus certezas por medio de la teoría, del lenguaje y de la práctica metódica de la investigación en sus disciplinas.

Y éstas interpretan y describen realidades, pero también las construyen. Por eso es importante explorar posibles modos de establecer puentes entre las „diferentes“ realidades: las de los científicos y las que llenan de sentido los hombres, las sociedades y la cultura. (Vizer, 2006:31)

2.1. La razón subjetiva

Por lo tanto, es importante entender primero los motivos por los que esa relación ha degenerado en reduccionismos y confusiones dentro de la matriz disciplinaria, y a su vez, cómo los mismos han logrado instituirse como compromisos paradigmáticos en las comunidades científicas. Es decir, hay que entender de dónde viene esa división institucionalizada entre sujeto y objeto, propia de la visión científicista, hay que abordar, pues, al concepto mismo de razón; ya que siguiendo con el planteamiento de la relación entre las ciencias sociales y la realidad social¹⁰, las construcciones conceptuales que se desarrollan en el campo científico modifican la realidad social. Max Horkheimer lo ejemplifica claramente cuando explica lo que el “hombre común” define cuando se le pregunta por aquello que es razonable:

Urgido por dar una respuesta, el hombre medio dirá que, evidentemente, las cosas razonables son las cosas útiles y que todo hombre razonable debe estar en condiciones de discernir lo que les es útil. (Horkheimer 1973:15).

Dicha respuesta a la que se refiere Max Horkheimer, proviene de una noción de lo razonable como una capacidad lógica concreta que no repara en el

¹⁰ La diferencia (y preferencia) conceptual entre „realidad social“ y „sociedad“ en este caso deriva de los planteamientos elaborados por el sociólogo inglés Anthony Giddens en su libro *Social Theory and Modern Sociology*. Giddens plantea que el concepto de “sociedad” resulta reducido ya que las sociedades existen en Estados-naciones específicos. Por otro lado el concepto resulta ambiguo puesto que se puede referir a interacción, asociación, relación o sistema social; es limitado porque es una referencia a sus integrantes en términos tangibles; producto de esas limitaciones se vuelve endógeno tanto en la lógica con la que se enuncia, así como las transformaciones a las que refiere que son producto de cambios internos. Sin embargo, sirve para distinguir sociedades específicas. En ese sentido, „realidad social“ es un concepto más adecuado para esta investigación puesto que es más amplio sin ser ambiguo y no se limita sólo a un sector específico.

contenido específico de dicha capacidad, no repara en su lógica de función en un sentido abstracto.

Esta especie de razón puede designarse como *razón subjetiva*. Ella tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimiento a fines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobreentienden. Poca importancia tiene para ella la cuestión de si los objetivos como tales son razonables o no. Si de todos modos se ocupa de fines, da por descontado que también éstos son racionales en un sentido subjetivo, es decir, que sirven a los intereses del sujeto con miras a la autoconservación, ya se trate de la autoconservación del individuo solo o de la comunidad, de cuya perdurabilidad depende la del individuo. (Horkheimer, 1973:15).

Por lo tanto, la razón subjetiva no considera la posibilidad de objetivos racionales por sí mismos que no necesariamente impliquen una afectación subjetiva "...aún allí donde se eleva por encima de la consideración de valores inmediatamente útiles, para dedicarse a reflexiones sobre el orden social contemplado como un todo." (Horkheimer, 1973:16).

Esta razón subjetiva de la que habla Horkheimer, y de la que derivan las acciones racionales con respecto a fines que define Habermas¹¹, constituye una característica fundamental del razonamiento científico del presente. Esta racionalidad se ve directamente reflejada en el predominio de la racionalidad técnica y su construcción apologética y la fetichización que implica como método de regulación de las fuerzas productivas. Sin embargo:

Durante mucho tiempo predominó una visión de la razón diametralmente opuesta. Tal visión afirmaba la existencia de la razón como fuerza contenida no sólo en la conciencia individual, sino también en el mundo objetivo: en las relaciones entre los hombres y entre clases

¹¹ Max Horkheimer establece que la finalidad de la razón subjetiva consiste en su capacidad de adecuar medios a fines determinados: „En última instancia la razón subjetiva resulta ser la capacidad de calcular probabilidades y de adecuar así los medios correctos a un fin dado" (Horkheimer, 1973:17).

sociales, en instituciones sociales y en la naturaleza y sus manifestaciones. [...] Tal concepto de razón no excluía jamás a la razón subjetiva, sino que la consideraba una expresión limitada y parcial de una racionalidad abarcadora, vasta, de la cual se deducían criterios aplicables a todas las cosas y a todos los seres vivientes. (Horkheimer, 1973:16).

El origen del fraccionamiento de la ciencias sociales, en términos de Eduardo Vizer, empezó con el racionalismo Cartesiano, continuó durante iluminismo racionalista de la ilustración y halló su momento hegemónico a partir de la conformación metodológica del empirismo en las ciencias naturales en el siglo XIX (Vizer, 2006). El siglo XIX marcó el principio de la separación y especialización en ciencias sociales:

Las distinciones tal y como existen actualmente entre las ciencias sociales, como se han ido institucionalizando en los planes curriculares de las universidades, deriva una vez más principalmente del siglo diecinueve.¹² (Giddens, 1987:37).

Los éxitos que han producido la ciencia y la tecnología modernas en términos tangibles han sido una fuerza importante para la imposición en las ciencias sociales de esta visión de la realidad a partir de la metodología científica y tecnológica como una suerte de verdad legítima y objetiva. Sin embargo, a pesar de tener también resultados en el campo de las ciencias sociales, no consiste en una objetivación de la realidad en sí, sino que constituye una construcción de otro universo de sentido que no abarca toda la realidad social. Tiene límites y bastante definidos.

“La modernidad se ha caracterizado por reemplazar despectivamente los viejos saberes por nuevas y fervientes creencias en la razón y la conciencia.” (Vizer, 2006:32). Estos “viejos saberes” son justo a los que se refiere Horkheimer,

¹² Cita original: „The distinctions that currently exist between the social sciences, as they have come institutionalized, derive once more primarily from the nineteenth century”

saberes que la modernidad ha combatido como ilusiones al subjetivizarlos y así formalizándolos

La formalización de la razón tiene consecuencias teóricas y prácticas de vasto alcance. Si la concepción subjetivista es fundada y válida, entonces el pensar no sirve para determinar si algún objetivo es de por sí deseable. (Horkheimer, 1973:19).

Por lo tanto, toda certeza que no se pueda materializar de forma comprobable y evidente queda suplantada o en segundo plano. En cambio es la razón como método procedimental institucionalizado el que otorga legitimidad en tanto técnica aplicada.

Suplanta la argumentación por la evidencia científica y empírica, la eficiencia, la utilidad, el valor de uso. En términos filosóficos: ha suplantado la ontología por *lo óntico*, *la historia social por el sistema y el tiempo por el aquí y ahora, el único tiempo posible es el presente*. [...] Y en este camino, el sujeto ha perdido el sentido de anclaje en „la realidad“. Las certidumbres construidas sobre „los hechos“ ha dado lugar a la in-certidumbre sobre lo que „es“. Nada es y, por ende, *todo puede ser*. La realidad no tiene pasado, ni tampoco deviene, es un eterno presente. (Vizer, 2006:33).

Así, la ruptura en la relación dialéctica entre epistemología y ontología (propia de la modernidad), obedece a una lógica procedimental de razón subjetiva puesta de manifiesto como acción racional con respecto a fines de intereses particulares, en la que el parámetro de lo razonable lo otorga el método, los medios. En esta ruptura lo relevante queda establecido por la importancia simbólica de la figura institucional y no de los argumentos de la misma, así como de sus fines, cuya motivación no es la razón en sí sino lo razonable que a su vez está determinado a por sus posibilidades de autoconservación. Es decir, hay un orden epistémico legítimo preestablecido en la construcción del *logos* que delimita la construcción y determinación correcta de la realidad social, puesto que la

pretensión institucional no reside ya en la comprensión, sino en la regulación de dicha realidad a favor de la reproducción y conservación de tales instituciones.

En segunda instancia, la ciencia clásica debe (¿?) negar este proceso de “construcción” porque debilita y relativiza el *a priori* de la objetividad, de la *ley y de la verdad*. Este proceso de negación implícitamente ha establecido un divorcio entre un conocimiento *sistemático y uno histórico*. Las leyes de la física deben no solamente ser objetivas sino también atemporales; el tiempo y la historia nuevamente debilitarían la legitimidad de los enunciados sobre las leyes físicas. [...] Pero cuando el *objeto* de conocimiento no es de orden natural sino social o cultural, el tiempo es inevitablemente un proceso y una realidad *irreversible* (Vizer, 2006:44).

No hay vuelta atrás en la historia humana, la dimensión temporal es determinante en la configuración de los sistemas sociales. Sin embargo, el tiempo dentro de la construcción metafórica de los sistemas sociales entendidos como objetos dentro de las propuestas de pretensión objetiva basadas en las ciencias nomológicas, resulta sumamente complicado de articular, y por lo tanto también lo resulta la subjetividad y el sentido.

Se puede concebir que la sociedad moderna ha construido históricamente su „realidad ontológica” sustentada en las tramas de realidades subyacentes, como dominios tanto reales como *imaginarios*, que pueden ser analíticamente categorizados y diferenciados. (Vizer, 2006:46).

Estos dominios de los que habla Eduardo Vizer son seis: los agentes sociales, la cultura, lo sagrado, lo natural/material, la realidad subjetiva y las tecnologías. A su vez, estos dominios constituyen construcciones simbólicas y culturales, universos de sentido; no deben de ser confundidos con los dominios “reales” de las ciencias empíricas.

Estos seis dominios de fundamentación de „sentido de realidad” conforman una ontología de base, a partir de los cuales el sentido

común (el *common sense*) de los hombres construye la *experiencia y la certeza* de hallarse vivo [...] Podemos decir que estos dominios *instituyen nuestras realidades por medio de la construcción social de la acción y la formación de sentido, como sentido de realidad. „Sentido de realidad y comunicación“*. (Vizer, 2006:48).

La fragmentación ontológica propuesta por Vizer a partir de los planteamientos de Cornelius Castorialis, tiene como propósito aportar a la construcción de lo que Lucien Sfez define como “núcleo epistémico” (Sfez, 1992) en las ciencias sociales en general, y en las ciencias de la comunicación en particular, al ser este campo el más reciente entre las ciencias sociales (Vizer, 2006). Proponiendo así en esencia, una transformación de los compromisos paradigmáticos de las matrices disciplinarias.

Curiosamente las disciplinas se conforman a partir de una posición de distanciamiento y observación de „la realidad“. A partir de una problematización y una conceptualización que permita su *objetivación*. En otras palabras, a partir de la interpretación de una postura *epistemológica*, previa a los hechos y las afirmaciones de naturaleza ontológica. Estas „afirmaciones ontológicas“ surgen *a posteriori* de la investigación y las interpretaciones, y toman forma de enunciados, textos y comunicaciones sobre las conclusiones realizadas por los investigadores. Y es en esta fase de los procesos científicos donde surge la „ilusión de la realidad“. (Vizer, 2006:67).

Se genera una confusión entre un producto de un proceso de objetivación y transformación intelectual, como una “verdad” o “reflejo de la realidad”, es decir, un “recorte” de la realidad que se expone fuera de contexto como socialmente relevante en sí

Los objetos de estudio de la ciencias sociales son, en primer lugar, prefigurados por convenciones de la propia comunidad intelectual, luego, por los supuestos epistemológicos con los cuales abordamos el mundo de los „hechos“, y esto no debe de ser confundido con la realidad del „objeto ontológico“ sobre el cual volcamos la atención. En realidad no

hay un objeto o proceso ontológico objetivo, sino un conjunto de hechos sobre los cuales hemos realizado un recorte y organización de observaciones y distinciones. (Vizer, 2006:66).

La realidad queda enmarcada y definida por los planteamientos de una comunidad específica que se rige por el método como parámetro de validez. Este “recorte” de la realidad es arbitrario y relativo, pero atiende muy bien a los intereses a fines, por lo que basta con el aval de una institución socialmente legitimada (como la academia) para otorgar validez a dicho recorte.

En otros términos, el mundo de los objetos y de los hechos es fundamentalmente un mundo que cargamos de sentido, de significados, de construcciones simbólicas a imaginarias. La frontera está en las mentes, en las teorías, en los instrumentos conceptuales. Las decisiones que tomamos son elecciones *epistemológicas*, pero son decisiones dentro de un „pontos“. Y estas decisiones generalmente inciden en mayor o menor grado sobre la propia realidad. (Vizer, 2006:69).

Reflejo claro de esta fragmentación se manifiesta en el lenguaje. Construye un orden de sentido en el que la base ontológica va siendo determinada por el propio lenguaje. Constituye pues, un proceso instituyente de universo de sentido en lo real por medio de la *praxis*.

La fragmentación de esta realidad ontológica a través de las operaciones del lenguaje y de la *praxis* instituida por diferentes disciplinas y especializaciones ha terminado por rectificar los discursos técnicos especializados, confundidos con realidad social. (Vizer, 2006:69).

Las operaciones del lenguaje como reflejo de la especialización al interior de las diferentes disciplinas genera la producción de términos especializados que se relacionan de forma lógica y semántica con otros en la construcción de un paradigma. El lenguaje a través de estos términos, se transforma en un instrumento de interpretación y determinación de la realidad.

Es importante destacar el papel que juega el lenguaje en la producción del conocimiento (en todas las ciencias sociales, pero cobra particular importancia cuando se habla de ciencias de la comunicación) puesto que es la forma más acabada de pensamiento. En el lenguaje empiezan y terminan los universos de sentido que se construyen a partir de las diferentes disciplinas, y a su vez, los términos producto de este lenguaje se integran en las dinámicas de la propia realidad social como lenguaje, palabra o discurso. “La comunicación no se reduce a la palabra, pero es inexpresable –incomunicable- sin la palabra.” (Vizer, 2006:79).

2.2. Subjetivismo y objetivismo

A lo largo de esta investigación he planteado el desarrollo histórico del campo disciplinar de la comunicación política, así como la lógica que existe en la construcción del conocimiento a partir de los universos de sentido dominantes. También he expuesto los motivos por los que esa forma de pensamiento se ha impuesto por encima de otras concepciones de la razón como la “razón objetiva” de la que habla Max Horkheimer (Horkheimer, 1973). Sin embargo el objetivo no es aportar a una visión objetivista o subjetivista. El motivo, como explica Pierre Bourdieu es que:

De todas las oposiciones que dividen artificialmente a la ciencia social, la fundamental y más ruinosa es aquella que se establece entre subjetivismo y objetivismo. El hecho mismo de que esa división renazca incesantemente bajo formas apenas renovadas, bastaría para testimoniar que los modos de conocimiento que ella distingue lo son igualmente indispensables a una ciencia del mundo social que no puede reducirse ni a una fenomenología social ni a una física social. (Bourdieu, 2007:43).

Tampoco el conocimiento fenomenológico por sí mismo aporta una respuesta integral debido a que al igual que el conocimiento práctico el problema no se encuentran en su objeto de estudio o en su abordaje, sino en la lógica (la

razón) que opera detrás de las reflexiones para la producción de conocimiento. Por lo tanto, al igual que el conocimiento práctico, este tipo de conocimiento exclusivamente fenomenológico, no sólo excluye por condición inherente toda posibilidad de interrogación de sus condiciones de posibilidad, a su vez excluye también de su consideración la coincidencia entre estructuras objetivas y estructuras incorporadas, proporcionando así la ilusión de comprensión inmediata (Bourdieu:2007).

En un sentido más profundo, es también porque al igual que el conocimiento práctico que toma por objeto, excluye toda interrogación sobre sus propias condiciones sociales de posibilidad y más precisamente sobre la significación social de la *epoché* práctica que es necesaria para acceder a la intención de comprender la comprensión primera, o si se quiere, sobre la relación social completamente *paradojal* que supone el retorno reflexivo sobre la experiencia *dóxica*. (Bourdieu, 2007:44).

Por supuesto el objetivo no es desacreditar al “entendimiento docto” (Bourdieu, 2007), sino hacer una reflexión crítica sobre los límites del conocimiento que puede producir puesto que nutre los trabajos científicos –se promueve una práctica de la ciencia dentro de la ciencia práctica-. Si el objetivo fuera desacreditarlo o sustituirlo, caería de nuevo en el paradigma de la discusión por una consideración de valor.

Por el contrario, el objetivo es comprender los sesgos del “conocimiento docto” (Bordieu, 2007) que le imponen las condiciones epistemológicas y sociales sin idealizarlo, ya que “...el más temible de los obstáculos para la construcción de una adecuada ciencia de la práctica reside (...) en el hecho de que la solidaridad que liga a los doctos en su ciencia los predispone a profesar una superioridad de su saber...” (Bourdieu, 2007:48). Lo que lleva al conocimiento docto a encontrar en esa superioridad una justificación de privilegio.

Todo conocimiento objetivista encierra una pretensión de dominación legítima: así como, en *Troilo y Cresida*, las ideas generales

del general reducen a la ceguera interesada la críticas que Tersites, el simple soldado, opone a los grandes designios estratégicos, del mismo modo la pretensión del teórico de un punto de vista absoluto, [...] encierra la reivindicación de un poder fundado en la razón sobre *los simples particulares* destinados al error, que es privación, por la parcialidad partidaria de sus puntos de vista particulares. (Bourdieu, 2007:48).

El privilegio ciega al conocimiento docto y lo imposibilita para poder producir conocimiento científico sobre sus propios límites o el modo de conocimiento práctico, ya que dicho privilegio pone al conocimiento docto en una condición superioridad que implica un sesgo en su producción epistemológica. Por lo tanto las reflexiones producto de esta forma de conocimiento docto separan al científico que las realiza del mundo social del que parte. “Lo no analizado en todo análisis docto es la relación subjetiva del científico con el mundo social y la relación objetiva que supone esa relación subjetiva. (Bourdieu, 2007:48). Esto sucede tanto en los análisis subjetivistas como objetivistas.

El hecho de proyectar una relación teórica no objetivada en la práctica que uno se esfuerza por objetivar se encuentra en el principio de un conjunto errores científicos, todos ligados entre ellos. (Bourdieu, 2007:49).

Por otro lado, siguiendo con el problema de la división entre subjetivismo y objetivismo, Anthony Giddens coincide en muchos aspectos con Pierre Bordieu y encuentra también que dicha oposición es en realidad una falacia construida en torno a dos aspectos complementarios.

A pesar de la pre-eminencia alguna vez sostenida por el consenso ortodoxo, el dualismo entre objetivismo y subjetivismo se encuentra profundamente incrustado en el análisis social. Muchas de las

controversias que dominan la teoría social giran en torno a asuntos producidos por esta división.¹³ (Giddens, 1987:60).

Anthony Giddens identifica dichas controversias de las ciencias sociales en el estructuralismo. En dicha corriente se plantea la oposición entre objetivismo y subjetivismo como un problema de dualidad. En ese sentido, la propuesta de Giddens apela a pensarlo más bien como un asunto de dualismo en el que no hay realmente una oposición sino una relación complementaria.

Este dualismo en realidad debería ser representado como una dualidad, la dualidad de la estructura. Con el fin de comprender la importancia de la noción de la dualidad de la estructura en la teoría social tenemos que mirar a los conceptos tanto de estructura como de acción.¹⁴ (Giddens, 1987:60).

Para Giddens, la acción como tal no está compuesta de un agregado de las intenciones de los sujetos, puesto que la acción así pensada no considera una dimensión temporal como parte del desenvolvimiento de las personas en su rutina del día a día. En ese sentido, la acción no es un producto de las personas como un efecto deliberado de su capacidad racional, sino una continuidad con una dimensión temporal específica. “La acción en otras palabras tiene una temporalidad esencial que es parte de su constitución.”¹⁵ (Giddens, 1987:60).

La estructura por otra parte, es un concepto que tal y como está planteado en las corrientes del funcionalismo y el estructuralismo, representa una limitación para la acción. Para demostrar esa hipótesis, Anthony Giddens parte del abordaje de una definición representativa del concepto de estructura en el funcionalismo y otra en el estructuralismo.

¹³ Cita original: „In spite of the pre-eminence once held by the orthodox consensus, the dualism between objectivism and subjectivism is deeply embedded in social analysis. Many of the controversies which dominate social theory turn upon issues raised by this division.”

¹⁴Cita original: „This dualism should actually be represented as a duality, the duality of structure. In order to understand the importance of the notion of the duality of structure in social theory we have to look at the concepts both of structure and action.”

¹⁵Cita original: „Action in other words has an essential temporality which is part of its constitution.”

La primera definición es la que él plantea como la definición anglosajona “clásica”: “Estructura consiste de patrones o relaciones observables en una diversidad de contextos sociales.”¹⁶ (Giddens, 1987:60). Dicha definición es una extrapolación del pensamiento de las ciencias naturales, propia de la sociología funcionalista, y piensa a la estructura como un observable empírico. El problema es que genera limitaciones y constricciones ajenas a los actores sociales, y establece relaciones falsas de oposición (dualismo).

La segunda definición que aborda Giddens, parte del concepto de estructura planteado a partir de los planteamientos lingüísticos en el estructuralismo que tienen su origen en los estudios realizados por Ferdinand de Saussure.

Las características estructurales del lenguaje no existen como patrones situados en el tiempo y el espacio, como patrones de relaciones sociales; ellos consisten de relaciones de ausencias y presencias introducidas en la ejecución del lenguaje, en discursos o textos. Estructura aquí supone la idea de una totalidad ausente.¹⁷ (Giddens, 1987:61).

En estas definiciones de estructura, la acción se encuentra limitada por restricciones estructurales que no tienen nada que ver con la acción en sí puesto que ninguna de las dos considera la temporalidad esencial de la acción, debido a que la estructura está planteada como ajena a la acción de los sujetos.

En contraste, de acuerdo con la noción de dualidad de la estructura, la estructura no es como tal ajena a la acción humana, y no se identifica únicamente con la restricción. Estructura es ambos, un

¹⁶Cita original: „Structure consists of the patterns or relationships observable in a diversity of social contexts”

¹⁷Cita original: „Structural features of language do not exist as patterns situated in time and space, like patterns of social relationships; they consist of relations of absences and presences embedded in the instantiation of language, in speech or in texts. Structure here presumes the idea of an absent totality.”

medio y un resultado de las actividades humanas que organiza de manera recurrente.¹⁸ (Giddens, 1987:61).

La dualidad de la estructura, por lo tanto, reconoce las propiedades estructurales de las instituciones sociales en virtud de la continuidad de las acciones de los integrantes de una sociedad, pero los miembros de esa sociedad sólo son capaces de llevar a cabo sus actividades en virtud de la creación de instancias de esas propiedades estructurales.

Es de este modo que Anthony Giddens rompe con la idea de dualismo de oposición entre subjetivismo y objetivismo, y demuestra la complementariedad entre ambos elementos a partir de su relación dialéctica.

Esta ruptura, junto con los planteamientos de Bordieu respecto a los errores que producen las visiones objetivistas y subjetivistas en el conocimiento científico, ponen en evidencia un problema que reside en el estatuto epistemológico mediante el que se construyen las reflexiones científicas respecto a la realidad social. Dicho problema parte de la falacia de una división real entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo material y lo abstracto; como si fueran realidades disociadas y contrapuestas que se pretenden aisladas y cuyo objetivo apunta más a la dominación de la razón en la construcción de paradigmas disciplinares, que a la comprensión de la propia realidad (en los medios y en los fines).

2.3. La doble epistemología

Ya sea que las reflexiones sean de orden subjetivo u objetivo; producto del razonamiento docto o de la razón práctica; o incluso, como advierte Anthony Giddens, producto de la razón subjetiva o la razón objetiva (Giddens, 1987). El problema de estas reflexiones subyace en la premisa (en el *taken for granted*) de la ruptura epistemológica de la que parten y no cuestionan, puesto que dichas

¹⁸Cita original: „According to the notion of the duality of structure, by contrast, structure is not as such external to human action, and is not identified solely with constraint. Structure is both the medium and the outcome of the human activities which it recursively organizes.”

reflexiones están orientadas a una dialéctica epistemológica que da también por sentadas las condiciones de la base ontológica.

¿Cuál es entonces el lugar actual de la epistemología? La respuesta está implícita. No hay epistemología que sea válida, como en tantas disciplinas, la particularidad abre los caminos a la generalidad. (Goutman en Fernández Christlieb, 1984:272).

La epistemología en las ciencias sociales, por una parte, no se constituye como un estatuto único según una perspectiva específica; por otra parte, no antecede a la base ontológica de la que parte. La ruptura epistemológica en la relación dialéctica en los niveles abstractos de la lógica de las ciencias sociales, repercute en la relación que el observador establece con los individuos exclusivamente en tanto objetos y ya no como sujetos, y la pretensión de desprendimiento de la circunstancia del propio observador mediante el método (como el etnológico, entre otros) en aras de una supuesta objetividad.

...el estatuto del observador que se retira de la situación para observar implica una ruptura epistemológica, pero también social, que jamás gobierna tan sutilmente la actividad científica como cuando deja presentarse como tal, conduciendo a una teoría implícita de la práctica que es correlativa al olvido de las condiciones sociales de posibilidad de la actividad científica. (Bourdieu, 2007:56).

Así el pensamiento científico deja de buscar sentido en la realidad y empieza a imponerlo, adecuando la realidad a los parámetros del método establecido por el razonamiento científico. Hay una regulación de las prácticas sociales mediante una teoría de la práctica, y es el pensador como portador de “la razón” el que establece los parámetros de regulación de las prácticas sociales.

Al proyectar en la percepción del mundo social lo impensado inherente a su posición en ese mundo, es decir, el monopolio del „pensamiento“ que le asegura de hecho la división del trabajo social y que lo mueve a identificar el trabajo del pensamiento con un trabajo de

expresión, de verbalización, de explicación en el discurso o en la escritura, el „pensador“ traiciona su convicción secreta de que la acción no alcanza su cumplimiento sino cuando es comprendida, interpretada, *expresada*, identificando lo implícito con lo impensado y negándole al *pensamiento tácito y práctico* que es inherente a toda práctica sensata el estatuto de pensamiento auténtico. (Bourdieu, 2007:61).

La construcción de la teoría social requiere necesariamente como referencia permanente a la vida social. Aquí es donde reside el principio de la respuesta para la pregunta inicial de este capítulo, es decir: en el caso de las ciencias sociales, el nivel epistemológico depende de una relación intrínseca y dialéctica con una base ontológica de la que no se puede desprender ni la teoría, ni los investigadores que la construyen.

Las ciencias sociales, siguiendo el modelo de referencia de las ciencias naturales, ontológicamente ha intentado objetivar, fraccionar y controlar los hechos y aspectos de la realidad; y tomando –metodológica y epistemológicamente- como referencia a las ciencias exactas han buscado la formalización y cuantificación de sus proposiciones. Pero muchas veces no han tomado en cuenta que los sujetos pueden objetivarse como objetos, pero no pueden „reducirse a objetos“. El sujeto que observamos nos observa, y el actor que somos implica al Otro en tanto actor, porque nos observa y porque sabemos que estamos observando a quien nos observa. (Vizer, 2006:160).

De tal modo, se vuelve imperativo establecer que en la epistemología inserta en la lógica de las ciencias sociales, la base fundamental parte de la realidad social y de la relación entre sujetos, puesto que esa realidad y esas relaciones constituyen no sólo los objetos de estudio y comprobación de las ciencias sociales, sino su misma razón de ser.

A diferencia de una lógica de sujeto-objeto propia de las ciencias naturales, las ciencias sociales imponen *ontológicamente una relación sujeto-sujeto* y la obligación de incluir en los análisis una doble *epistemología*, una doble *interpretación*: la que realizan los „otros“ y la

que desarrollan metódicamente los propios sujetos investigadores, fundamentando un rol *meta interpretativo* y *meta discursivo* para las ciencias sociales. (Vizer, 2006:85).

Los procesos sociales, además, tienen como característica una ontología dual o de doble sentido debido a que no sólo las condiciones son las que determinan la acción de los sujetos en sociedad, sino también su voluntad y capacidades. Dicha función de los sujetos es "... auténticamente epistemológica y universal en cualquier sociedad humana y se expresa en las instituciones y en la cultura." (Vizer, 2006:85). Es en este sentido donde las ciencias de la comunicación encuentran pertinencia debido a que su objeto de estudio es transversal tanto de lo general a lo particular, como de manera interdisciplinar

Pero hoy sabemos muy bien que para entender lo local, o lo „pequeño“, no podemos dejar fuera del análisis los niveles de lo „global“, los contextos mayores. Y la comunicación tiene la importancia de ser precisamente un proceso transversal que cruza todas las fronteras y se resiste a la delimitación a uno u otro campo, una u otra disciplina. [...] Es más, la lista de campos de actividad y pensamiento social en que la dimensión de la comunicación se halla influenciando, en forma implícita o explícita, es infinitamente mayor a aquellos en los cuales aparentemente no tiene nada que decir. (Vizer, 2006:93).

Así la comunicación tiene la posibilidad de plantearse como esa base ontológica dual. Como objeto de estudio abarca las dimensiones generales y particulares de la realidad social, en ese sentido permite pensar que dentro de la realidad social el sujeto se ve determinado por la comunicación como proceso en otros niveles, y las prácticas comunicativas también se transforman conforme a los usuarios.

Así es que llegamos a la conclusión de que debemos construir hipótesis que propongan una revisión de las relaciones clásicas entre subjetividad y comunicación. Ya no comunicación como la consecuencia de la existencia de un sujeto y „su“ subjetividad, sino por el contrario, *la subjetividad como consecuencia de la comunicación, concebida como*

relación ontológica. La comunicación se constituiría así en „suelo“ (*gründ*), en una ontología relacional y fundante que constituye la trama compleja y profunda de la vida social, a partir de la cual los intercambios intersubjetivos entre los hombres posibilitan la expresión de una infinita multiplicidad espacial y temporal en las que se „realizan los hechos“, [...] y los actos de comunicación. (Vizer, 2006:94).

La relación dialéctica propuesta por Eduardo Vizer, plantea un proceso inherente a la producción del conocimiento que implica la revisión de las construcciones epistemológicas como parte del desarrollo de las disciplinas en ciencias sociales, y específicamente de las ciencias de la comunicación debido a las particularidades planteadas por su objeto de estudio. En ese sentido, la proposición de esta tesis está orientada a constituir el campo epistemológico como una problemática ontológica como parte del desarrollo de esta “doble epistemología” (Vizer, 2006); dicha propuesta implica una lectura de la red discursiva que antecede a las construcciones teóricas —una lectura de la trama invisible—.

Para muchos académicos, en el proceso del conocimiento y de las interpretaciones, subyace una profunda desconfianza en derivar hacia el „vicio“ de los que se denomina el „círculo hermenéutico“, o bien la circularidad hermenéutica, como una aberración teórica y metodológica. Sin embargo, esto no parece tan extraño cuando comprendemos que en el proceso de conocimiento siempre se produce una dialéctica entre preguntas y respuestas y repreguntas, en un proceso que confronta experiencias con teorías en un movimiento constante. (Vizer, 2006:99).

2.4. La doble hermenéutica

Por otro lado, en cuanto al círculo hermenéutico al que hace referencia Eduardo Vizer también es necesario hacer una revisión, ya que si la aproximación al campo epistemológico en tanto relación dialéctica con la base ontológica modifica su constitución, la dimensión hermenéutica con la que se presenta tampoco puede mantenerse al margen. En este sentido, para la aproximación de

la dimensión interpretativa se puede pensar en una ruptura paradigmática que empieza con la distinción clásica entre *Verstehen* y *Erklären*¹⁹, pero además también sirve para poder pensar de otro modo a las ciencias sociales, y en consecuencia al campo disciplinar de la comunicación política.

Existen estas profundas diferencias entre las ciencias sociales y naturales, pero estas no implican la presencia o la ausencia de la interpretación como tal. Más bien, están vinculadas con lo que en otra parte he denominado, sin duda más bien torpe, como „doble hermenéutica“. Como he enfatizado de manera dificultosa anteriormente, los sujetos de estudio en las ciencias sociales y las humanidades son sujetos usuarios de conceptos, cuyos conceptos de sus acciones forman parte constitutiva en los que esas acciones son. La vida social no puede ser siquiera descrita de forma precisa por el observador sociológico, sin hablar de elucidar de manera casual, si el observador no domina la formación de conceptos empleados (discursivos o no-discursivos) de aquellos implicados.²⁰ (Giddens, 1987:18)²¹.

El referente no puede ser exclusivamente epistemológico, y dicho referente epistemológico no puede ser un método en aras de evaluación y dominación. La realidad social es la que resulta determinante en la construcción de las ciencias

¹⁹ *Verstehen* y *Erklären* es la división metodológica clásica entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, en la que se atribuye a las ciencias naturales los aspectos que tienen que ver con las explicaciones y a las ciencias sociales aquello que tiene que ver con el entendimiento y la comprensión: „This methodological division was for many years given conceptual form by the contrast, drawn from German traditions of historiography, between *Verstehen* and *Erklären* – understanding versus explanation. It was accepted by both sides that the natural sciences have to do with explanation. The differences of opinion concerned whether the realm of *Erklären* could also be extended to the explication of human social institutions.“ (Giddens, 1987:18).

²⁰ Cita original: „There are thus profound differences between the social and natural sciences, but they do not concern the presence or absence of interpretation as such. Rather, they are bound up with what I have elsewhere, no doubt rather clumsily, called a „double hermeneutic“. As I have been at pains to emphasize earlier, the subjects of study are concept-using beings, whose concepts of their actions enter in a constitutive manner into what those actions are. Social life cannot even be accurately described by a sociological observer, let alone casually elucidated if the observer does not master the array of concepts employed (discursively or non-discursively) by those involved.“

²¹ Este fenómeno es lo que Anthony Giddens define en *Social Theory and modern sociology* como „conocimiento mutuo“ a raíz de una escisión en la acepción de „sentido común“. „...I shall distinguish two basic meanings of „common sense“. One of these I call „mutual knowledge“ and separate from what can simply be called „common sense“ understood generically. By mutual knowledge I refer to knowledge of convention which actors must possess in common order to make sense of what both they and other actors do in the course of their day-to-day social lives. (Giddens, 1987:65).

sociales; a diferencia de las ciencias naturales, donde los objetos de estudio no son usuarios de lenguaje ni de conceptos. Dicha diferencia es fundamental, puesto que a pesar de que tanto las ciencias sociales como las ciencias naturales implican y llevan a cabo un alto grado de conformación conceptual, los conceptos de las ciencias sociales modifican las relaciones de su objeto de estudio, es decir, la realidad social.

Todas las ciencias sociales, para poner el asunto de forma franca, son parasitarias respecto a los conceptos seculares, como una condición lógica de sus esfuerzos. [...] Sin embargo, a diferencia de las ciencias naturales, en las ciencias sociales no hay manera de mantener el aparato conceptual del observador libre de la apropiación por parte de los actores. En otras palabras, los conceptos y las teorías inventadas por los científicos sociales, circulan dentro y fuera del mundo social en el que son depositadas para ser analizadas.²² (Giddens, 1987:19).

En esta segunda dimensión de la doble hermenéutica, las ciencias sociales afectan y modifican la realidad social, pero no por una pretensión de determinación y dominación, sino como una consecuencia inherente al desarrollo de una construcción metalingüística de un vocabulario conceptual propio, cuyo significado se basa en la reflexión, en pos de la comprensión de la base ontológica y las instituciones sociales. Por estas razones, resulta inadecuado evaluar a las ciencias sociales a partir de su capacidad de asistir en la formulación e implementación de políticas que permitan controlar la vida social de forma práctica.

La expectativa de eficiencia de las ciencias sociales a partir de resultados prácticos, es –entre otras razones- producto de la comparación con el desarrollo y los resultados de las ciencias naturales. A fin de cuentas es clara la manera en

²² Cita original: 'All social science, to put the issue bluntly, is parasitic upon lay concepts, as logical condition of its endeavors. (...) However, unlike natural sciences there is no way of keeping the conceptual apparatus of the observer free from appropriation by lay actors. The concepts and theories invented by social scientists in other words, circulate in and out of the social world they are coined to analyze.'

que han incrementado las posibilidades de controlar contextos materiales de nuestras actividades.

Sin embargo podemos observar el asunto con una perspectiva completamente diferente si seguimos mediante las implicaciones de la doble hermenéutica. Aquellos que han discutido este problema, particularmente filósofos de las ciencias sociales, han tendido a concentrar su atención respecto a la manera en la que conceptos seculares se interponen de forma obstinada en el discurso técnico de las ciencias sociales. Pocos han considerado la cuestión de forma inversa. Pero los conceptos de las ciencias sociales no son producidos respecto a un objeto de estudio constituido de forma independiente como sujeto-objeto, que continua sin importar cuáles sean esos conceptos. Los „descubrimientos“ de las ciencias sociales frecuentemente se vuelven parte constitutiva del mundo que describen.²³ (Giddens, 1987:19).

En este aspecto, el impacto de las ciencias sociales en cuanto a la retroalimentación constante que tiene con su objeto de estudio, es profundo e ineludible. La realidad social se transforma de manera permanente y dicha realidad no es unidimensional, sino multifacética.

Por lo tanto, no hay un camino simple el desarrollo teórico que conduzca al consenso dentro de las ciencias de la comunicación y el campo disciplinar de la comunicación política, y el que ese camino debiera tener como referente a las ciencias naturales es una concepción errónea, puesto que las ciencias naturales parten de una sola hermenéutica de un “mundo dado” *-,given“ world* (Giddens, 1987)-.

²³ Cita original: „However we can see the issue in an entirely different light if we follow through the implications of the double hermeneutic. Those who have discussed this problem, particularly philosophers of the social sciences, have tended to concentrate their attention upon the manner in which lay concepts obstinately intrude into the technical discourse of social science. Few have considered the matter the other way round. But concepts of the social sciences are not produced about an independently constituted subject-matter, which continues regardless of what those concepts are. The „findings“ of social sciences very often enter constitutively into the world they describe.“

Las ciencias de la comunicación no pueden consistir de un cuerpo teórico construido y aislado de su objeto de estudio puesto que su naturaleza es de una doble hermenéutica que implica vínculos en dos sentidos con las acciones y las instituciones que estudia. Las ciencias de la comunicación dependen de construcciones conceptuales para poder generar reflexiones científicas, y los sujetos de estudio regularmente se apropian de dichos conceptos y reflexiones. Tan sólo el potencial de transformación inherente a dicha relación produce inestabilidad en la construcción de modelos teóricos, lo que por sí mismo ya implica una diferencia importante de lo modelos naturalistas.

El mundo social es uno internamente conflictivo, en el que los disensos entre los actores y grupos de actores –en relación a las divergentes visiones del mundo y choques de interés- es penetrante. Los vínculos que conectan las ciencias sociales constitutivamente al mundo social inevitablemente significan que estas divisiones tienden fuertemente a dar forma a las perspectivas teóricas que asumen los observadores sociológicos. Si miramos todo esto en conjunto con las dificultades tradicionales de replicación y control de variables en la aplicación empírica de las teorías, con certeza deberíamos ser escépticos de la ambición de alcanzar un esquema profesional acordado de teorías y conceptos...²⁴ (Giddens, 1987:30).

Por consiguiente no sólo habría que repensar los parámetros del aparato hermenéutico, sino también los objetivos del mismo. En ese aspecto, la competencia por una hegemonía racional rechaza las posibilidades de ruptura paradigmática y cierra la puerta a otras posibilidades síntesis.

Lo anterior no implica indeterminismo, tautismo ni redundancia. Las ciencias sociales, y en particular el campo disciplinar de la comunicación política, son más

²⁴ Cita original: „The social world is an internally tested one, in which dissensus between actors and groups of actors –in relation to divergent world-views or clashes of interest- is pervasive. The ties which connect the social sciences constitutively to the social world inevitably mean that those divisions tend to shape strongly the theoretical perspectives sociological observers assume. If all this is seen in conjunction with the traditional difficulties of replication and control of variables in the empirical testing of theories, we surely must be skeptical of the ambition to achieve a professionally agreed-upon schema of theories and concepts...”

que un plano meramente descriptivo como forma de entendimiento de la vida social que parte de marcos teórico metodológicos de análisis, evaluados a partir de parámetros meramente metodológicos, autorreferenciales y con objetivos a fines que difieren de la realidad social.

Entender a las ciencias sociales implicadas en una doble hermenéutica, en la manera que he propuesto, nos permite tanto entender la aparente banalidad de las ciencias sociales, y al mismo tiempo muestra que dicha banalidad sólo es aparente.²⁵ (Giddens, 1987:71).

Por eso el propósito de entender al campo disciplinar de la comunicación política dentro de otros marcos de interpretación en la doble hermenéutica, y de estudio del conocimiento en la doble epistemología, no es querer cambiar las preguntas por mera banalidad. El objetivo es la divergencia de una lógica de construcción del conocimiento en ciencias sociales que se encuentra viciada desde su origen.

Primero se „descubre“ –o se construye- la Naturaleza como *objeto de la razón* „objetiva“ y científica (las ciencias naturales), luego se „descubre“ la sociedad como objeto social de la Razón. Éste fue el gran motor de la tendencia intelectual del proyecto de la modernidad. Nuestras preguntas actuales surgen del desencanto de las respuestas dadas a las preguntas hechas por esos antecesores de otros siglos atrás. (Vizer, 2006:106).

La comunicación, como objeto de construcción de la realidad social atraviesa diferentes dimensiones que constituyen la dualidad epistemológica en tanto proceso transubjetivo. La caracterización de la comunicación en tanto objeto de estudio depende de la elaboración de un aparato conceptual a partir de una perspectiva teórico-metodológica cuyo referente está fundado en la realidad social,

²⁵ Cita original: Understanding the social sciences to be implicated in a double hermeneutic, in the manner I have proposed, allows us both to explain the apparent banality of social sciences – and at the same time shows that this banality is only apparent.”

dicho aparato forma parte en sí de la realidad social y por lo tanto no sólo puede ser integrado como parte de las dinámicas sociales, sino replanteado como base ontológica.

En este sentido, el investigador es también un sujeto de la realidad social, juega un rol simbólico y real en la realidad social. La metodología que construye, y el uso que hace de la misma está determinado por sus valores y su perspectiva de investigación. Por lo tanto la metodología responde a fines instrumentales u operacionales.

En otras palabras, el sujeto investigador es un „sujeto real“ escindido „imaginariamente“ en un observador científico, desempeñando una posición simbólica, construida por el sistema y/o la institución y la cultura científica. Es un actor social en una actitud de „observación científica“ social y culturalmente construida, y sujeta a reglas particulares establecidas históricamente y sistemáticamente en la modernidad por una comunidad muy particular: la comunidad científica... (Vizer, 2006:116).

La ciencia es producto de contextos socio-históricos determinados. Sus instituciones y prácticas (tanto de investigación como discursivas) como condición de estatus ontológico, son producto de un momento particular (y un espacio específico). Su capacidad en la construcción de verdades producto de constructos intelectuales es debatible, en tanto que las atribuciones de sus descubrimientos parten de una realidad dada. Sin embargo, estas construcciones generan sentido

...el conocimiento [que parte de las ciencias sociales] se constituye como una articulación de proposiciones, argumentos, dispositivos y experiencias capaces de „crear sentido“ en para un ámbito de problemas y temas que la comunidad científica o la sociedad considera como reales, o bien simbólicos y discursivos, o aún meramente „objetos imaginarios.“²⁶ (Vizer, 2006:117).

²⁶ Cursivas en el original.

Estas características hacen que la construcción en el conocimiento científico en las ciencias sociales –y por lo tanto en el campo disciplinar de la comunicación política- se desarrolle con asimetría, confusiones o contradicciones y negaciones a las propias reglas en virtud de intereses y contextos específicos. “Más que relativismo e individualismo metodológico, se afirma prácticamente una especie de nihilismo epistemológico” (Vizer, 2006:127).

El bajo desarrollo en el conocimiento filosófico, ontológico y epistemológico producen que la especificidad de los estudios en el campo disciplinar de la comunicación política parezca estar en discusión, y su interdisciplinariedad más declamada que respetada y desarrollada intelectualmente.

Los objetos reales de estudio (nivel 1 [ontológico]) son diferentes, y por consiguiente no hay acuerdo ni sobre ellos ni sobre los dispositivos teóricos (nivel 2 [epistemológico]). En cuanto a las condiciones sociales, institucionales y axiológicas de observación (nivel 3 [axiológico]) –o sea, si consideramos las condiciones para la construcción objetiva del una disciplina o campo del conocimiento-, lo menos que se puede decir es que la historia el consenso dentro de la comunidad de estudiosos es aún bastante incierta... (Vizer, 2006:142).

Es en este aspecto donde hay cierto nivel de crisis en las ciencias de la comunicación –y en las ciencias sociales en general- que se hace manifiesta desde el nivel de acumulación de nuevos conocimientos y la incapacidad para su articulación de manera interdisciplinaria.

El problema está en saber cómo superarán las ciencias del hombre estas dificultades: si a través de un esfuerzo suplementario de definición o, por el contrario, mediante un incremento de mal humor. En todo caso, se preocupan hoy más que ayer de definir sus objetivos, métodos y superioridades. Se encuentran comprometidas, a porfía, en embrollados pleitos respecto a las fronteras que puedan o no existir entre ellas. Cada una sueña, en efecto, con quedarse en sus dominios o con volver a ellos. (Braudel, 1999:60).

2.5. El modelo científico y la duración

El desarrollo y la ampliación metodológica en ciencias sociales es producto de una idea científicista de metodología objetiva desarrollada en el XIX como consecuencia de la modernidad. En este sentido, la construcción metodológica se pretende no sólo distanciada de los sujetos, sino del tiempo y del espacio; es decir, la construcción metodológica en ciencias sociales en tanto modelos de explicación de la realidad social, se encuentra distanciada de su contexto. La consecuencia directa de dicho desarrollo metodológico se ve reflejada en los productos de sus estudios, en los datos resultantes.

En el siglo XIX las ideas ilustracionistas eran supuestos imponderados no sólo de intelectuales sino también del pensamiento popular. En este ambiente era comprensible que los debates epistemológicos de las recién surgidas ciencias sociales, incluyendo la historia y la geografía, se hubieran limitado a lo que parecían ser las dos únicas alternativas convincentes: la realidad exclusiva de los datos en apariencia concretos y científicos (¡afuera con todas las conjeturas filosóficas!) o la realidad exclusiva del teorema científico universalmente verdadero (¡afuera con el confuso revoltijo de la complejidad imponderada!). (Wallerstein, 1998:160).

Como advierte Wallerstein, es necesario revisar los conceptos. Es necesario replantear la idea de tiempo y espacio en el desarrollo de herramientas metodológicas. El tiempo y el espacio son dos conceptos aspectos indispensables en el desarrollo de modelos para la investigación en ciencias sociales:

Los modelos no son más que hipótesis, sistemas de explicación sólidamente vinculados según la forma de la ecuación o de la función; esto iguala a aquello o determina aquello. Una determinada realidad sólo aparece acompañada de otra, y entre ambas se ponen de manifiesto relaciones estrechas y constantes. El modelo establecido con sumo cuidado, permitirá, [...] encausar, además del medio social observado, otros medios sociales de la misma naturaleza, a través del tiempo y el espacio. En ello reside su valor recurrente. (Braudel, 1999:85).

Los modelos son herramientas metodológicas que permiten explicar la realidad social, aunque necesariamente son producto de un medio social específico pueden variar de manera indefinida según el cálculo o la finalidad del investigador. En ese sentido los modelos pueden ser simples o complejos, cualitativos o cuantitativos, estáticos o dinámicos, mecánicos o estadísticos, etcétera.

Desde mi punto de vista, lo esencial consiste en precisar, [...] la función y los límites del modelo, al que ciertas iniciativas corren el riesgo de inflar en exceso. De donde se deduce la necesidad de confrontar también los modelos con la idea de la duración; porque de la duración que implican dependen bastante íntimamente, a mi modo de ver, tanto su significación como su valor de explicación. (Braudel, 1999:86).

La dimensión temporal a la que se refiere Braudel no es la del tiempo consecutivo, sino la del tiempo social; es decir, un tiempo de procesos, pero sobre todo de un tiempo plural que reconoce duraciones abstractas como elemento de comprensión de dichos procesos. El tiempo social como parámetro en el desarrollo de instrumento de investigación:

Tanto si se trata del tiempo pasado como si se trata de la actualidad, una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para la metodología común de las ciencias del hombre. (Braudel, 1999:63)

La propuesta de Braudel para la medición del tiempo social en las ciencias sociales consiste en entenderlo a partir de su duración. Por supuesto cualquier parámetro de medición del tiempo es arbitrario, sin embargo los planteamientos de Braudel no están necesariamente orientados a su medición sino a su comprensión, de ahí que hable de tiempo social. Es decir, pasar de *cronos* a *kairos*²⁷ en el desarrollo de instrumentos metodológicos.

²⁷En este caso la distinción la establezco a partir de los planteamiento elaborados por Immanuel Wallerstein en *Impensar las ciencias sociales*; Wallerstein plantea que la idea del tiempo como cronos tiene una acepción de tiempo cuantitativo, de tiempo correcto y que por esas características está más vinculado con la idea de crisis. En cambio, Kairos es una concepción del

Braudel distingue entre el acontecimiento, la coyuntura y la larga duración en su propuesta para la comprensión de las ciencias sociales. El acontecimiento en esta división es la forma de tiempo más corta “el término *acontecimiento*. Por lo que a mi se refiere me gustaría encerrarlo, en la corta duración” (Braudel, 1999:64), pero el acontecimiento, a pesar de su brevedad, existe en todas las formas de la vida cotidiana.

Un acontecimiento puede, en rigor, cargarse una serie de significaciones y de relaciones. Testimonia a veces sobre movimientos muy profundos, y por el mecanismo, facticio o no, de las „causas“ y de los „efectos“, a los que tan aficionados eran los historiadores de ayer, se anexiona un tiempo muy superior a su propia duración. Extensible hasta el infinito, se une, libremente o no, a toda una cadena de sucesos, de realidades subyacentes, inseparable aparentemente, a partir de entonces, unos de otros. (Braudel, 1999,65).

Los acontecimientos además de existir en todas las formas de la vida cotidiana, son la medida de la cotidianidad misma. Sin embargo, por sus características, el acontecimiento es la más engañosa de las duraciones puesto que consiste de fragmentos episódicos.

Este es el motivo de que exista entre nosotros, los historiadores, una fuerte desconfianza a una historia tradicional, la llamada historia de los acontecimientos... [...] Es un hecho, no obstante, que la historia de de estos últimos cien años, centrada en su conjunto sobre el drama de los „grandes acontecimientos“, ha trabajado en y sobre el tiempo corto. Quizá se tratara del rescate a pagar por los progresos realizados durante este mismo periodo en la conquista científica de instrumentos de trabajo y métodos rigurosos (Braudel, 1999:66).

En el campo disciplinar de la comunicación política, la historia de los acontecimientos ha sido determinante en su desarrollo metodológico. Las

tiempo formal y cualitativo, por lo tanto está más próximo a la idea de transformación puesto que dimensiona las transiciones como parte de los procesos.

elecciones para Paul Lazarsfield, la televisión para los estudios de comunicación de masas, los acontecimientos importantes en del gobierno y la sociedad para Richard Fagen y Dominique Wolton, etcétera. Dichos acontecimientos no se reducen a ámbitos sociales, también se refieren a acontecimientos científicos en el desarrollo tecnológico, cuya explicación se ha tratado de implementar como método de explicación de procesos sociales, como fue el caso del modelo de ingeniería informático desarrollado por Claude E. Shannon y Warren Weaver

La ruptura con las formas tradicionales de herencia científicista del siglo XIX, no necesariamente ha supuesto una ruptura con el tiempo corto puesto que dicha duración ha obrado a favor de la historia económica y social. En consecuencia, ha habido una transformación-renovación en la metodología y una alteración del tiempo histórico tradicional en detrimento de la historia política.

Un día, un año, podían parecerle a un historiador político de ayer medidas correctas. El tiempo no era sino una suma de días. Pero una curva de precios, una progresión demográfica, el movimiento de salarios, las variaciones de la tasa de interés, el estudio de la producción o un análisis riguroso de la circulación exigen medidas mucho más amplias. (Braudel, 1999:68).

Esta unidad de medida más amplia es la que se inserta en la duración de la coyuntura, que alcanza a mirar los movimientos que se producen en la realidad social a partir de ciclos y no de accidentes superficiales de la vida cotidiana.

Aparece entonces un nuevo modo de relato histórico –cabe decir „recitativo“- de la coyuntura, del ciclo y hasta del „interciclo“- que ofrece a nuestra elección una decena de años, un cuarto de siglo y, en última instancia, el medio siglo del clásico de Kendoratioff. (Braudel, 1999:68).

Cuando Braudel caracteriza como “recitativo” a esa nueva forma de relato histórico, de duración, se refiere a las limitaciones prácticas con la que se construye la perspectiva. Es por eso que, por ejemplo, esta duración ha operado a favor de la historia económica; ya que lo ciclos de la economía pueden ser

fácilmente identificados en las características enumeradas por Braudel. Sin embargo, esa concepción de la coyuntura no integra de manera holística la acepción del concepto. “Las ciencias, las técnicas, las instituciones políticas, los utillajes mentales y las civilizaciones tienen también su ritmo de vida y de crecimiento, y la nueva historia coyuntural sólo estará a punto cuando haya completado su orquesta.” (Braudel, 1999:69). En este sentido, y a pesar de las características con las que se integra la duración de la coyuntura, la propia lógica con la que se pasó de una duración a otra debería conducir a la larga duración.

Pero, por multitud de razones, esta superación [la de la coyuntura a la larga duración] no siempre se ha llevado a cabo y asistimos hoy a una vuelta al tiempo corto, quizá porque parece más urgente coser juntas la historia „cíclica“ y la historia tradicional que seguir avanzando hacia lo desconocido. Dicho en términos militares, se trata de consolidar posiciones adquiridas. (Braudel, 1999:69).

Esta tendencia de pretensión secular por una parte opera a favor de los intereses de las posiciones adquiridas por las élites intelectual y académica, pero por otra, es producto de la paradoja intrínseca en la consolidación paradigmática del proceso de desarrollo y ampliación del conocimiento. En el momento de mayores progresos y relevancia en la consideración de duración, es precisamente el avance en el estudio la larga duración lo que queda excluido. Por lo que a pesar de los avances y crecimiento en volumen de los estudios empíricos y los desarrollos técnicos, dichos avances quedan sesgados en tanto que sirven como instrumentos de reproducción y consolidación institucional a modo de intereses particulares, no como vehículos de una profundización en el pensamiento crítico y el desarrollo científico de matrices disciplinares.

En el caso de las ciencias sociales, y en particular para el campo disciplinar de la comunicación política, la paradoja temporal de duración implicada en la metodología de la sociología empírica aplicada en los estudios de campo, queda de manifiesto cuando los datos se toman como respaldo institucional de cualquier

afirmación -por lo general más argumentativas que científicas-; cuando dichos datos se toman como hechos determinantes y no como acontecimientos dentro de un proceso histórico más amplio que no necesariamente es cíclico. De tal modo que la información que dichos datos pudieran aportar, queda a la interpretación de los intereses de quien los genera y se favorece de ellos, no del conocimiento científico como tal.

Entre los diferentes tiempos de la historia, la larga duración se presenta, pues, como un personaje embarazoso, complejo, con frecuencia inédito. Admitirla en el seno de nuestro oficio [el del historiador] no puede representar un simple juego, la acostumbrada ampliación de estudios y curiosidades. Tampoco se trata de una elección en la que la historia sería la única beneficiaria. (Braudel, 1999:71).

La duración es un elemento fundamental en la conformación de instrumentos metodológicos, en las ciencias sociales se manifiesta en alguna de las dimensiones propuestas por Braudel, sin embargo el que sean dimensiones presentes no significa que estén explicadas históricamente; es decir, que dichas dimensiones se encuentren manifiestas en los instrumentos metodológicos de las ciencias sociales (aun de los más empíricos y funcionalistas), no quiere decir que haya un reconocimiento o una reflexión de dichas duraciones. Por el contrario, en algunas ocasiones la intención es –como demostró Giddens en el caso del estructuralismo- pretender separar método, sujeto y contexto como si fueran entes aislados en sí mismos.

Una vez apartadas estas aquiescencias, se impone sin embargo admitir que las ciencias sociales, por gusto, por instinto profundo y quizá por formación, tienen siempre tendencia a prescindir de la formación histórica; se evaden de ello mediante dos procedimientos casi opuestos: el uno „sucesualiza“ o, si se quiere, „actualiza“ en exceso las ciencias sociales mediante la sociología empírica que desdeña todo tipo de historia y que se limita a los datos del tiempo corto y del trabajo del campo...(Braudel, 199:77).

En este caso Braudel hace referencia específicamente a los estudios empíricos de la sociología (como los que son producto de las encuestas, por ejemplo, aunque sin reducirlo sólo a esos estudios), que se dedican a la acumulación de datos partiendo justo del acontecimiento. Aquellos estudios que sólo sirven como acumulación de lo inmediato en lo inmediato para producir cifras y justificar un interés.

En el caso del campo disciplinar de la comunicación política, es frecuente el uso de los estudios basados en la metodología que ofrece la sociología empírica como forma de estudio estandarizada. Sin embargo, dichos estudios enfrentan justo los problemas que plantea Braudel al no reconocerse dentro de procesos históricos determinados, sino como acontecimientos secuenciales de la cotidianidad cuyo impacto es trascendente (en apariencia) sólo en la corta duración.

La cuestión de fondo radica en que la actualización de las ciencias sociales mediante el método a partir de la producción de datos, no es realmente una ampliación en el campo del conocimiento tanto como lo es en la reproducción del método. Por una parte no hay realmente producción del conocimiento científico si lo único que se genera son nuevas cifras, puesto que dicha actividad carece de intención reflexiva; por otra, tampoco hay una comprensión del objeto de estudio y de la realidad social puesto que la metodología de la sociología empírica implica sesgos de origen debido justo a su carácter exclusivamente empírico.

Nuestra controversia será, por el contrario, bastante enérgica en las fronteras del tiempo corto, frente a la sociología de las encuestas en mil direcciones, entre la sociología, la psicología y la economía. [...] Constituyen, a su manera, una apuesta reiterada a favor del valor insustituible del tiempo presente, de su calor „volcanico“, de su copiosidad. (Braudel, 1999:78).

Dentro de la construcción metodológica de estos estudios, la explicación histórica carece de importancia debido a una simplificación que se hace de la misma: “¿Para qué volverse hacia el tiempo de la historia: empobrecido, simplificado, asolado por el silencio, reconstruido, digo bien, *reconstruido?*” (Braudel, 1999:79). Sin embargo lo que los estudios de los acontecimientos no toman en consideración –y son incapaces de llevar a cabo por sí mismos–, es que las explicaciones históricas pueden distinguir los “acontecimientos importantes” (Braudel, 1999). Es decir, distinguen aquellos acontecimientos que han tenido consecuencias, de los torpes episodios rutinarios de la vida cotidiana.

Cabe destacar que los estudios de la sociología empírica no se reducen a la sociología como disciplina, dichos estudio existen como instrumento metodológico en todas las disciplinas sociales –y de manera particularmente abundante en el campo disciplinar de la comunicación política-. Ahora, la cuestión reside en la lógica de estos estudios que consideran el contexto histórico como algo innecesario, como un excedente irrelevante y confuso que no aporta más que una visión subjetiva e intangible a un objeto de estudio planteado de manera objetiva y tangible.

Más aún, el encuestador del tiempo presente sólo alcanza las „finas tramas“ de las estructuras a condición de *reconstruir* también él, de anticipar hipótesis y explicaciones, de rechazar lo real tal y como es percibido, de truncarlo, de superarlo; operaciones todas ellas que permiten escapar a los datos para dominarlos mejor que –todas ellas sin excepción- constituyen reconstrucciones. (Braudel, 1999: 79).

La realidad social se modifica según va cambiando su contexto, de ahí que aun las encuestas que más datos numéricos produzcan, a final de cuentas sean reproducciones históricas. Ya que dichos estudios encierran de fondo la representación de acontecimientos dados. En ese sentido, las encuestas de las que habla Braudel son, también, interpretaciones subjetivas de elementos específicos de la realidad social a partir de intereses particulares.

El interés de estas encuestas por la encuesta estriba, todo lo más, en acumular datos; teniendo en cuenta que ni siquiera serán válidos todos ellos *ipso facto* para trabajos *futuros*. Desconfiemos, pues, del arte por el arte. (Braudel, 1999:81).

La explicación histórica no es una que se encarga exclusivamente del pasado, esta forma de explicación sirve para explicar la realidad social actual puesto que no hay manera de escapar al tiempo. No hay forma de escapar a la duración.

...el otro [procedimiento mediante el cual las ciencias sociales evaden la explicación histórica] rebasa simplemente al tiempo, imaginando el término de una „ciencia de la comunicación“ una formulación matemática de las estructuras casi intemporales. Este último procedimiento, el más nuevo de todos, es con toda evidencia el único que nos pueda interesar profundamente. (Braudel, 1999:77)”

Aquí se vuelve indispensable regresar, por una parte, a la explicación de Braudel sobre el modelo. En particular el modelo matemático de herencia funcionalista en el caso de los estudios de comunicación de masas, y el desarrollado por la corriente de ciencia política *behavioralista* norteamericana para el caso específico del campo disciplinar de la comunicación política. Por otra parte es necesario entender el concepto de “historia inconsciente”. (Braudel, 1999).

La *historia inconsciente* es, claro está, la historia de las formas inconscientes de lo social. „Los hombres hacen la historia pero ignoran que la hacen“. La fórmula de Marx esclarece en cierta manera, pero no resuelve, el problema. (Braudel, 1999:83).

Pareciera a simple vista que la “historia inconsciente” no es más que el problema de los acontecimientos con un nombre diferente, sin embargo (y aunque parezca relativamente evidente) es el aspecto de lo inconsciente lo que le otorga peculiaridad a este concepto.

Admítase, pues, que existe, a una cierta distancia, un inconsciente social. Admítase, además, en espera de algo mejor, que este inconsciente sea considerado como algo más rico científicamente que la superficie relampagueante a la que están acostumbrados nuestros ojos; [...] Añadamos que la historia „inconsciente“ –terreno a medias del tiempo coyuntural y terreno por excelencia del tiempo estructural- es con frecuencia más netamente percibida de lo que se quiere admitir. (Braudel, 1999:84).

Esta historia inconsciente no es producto de algo inexistente u otra manera de referirse a los acontecimientos, sino es sobre todo una experiencia, una percepción indeterminada conceptualmente, que se desarrolla en colectivo. En el desciframiento de esta historia inconsciente que se desarrolla en colectivo como parte inherente de la realidad social, es donde cobran importancia los modelos como herramienta de investigación.

El modelo puede servir para construir tanto escenarios permanentes como cambiantes, diferentes y alternativos; ayuda a categorizar o a integrar un campo de conocimiento; a definir discursivamente su objeto de estudio y, además, puede servir para „atrapar“ algún pez interesante en el océano de lo social. (Vizer, 2006:140)

Los modelos, por lo tanto, son determinantes en las posibilidades del desarrollo científico como tal y, en ese sentido, eso hace aún mucho más importante que los mismos carezcan de la mayor cantidad posible de sesgos en su concepción con respecto a los objetivos determinados con los que son desarrollados e implementados —como la determinación y objetivación del objeto de estudio de una disciplina, por ejemplo-.

Los modelos que carecen de una visión histórica o una dimensión temporal como parte fundamental de su elaboración se encuentran sesgados. En las ciencias de la comunicación y en el campo disciplinar de la comunicación política,

el desarrollo de modelos es herencia de producción con una perspectiva científicista. Es decir, son modelos cuyo referente de desarrollo parte de las ciencias naturales y de una pretensión objetiva de la construcción metodológica en las ciencias sociales y que por lo tanto carecen de dichas consideraciones temporales.

Nuestros colegas son muchos más ambiciosos y están mucho más avanzados en la investigación cuando tratan de reunir las teorías y los lenguajes de la información, la comunicación o las matemáticas cualitativas. Su mérito –que es grande- consiste en acoger en su campo este lenguaje sutil que constituyen las matemáticas pero que corre el riesgo, a la mínima inadvertencia, de escapar a nuestro control y de correr por su cuenta. Información, comunicación, matemáticas cualitativas: todo se reúne bastante bien bajo el vocablo mucho más amplio de matemáticas sociales. (Braudel, 1999:88).

Braudel habla de matemáticas sociales en plural puesto que no hay tal cosa como una matemática única para pensar a las ciencias sociales. Lo que significa que los lenguajes de las matemáticas sociales no sean susceptibles de mezclarse. Tales matemáticas sociales son tres: Las matemáticas tradicionales o de los hechos (dados) de necesidad (como consecutivo de los hechos); el cálculo de las probabilidades, o el lenguaje de los hechos aleatorios; y por último el lenguaje de los hechos condicionados en el eje de la “estrategia”.

La estrategia de los juegos, en razón del uso de los conjuntos, de los grupos y del cálculo mismo en las probabilidades, abre camino a las matemáticas „cualitativas“. Desde este momento, el paso de la observación a la formación matemática no se hace ya obligatoriamente por la intrincada vía de las medidas y de los largos cálculos estadísticos. Se puede pasar directamente del análisis social a una formulación matemática; casi diríamos que a la máquina de calcular. (Braudel, 1999:89).

Dicho de otra manera, el lenguaje matemático de las matemáticas cualitativas originadas a partir de los estudios en ciencias de la comunicación, no parten de un referente clásico, como los grupos sociales –en estricto sentido una

unidad demográfica-, a los que se les aplica un modelo matemático de estudio o de los que se construye un modelo. Las matemáticas cualitativas tienen un lenguaje mecanicista porque su referente tangible está en las máquinas (en sus reglas de funcionamiento, en su intercambio informativo de operación, en sus procesos –tele- “comunicacionales”).

En ese sentido, el rumbo de las investigaciones que parten de las matemáticas cualitativas lleva a un proceso de segmentación y análisis de la realidad a partir de variables definidas dentro de marcos restringidos de operación, en pos de la simplificación a partir de la aproximación a lenguajes matemáticos. Sin embargo, dentro de las estrategias de juego ese proceso de fragmentación se puede llevar a niveles y restricciones completamente arbitrarias y descontextualizadas que nuevamente se insertan en la dinámica de producción de datos de la sociología de las encuestas.

Por otro lado, aunque lo que se pretenda examinar dentro de estos modelos de relaciones simples sean sujetos concretos en circunstancias específicas determinadas por el observador, no dejan ni de suceder en un tiempo y espacio determinado tanto los sujetos como las situaciones, ni tampoco el propio investigador. Estos estudios se desarrollan en la historia.

Reintroduzcamos, en efecto, la duración. He dicho que los modelos tenían una duración variable: son válidos mientras es válida la realidad que registran. Y para el observador de lo social, este tiempo es primordial, puesto que más significativa aún que las estructuras profundas de la vida, son sus puntos de ruptura, su brusco o lento deterioro bajo el efecto de presiones contradictorias. (Braudel, 1999:93).

En este sentido, los modelos producidos por las matemáticas cualitativas sólo posicionan exclusivamente en la muy larga duración puesto que su capacidad de reproducción y segmentación es, en apariencia, interminable. Por lo tanto, el modelo pierde relación directa con la realidad social a la que pretende analizar,

puesto que para poder comprobarse o refutarse tendría que plantearse objetivos determinados dentro de marcos de duración.

Se pone en evidencia, desde otro ángulo, la necesidad de una relación dialéctica entre el nivel epistemológico y la base ontológica. Dicha relación dialéctica como una concreción en la que el método, el investigador y el objeto conforman la realidad social en un contexto específico que no se reduce a los acontecimientos, la coyuntura o la larga duración, sino que retoma las duraciones dentro de sus modelos –de sus instrumentos teóricos metodológicos- en aras de su comprensión y explicación. En este sentido la duración permite mirar a las disciplinas más allá de su ejercicio puesto que evidencia las problemáticas intrínsecas de la reproducción metodológica de forma frenética, atendiendo así a la pregunta planteada al principio de este capítulo para la comunicación política en específico.

He comparado a veces los modelos a barcos. A mi lo que me interesa, una vez constituido el barco, es ponerlo en el agua y comprobar si flota, y, más tarde hacerle bajar o remontar a voluntad las aguas del tiempo. El naufragio es siempre el momento más significativo. [...] A mi modo de ver, la investigación debe de hacerse volviendo continuamente de la realidad social al modelo, y de éste a aquella; y este continuo vaivén nunca debe de ser interrumpido, realizándose por una especie de pequeños retoques, de viajes pacientemente reemprendidos. De esta forma el modelo es sucesivamente ensayado de explicación de la estructura, instrumento de control, de comparación, verificación de la solidez y de la vida misma de una estructura dada. (Braudel, 1999:93).

En la relación dialéctica que plantea Braudel entre el modelo (nivel epistemológico) y la realidad social (nivel ontológico), los movimientos concomitantes de la realidad social que se producen inevitablemente en las “aguas del tiempo” determinan la validez y capacidad del modelo (barco), puesto que las rupturas en las estructuras son parte del desarrollo histórico, no sólo del conocimiento, sino de la propia realidad social; la dimensión temporal plantea

posibilidades y limitaciones en cualquiera de las duraciones por las que el modelo navegue. No se pueden conocer las limitaciones de un modelo si sólo se desarrolla en una dimensión temporal de duración (no se pueden conocer las capacidades de un barco si sólo se conduce por una ruta tranquila y monótona de navegación).

Lo que se pone a disposición de las matemáticas sociales cualitativas no son cifras sino relaciones que deben de estar definidas con el suficiente rigor como para poder ser afectadas de un signo matemático a partir del cual serán estudiadas todas las posibilidades matemáticas de estos signos, sin siquiera preocuparse ya de la realidad social que representan. Todo el valor de las conclusiones depende, [...] de la selección que aísla los elementos esenciales de la realidad observada y determina sus relaciones en el seno de esta realidad. (Braudel, 1999:96).

Es por esto que los estudios realizados desde un lenguaje matemático estratégico, característico de de las ciencias de la comunicación y, a su vez, del campo disciplinar de la comunicación política, resultan no sólo limitados sino incluso incompatibles con la realidad social desde la que parten sus consideraciones analíticas. Esto se debe a que el origen de dichos estudios, en tanto herencia de procedimientos mecánicos, responden a intereses particulares según sea la función que se pretenda que los mismos cumplan. Por otro lado, los alcances de dichos modelos están determinados por el alcance de las explicaciones con las que fueron concebidos, es decir, por su capacidad de correspondencia entre ontología y gnoseología, entre conocimiento científico y realidad social.

La concepción dialéctica de la relación entre la ontología y la gnoseología permite reconocer la falta de homogeneidad o de correspondencia entre la estructura lógica (modelo) mediante la cual se explica la realidad o determinado sector de ella y la estructura de esa misma realidad. Con ayuda de un determinado modelo, que estructuralmente es de „orden inferior“ respecto a la estructura de

determinada esfera de la realidad, esta esfera más amplia y compleja sólo puede ser comprendida de un modo aproximado, y el modelo puede constituir una primera aproximación a una adecuada descripción e interpretación de la realidad. Fuera de los límites de esta primera aproximación la interpretación resulta falsa. (Kosik, 1976:59).

Los modelos sólo agotan en su explicación a determinados fenómenos, específicamente, aquellos para los que fueron concebidos. Más allá de ese fenómeno –en este caso social- para el que el modelo fue diseñado, las explicaciones que del mismo deriven resultan aproximaciones limitadas, incorrectas o apariencia fetichizadas para agotar de manera holística la correspondencia gnoseológica con la base ontológica. Por lo que se requieren categorías lógicas conceptuales estructuralmente adecuadas para poder agotar la complejidad específica.

Los modelos estadísticos, como el de la sociología de las encuestas, se dirigen a sociedades amplias y complejas en los que la observación se dirige a través de medias (matemáticas tradicionales). Sin embargo, también apelan a una segmentación por individuo y no por grupo. Por lo tanto el observador no puede establecer las relaciones de base más allá de formas simples, concretas y poco variables. Esas observaciones iniciales resultan determinantes en el resultado final de los estudios, los cuales padecen de tales consideraciones tan limitadas.

Se comprende entonces la preferencia que demuestran las matemáticas sociales por los modelos que Claude Levi-Strauss llama mecánicos, es decir, establecidos a partir de grupos estrechos en los que cada individuo, [...] es directamente observable y en los que la vida social muy homogénea permite definir con toda seguridad relaciones humanas simples, y concretas y poco variables. (Braudel, 1999:96).

En términos metafóricos: el objetivo de los modelos en tanto barcos que construimos, no debería estar orientado a ser el que llegue más lejos o el que flote por más tiempo. Por el contrario, los modelos deben ser capaces de navegar en los mares del tiempo a través las múltiples rutas de las duraciones; afrontar y

adaptarse a los diversos cambios de la realidad social y en caso de naufragar o hundirse, comprenderlos y volver a zarpar. En ese sentido, los modelos navegan en las aguas del tiempo, y en los mundos de los espacios.

2.6. El espacio público

Ahora bien, tiempo y espacio son dos condiciones de dimensión fundamentales para la institucionalización, reproducción y transformación de la realidad social en sus diferentes dominios (ontológico, epistemológico y axiológico). Sin embargo, como advierte Eduardo Vizer:

Cuando una disciplina expande tanto sus intereses y su campo de problemas, condicionada a la presión social y económica de los cambios tecnológicos, y al mismo tiempo intenta mantener una perspectiva „humanística“ como debiera ser el caso de las „ciencias“ de la comunicación, se ve sujeto a tensiones insoportables (entre las ciencias y la humanidades el conflicto es a la vez, ontológico, epistemológico y axiológico). Su unidad de objeto, de pensamiento y abordaje se ven disociados... (Vizer, 2006:105).

Tomando en cuenta los planteamientos que Fernand Braudel hace sobre el modelo, el escenario planteado por Eduardo Vizer resulta una consecuencia lógica. Nuestra embarcación naufraga. Por lo tanto es indispensable replantear la construcción y abordaje que hacemos e nuestro objeto de estudio, y es en ese sentido donde el tiempo (como lo como acabamos de exponer), y la concepción del espacio cobran una dimensión propiamente relevante en la construcción del objeto de estudio, para nuestro caso, del campo disciplinar de la comunicación política.

No se trata ya del objeto construido por la razón objetiva producto de los parámetros cientificistas que pretende desprenderse de tiempo y espacio en aras de su objetividad en pos de un mayor grado de cientificidad; se trata más bien de construir un objeto contextualizado, que permita evidenciar y llevar a cabo, como parte de la metodología en proceso de construcción de conocimiento científico, el

proceso dialéctico necesario entre los dominios (ontológico, epistemológico y axiológico). Por otro lado, la noción de espacio como una construcción unidimensional y que procura aislarse en la pretensión de la construcción de identidad disciplinaria también debe de modificarse. El espacio debe considerar las estructuras y dimensiones tanto temporales como sociales.

El espacio público, por ejemplo, no es solamente resultado de una representación social colectiva como un escenario, sino también es el espacio de acciones, del „hacer“ y de la interacción social y política que genera „espacio instituyentes e instituidos“ (físicos, simbólicos e imaginarios). En los mismos, los actores pueden „leer el contexto“ y evaluar su pertinencia en relación a diferentes universos sociales específicos y colectivos, de acuerdo a su formación y competencias culturales particulares. (Vizer, 2006:131).

Lo instituido formaría parte lo permanente o la estructura según Braudel²⁸. Tiene reglas determinadas y específicas de estructuración que regulan la conformación del sistema. La reproducción del sistema se lleva a cabo por los actores en múltiples escenarios instituidos para la reproducción de prácticas y acciones sociales.

Siguiendo con la metáfora espacio-temporal, se podría concebir una ontología de lo "real social" (tanto físico como simbólico e imaginario) bajo la fórmula ya reconocida de „cultura y comunicación“: [...] como el conjunto de la totalidad de los espacios y universos institucionales de sentido creados por el hombre. Y su estudio como [...] "conjuntos de información" instituidos y registrados en artefactos, formas, textos, símbolos, imágenes, etc. Y, en segunda instancia, a la praxis, como acciones humanas instituyentes y „reproductivas“ de los diferentes

²⁸ En este caso, vamos a entender estructura como la define Fernand Braudel en *La historia y las ciencias sociales* para los historiadores. Braudel plantea la diferencia entre la estructuras para los investigadores de ciencias sociales y los historiadores: „Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga duración que se convierte en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas constituyen al mismo tiempo, sostenes y obstáculos.“ Braudel, 1999:70).

dominios de la realidad y de las identidades históricas particulares.”²⁹
(Vizer, 2006:131).

La ontología de lo real se nos presenta entonces como un proceso complejo, en el que lo institucionalizado y lo institucional se produce y se reproduce de distintas formas en la producción de acción y de sentido; y deja testimonio en registros a los que Vizer denomina “conjuntos de información”

La reproducción sistemática de las instituciones por medio del „registro” –marca, relación entre elementos- de formas culturales genera evidencia „real, simbólica, e imaginaria” (o bien la ilusión) de la permanencia, la percepción de lo „universal” y de leyes „inmutables”. En este sentido, la noción de identidad es crítica para centralizar y organizar la diversidad y el flujo de elementos, los hechos y los „nodulos” de relaciones estables y permanentes tanto ontológica como lógicamente.³⁰
(Vizer, 2006:138).

Este proceso descrito por Vizer es propio de la formación de estructuras socio-culturales. El reconocimiento y reflexión del mismo es sumamente útil para la investigación pues permite comprender su conformación sistémica e histórica sin perder sus procesos de cambio y transformación, ni sus estructuras reproductivas.

La propia „temporalidad” y la historia surgen el contraste entre los registros del presente y los „registros” del pasado. Estas proposiciones son válidas y extensibles tanto para la „construcción” (de la identidad) del individuo, como las organizaciones, para las comunidades, la sociedad, la cultura. (Vizer, 2006:138).

De esta forma pareciera que lo social corresponde a la acción, y lo cultural se encuentra en la temporalidad como dimensión de duración temporal formal y cualitativa por una parte, y por otra, en la construcción de identidad. “Identidad que

²⁹ Cursivas en el original.

³⁰ Cursivas en el original.

otorga sentido a la acción, y la acción la que asegura la permanencia temporal de la identidad y la cultura.”³¹ (Vizer, 2006:138).

El presupuesto central afirmaría que este proceso complejo de producción y reproducción institucional de formas de identidad, de acción y de sentido [...] “producen universos reales, simbólicos e imaginarios” en los que vivimos los seres humanos- Y estos procesos pueden abordarse como proceso de *comunicación*; como procesos de organización de categorías y universos de sentido sociocultural. (Vizer, 2006:138).

El espacio debe trascender la perspectiva de la visión ideográfica-nomotética a fin de replantear la manera en la que concebimos nuestra realidad social. En ese sentido este replanteamiento del espacio regresa la complejidad imponderada y las conjeturas filosóficas de las que hablaba Wallerstein, en una noción del espacio que es multidimensional, flexible y amplio tanto en una dimensión física como abstracta.

Braudel dijo acerca del plazo muy largo, del plazo demasiado largo que *si* existe, debe de ser el tiempo de los sabios. En este mismo enfoque, *si* el espacio eterno existe (y la palabra de nuestros amigos, los cosmólogos, en la actualidad nos lleva a darnos cuenta de la fragilidad del universo si se desea considerar algunas cosas como eternas e inmutables), si el espacio eterno existe, debe ser donde los sabios predicán. (Wallerstein, 1998:159).

A partir de esta revisión de los conceptos de tiempo y espacio, es evidente que el proceso de construcción de modelos de investigación científica en el campo disciplinar de la comunicación política, las ciencias de la comunicación (y en las disciplinas de las ciencias sociales que proceden con una lógica afín), debe de cambiar. No se puede seguir pensando sólo desde el nivel epistemológico de forma autorreferencial en el que el método es la unidad de medida para los parámetros de evaluación y no la realidad social.

³¹ Cursivas en el original

El proceso de „modelización“ (nivel 2) [nivel epistemológico] de lo „real“ (nivel 1) [nivel ontológico], se construiría a partir de una serie de operaciones recursivas entre ambos niveles; de relaciones lógicas y procedimientos metodológicos convenidos para el establecimiento de proposiciones sobre un dominio de lo real. El „dominio“ sería siempre un campo problemático de *proposiciones sobre los hechos y procesos*, considerados como „observables ópticos“. (Vizer, 2006: 139).

El proceso de modelización o la construcción de modelos cumpliría, en este sentido, dos funciones; la primera sería de la de de “explorador heurístico” (Vizer, 2006), pensado completamente en el sentido que propone la metáfora de Braudel. “Pero además, los modelos ayudan a construir e integrar una red conceptual en un metanivel en el cual se va definiendo el *objeto teórico* propio de una disciplina.” (Vizer, 2006:140).

Eduardo Vizer coincide con Immanuel Wallerstein en cuanto a que el objeto de estudio de las disciplinas de las ciencias sociales se define discursivamente en tanto construcciones intelectuales; a su vez ambos autores coinciden con Braudel en que el producto de dichas construcciones intelectuales es histórico y se inserta dentro de una serie de condiciones particulares, no universales.³²

No se trata de proponer la utopía de una teoría unificada, sino más bien de la construcción de *un metanivel de discurso (un nivel metateórico)* que permita enriquecer y articular conocimientos dispersos, y diseñar modelos y proposiciones de mayor amplitud. Una de las principales funciones de la teoría es precisamente la de organizar sistemáticamente hechos, informaciones o conocimientos dispersos, en proposiciones (o bien en „argumentos“). (Vizer, 2006:147).

³² Eduardo Vizer ejemplifica dicha construcción discursiva del objeto de estudio con el psicoanálisis y el desarrollo en los estudios del inconsciente, la subjetividad y la teoría del aparato psíquico durante el siglo XIX en Europa, cuyo contexto resultó favorable para ello: „Estas condiciones se construyen desde la revolución industrial y la cultura individualista de la burguesía hasta el liberalismo y el romanticismo. La instalación de la subjetividad individual, como un „objeto de discurso“ en el campo de la cultura europea del siglo XIX, es un hecho particular y no universal dentro de la historia“ (Vizer, 2006:140).

Pero no sólo no se trata de una teoría unificada, sino tampoco de una teoría secular que es incapaz de cuestionarse y convertirse en base ontológica como parte de un proceso dialéctico necesario. La teoría, en cambio, pensada como instrumento de producción, como una guía para la acción y en ese aspecto, también como una guía para la exploración de sentido.

La comunicación parece cumplir una función de guía y otorgamiento de significados coherentes a la multiplicidad creciente de universos de sentido que constituyen la trama de nuestras sociedades actuales. La „justificación“ se realiza por del reconocimiento de la concordancia entre reglas sociales compartidas o bien entendidas por los actores, por las experiencias de la vida cotidiana, a veces por el simple hecho de reconocer diferentes contextos culturalmente establecidos por la tradición. (Vizer, 2006:148).

Los universos de sentido de los que habla Eduardo Vizer, los define como “ontologías regionales” (Vizer, 2006), como tales implican una serie de dimensiones transversales que van de lo subjetivo y lo intersubjetivo, al mundo simbólico, pasando por los conocimientos prácticos de la técnica y la tecnología, que a su vez son transformadas por los hombres en cultura.

Cultura como *espacios, productos e información* (textos) y como „fuente de materia prima“ simbólica o imaginaria, como acumulación histórica de „bienes“, de saberes y de signos reconocibles (perceptual y cognitivamente) por el „observador-actor“ humano, educado en la necesidad y el uso de esos bienes culturales para la producción de „coherencias subjetivas“ entre el mundo „real“ y el simbólico. (Vizer, 2006:149).

La realidad social a partir de todos los planteamientos aquí desarrollados, podría entenderse como una relación de dominios tridimensional entre la dimensión real en la base ontológica, lo simbólico en el dominio epistemológico y lo imaginario como elemento axiológico. A su vez, cada dimensión se conforma a

partir de una doble articulación tanto para su estudio en términos epistemológicos y ontológicos, como para su interpretación en términos hermenéuticos.

En este sentido, la construcción de modelos teórico metodológicos para problematizar la realidad, se nutre tanto de la formación social de la subjetividad del investigador por medio de la acción social, como de la formación social del actor a través de la observación, interpretación y adjudicación de sentido en una relación inter y transubjetiva, y dentro de un universo ontológico específico.

El universo ontológico de sentido en el que nos movemos y vivimos cotidianamente se constituye „objetivamente“ como matriz de un „espacio cultural organizado hegemonicamente“ en el devenir de un tiempo social. Las instituciones y sus diferentes dimensiones constitutivas, así como los quiebres y falencias que revelan en el mundo actual, pueden abordarse como objetos de estudio particulares y/o „transdisciplinarios“. (Vizer, 2006:152).

Las instituciones y sus dimensiones constitutivas dentro de este universo ontológico se conforman como un espacio de observación y reconocimiento de las distinciones en los diferentes ámbitos de la realidad social, y también como una perspectiva estratégica que permite construir históricamente a los actores en tanto “identidades sociales” (Vizer, 2006) capaces de desarrollar procesos y proyectos de coordinación y participación (ya sea para la cooperación, ya sea para el conflicto, entre individuos o grupos organizados o sectorizados), dentro de contextos culturales reconocidos y definidos, y en situaciones nuevas o procesos de transformación.

Cultura, naturaleza, tecnología, intersubjetividad, trascendencia y construcción de „lo social“ se articulan entre sí en forma prácticamente indisoluble. Se instituyen como „distinciones ontológicas y cognitivas axiomáticas“ establecidas por la cultura y el discurso. En este sentido, la comunicación bien puede definir su objeto como el estudio de la naturaleza histórica y social de estos dominios de la realidad. La constitución social de las diferentes „distinciones y dimensiones de las

ontologías –realidades- humanas“. Su „(re)-producción“ [...] sus transformaciones históricas y „temporalidades“ objetivas y subjetivas, sus respectivos dispositivos y procesos, sus formas organizativas y culturales distintivas.³³ (Vizer, 2006:152).

No cabe duda de que el abordaje intelectual en esta dimensión de complejidad requiere conocimientos especializados, y es donde las ciencias de la comunicación y el campo disciplinar de la comunicación política (a partir de las consideraciones desarrolladas a lo largo de todo este capítulo) se pueden convertir en la caja de herramientas más adecuada para abordar la complejidad social mediante un análisis social de la subjetividad y lo transubjetivo de la realidad social, debido a la característica transversal, holística e inherente a la realidad social de su objeto de estudio.

Pero los seres humanos, la política, la sociedad, la gestión pública de lo social requieren de marcos interpretativos coherentes que ayuden a desarrollar un „metanivel de observación“ y de comprensión más amplio. En otros términos, *nuevos universos de sentido que permitan construir coherencias de sentido y de coordinación de acciones conjuntas*. (Vizer, 2006:152)

Las ciencias de la comunicación y el campo disciplinar de la comunicación política tienen la posibilidad privilegiada de ser campos del conocimiento sumamente fértiles para el desarrollo de dichos marcos interpretativos. La naturaleza interdisciplinaria del origen y desarrollo del objeto de estudio, y la cualidad transversal del mismo dentro de la realidad social tanto en dimensiones estructurales (tangibles y abstractas) como en dimensiones temporales de duración.

Por otro lado dicha posibilidad de conformación no parte de un terreno completamente desconocido y nuevo, ya se han desarrollado estudios de comunicación que han abordado a la comunicación en distintos niveles y

³³ Cursivas en el original.

manifestaciones de la realidad social. Lo que hace falta es la construcción de nuevos marcos (teóricos, analíticos, interpretativos, etcétera). La invitación, por lo tanto, es a trascender la unidad de análisis tal y como está instituida, y reconocer la complejidad y amplitud de la realidad social.

El mensaje o „el puente“ en sí mismo fue su primera unidad de análisis [de la comunicación], pero hoy el mensaje, así como los estudios sobre los efectos, son parte del territorio (un inmenso territorio externo e interno al mismo tiempo, constituidos por dominios de tiempos y espacios pero aún poco explorados). La comunicación puede ser un „mapa“ de la realidad cambiante a estudiar. (Vizer, 2006:154).

La respuesta que se plantea a la pregunta inicial de si es posible pensar al campo disciplinar de la comunicación política más allá de su sentido práctico no solamente es que sí, sino que las condiciones de la realidad social en la que habitamos así lo requieren. Es necesario desarrollar de manera adecuada nuevos instrumentos tanto teóricos como aplicados, a partir de las consideraciones elaboradas a lo largo de este capítulo.

Aún queda, la cuestión de hablar propiamente del objeto de estudio en sí del campo disciplinar de la comunicación política. Como dije al principio de esta investigación, la intención no es hacer una nueva definición de comunicación política puesto que ello implicaría caer en los sesgos paradigmáticos de las visiones tanto prácticas como doctas de carácter epistemológico que se abordaron en este capítulo. Pero tampoco es la intención caer en un indeterminismo y decir que la comunicación política es polvo. En estricto sentido, queda determinar el objeto de estudio, pero ello no necesariamente implica objetivarlo a favor de una visión, fin, objetivo o interés específico. No obstante esa es una cuestión que abordaré a profundidad en el siguiente capítulo.

3. LA COMUNICACIÓN POLÍTICA COMO CONCRECIÓN DIALÉCTICA

En lo que va de esta investigación, fueron objeto de revisión y estudio distintos aspectos del campo disciplinar de la comunicación política; tanto sus corrientes dominantes y sus contradicciones, como las consecuencias metodológicas de dichas perspectivas. Sin embargo, aún queda suelto un eslabón: el acercamiento conceptual a la propia comunicación política.

En síntesis, el objetivo de este capítulo es generar las bases –o de manera más precisa, las preguntas- para una aproximación al objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política, desde el sentido de concreción de la totalidad propuesto por Karel Kosik. A diferencia de una definición, la intención no es la objetivación de un campo disciplinar amplio y heterogéneo dentro de marcos epistemológicos específicos, puesto que eso implicaría una contradicción con lo planteado a lo largo de esta investigación. Es decir, implicaría una contradicción con las limitaciones metodológicas de las definiciones señaladas en el primer capítulo, así como con la crítica a la lógica procedimental señalada en el segundo capítulo. El objetivo de este capítulo tampoco cae en la relativización del objeto de estudio, ya que dicho cuestionamiento a una evidencia histórica confirmada en múltiples ocasiones en los niveles epistemológico y ontológico, implicaría caer en un indeterminismo rebasado.

3.1. La comunicación política como pseudoconcreción

Por el contrario a ambas circunstancias, nuestro problema será de realidad social, y para poder llevar a cabo una aproximación a la misma será necesario

primero hacer una descomposición de la unidad de la realidad social y del objeto mediante la dialéctica.

La dialéctica trata de „la cosa misma“. Pero la „cosa misma“ no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no sólo hacer un esfuerzo sino también un rodeo. Por esta razón, el pensamiento dialéctico distingue entre representación y concepto de las cosas, y por ello entiende no sólo dos formas y grados de conocimiento de la realidad, sino dos cualidades de la praxis humana. (Kosik, 1976:25).

Empecemos, pues, por el rodeo al que nos invita Karel Kosik antes de hablar de comunicación política en sí –de “la cosa”-, empecemos por el individuo y la realidad. Porque es en la realidad de los sujetos donde existe y se reproduce la comunicación política. Y es que los individuos no adoptan ante la realidad una actitud de asumirse como sujetos abstractos y cognoscentes de forma primaria e inmediata, sino que su aproximación tiene que ver sobre todo con una relación práctica-utilitaria respecto a su entorno social y natural. El individuo persigue la realización de sus fines e intereses dentro de un conjunto determinado de relaciones sociales. (Kosik, 1976).

En ese sentido, la aproximación que tienen los individuos a la realidad no está enfocada a su análisis y comprensión, al menos no de manera originaria. De ahí se explica que, por ejemplo, lo que se entiende, o se pretende entender, del campo disciplinar de la comunicación política –como en otras disciplinas de las ciencias sociales- sea a partir de su valoración individual desde de determinados fines utilitarios particulares. La forma en la que la comunicación política “resuelve problemas” de carácter tangible y específico. Sin embargo, dicho entendimiento no objetiva el sentido holístico de la comunicación política ni aun en la pretensión heurística. Es decir, lo que regularmente se alcanza a mirar –comprender- de la “cosa” es la manifestación fenoménica. Cabe destacar la cosificación de la comunicación política aquí planteada es en tanto conformación histórico social fenoménica y no como acepción sustancial. La comunicación política no existe por sí misma y fuera del ser humano, por lo que su objetivación en este caso es con

propósitos meramente analíticos, como una división artificial de lo real para poder reflexionar en torno a las características del campo disciplinar a partir de lo que comúnmente se ha planteado como el objeto de estudio.

Así, pues, la realidad no se presenta originariamente al hombre en forma de objeto de intuición, de análisis y comprensión teórica –cuyo complementario y opuesto sea precisamente el sujeto abstracto cognoscente que existe fuera del mundo y aislado de él-; se presenta como el campo en que se ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad. En la relación práctico-utilitaria con las cosas, en la cual la realidad se manifiesta como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos para satisfacerla, el individuo „en situación“ se crea sus propias representaciones de las cosas y elabora todo un sistema correlativo de conceptos³⁴ con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad. (Kosik, 1976:25).

El pensamiento dialéctico distingue entre representación y concepto, porque de esa manera posibilita entender y delimitar el aspecto fenoménico y distinguirlo de la esencia. El sistema de conceptos –o categorías del pensamiento ordinario- de las que habla Kosik en esa parte del texto, forman parte de la manifestación fenoménica ya que se producen y reproducen como resultado de la necesidad de organización de las prácticas utilitarias y el sentido común. Cuando Kosik clasifica estas representaciones como categorías del pensamiento ordinario, reconoce la utilidad de de las mismas para el hombre puesto que le permiten orientarse en el mundo práctico y familiarizarse con él y entre los individuos, así como manipular la realidad. Sin embargo las categorías del pensamiento ordinario no le proporcionan al sujeto una comprensión de la realidad.

³⁴ En esta parte del texto Karel Kosik se refiere a las representaciones como “sistema de conceptos”, sin embargo sólo lo hace por falta de una mejor definición en ese momento, más adelante hablará de ese sistema de conceptos como “categorías del pensamiento ordinario” ya que ese sistema de conceptos se ubica en lo que Marx refiere y define como “falsa conciencia” y que, según Kosik, sólo se consideran como conceptos debido a un “hábito bárbaro”, ya que “...son distintas y con frecuencia absolutamente contradictorias respecto de la ley del fenómeno, de la *estructura* de la cosa, o del núcleo interno *esencial* y su concepto correspondiente” (Kosik, 1976,26).

El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción. (Kosik, 1976:27).

Karel Kosik plantea que la pseudoconcreción está conformada por cuatro mundos: el mundo de los fenómenos externos, el mundo del traficar y el manipular, el mundo de las representaciones comunes y el mundo de los objetos fijados (de cada uno de estos mundos hablaré más adelante con mayor detalle).

El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y ciertos aspectos. (Kosik, 1976:27).

La *comunicación política* existe en la realidad como unidad de fenómeno y esencia, pero la caracterización de la “comunicación política” como tal es producto de un proceso de abstracción de la realidad dentro de un campo disciplinar – producto de dos disciplinas, que a su vez son producto de una división artificial y variable de la producción de conocimiento científico-. Por lo tanto lo esencial de la comunicación política no es inmanente a la comunicación misma, o propio de la comunicación como tal, ya que en tanto abstracción es el humano mismo, el sujeto, el que conforma la esencia y el sentido de la comunicación política como tal.

Sin el sujeto no existe la comunicación ni la política, ambas son formas de ser del hombre, la escisión para su reflexión en la construcción del conocimiento es artificial ya que el sujeto se conforma de forma compleja y unitaria en lo real. El individuo es el que abstrae la totalidad y la significa como expresión simbólica, con tal práctica le otorga sentido a la realidad y la transforma. Por otro lado, la humanidad se conforma de individuos necesariamente sociales por lo que la práctica de transmisión de las abstracciones, así como su producción

reproducción y transformación para alterar la realidad social, ya sea en términos perceptivos o tangibles, conforma una propiedad ontológica inherente.

Eduardo Vizer adelantaba ya en el segundo capítulo de este trabajo que la comprensión del objeto de estudio en las ciencias de la comunicación se encuentra sesgada, el motivo, al menos para esta investigación, es que las ciencias de la comunicación –el campo disciplinar de la comunicación política en nuestro caso- se han configurado en el terreno de la pseudoconcreción, ya que metodológicamente al plantear a la comunicación como el objeto, lo escinde del sujeto en su estudio. Es decir, el planteamiento se ha realizado en torno a la comunicación entendida como el objeto en sí, y no como una forma de ser del hombre. En ese sentido, los estudios y las categorías conceptuales que se han conformado para el estudio de la comunicación alcanzan a revelar de forma parcial la esencia del fenómeno (que es el individuo), pero al mismo tiempo lo ocultan. En ese sentido, el campo disciplinar se ha conformado con categorías del pensamiento ordinario (puesto que sólo alcanzan a mirar el fenómeno de forma parcial) pensadas dentro del terreno de la pseudoconcreción.

Tal afirmación no es un juicio de valor ni una insinuación peyorativa. El campo disciplinar de la comunicación política se ha construido desde el nivel epistemológico, –para ponerlo en términos de Pierre Bourdieu - tanto desde el conocimiento práctico como el docto, con una hermenéutica autorreferencial (Bourdieu, 2007). El uso que se ha hecho de la comunicación política desde el conocimiento como producto científico, como cosa, es incontrovertible, pero dicho uso, como se ha planteado a lo largo de esta investigación, ha sido en virtud de acciones racionales con respecto a fines –cuyo medio es el empleo de la comunicación política como objeto, y su fin se halla en la metas particulares de esa utilización-. La pretensión del uso utilitario de la comunicación política en el conocimiento científico, se haya inserta en el dominio de la razón y no en la comprensión del objeto de estudio.

Este punto de la investigación es ideal para aclarar que cuando se habla de lo comunicativo, no se habla de un problema de esencia en sí, sino de formas concretas del ser social que se manifiestan históricamente y cuya caracterización como problema comunicativo es producto de una abstracción. Ahora, es necesario explicar tal afirmación, puesto que es premisa de esta investigación que la oposición histórica entre las corrientes hegemónicas es producto de una incorrecta objetivación del fenómeno comunicativo, y por lo tanto es un problema de método.

El error en la objetivación del fenómeno social de la comunicación se manifiesta en la falacia de que desde las premisas del método se configuran los marcos normativos de base ontológica como si la metodología determinara a la realidad social. Tales premisas operan en la lógica procedimental con la que las corrientes hegemónicas abordan al objeto como tal –o en la forma en la que objetivan al objeto de estudio-, y las mismas establecen a priori que el objeto como tal –como ocurre o se entiende en la metodología de las ciencias naturales- tiene un elemento “esencial” propio que le es inmanente.

Entonces, la comunicación, en tanto objeto de estudio del conocimiento científico de lo social, sólo podrá plantearse como una forma particular de relación social (no como sustancia autónoma), como un momento específico de la construcción o realización de la totalidad humana social. (López, 1989:70).

Es por eso que resulta necesario realizar una diferenciación entre esencia y abstracción, ya que tal ruptura en el estudio y desarrollo del campo disciplinar de la comunicación política, es justo el punto en el que se pueden configurar las preguntas con las que se podría plantear un nuevo entendimiento del campo disciplinar.

El lector más taimado para este punto –asumo- ya habrá adelantado que el problema de estudio en esta parte de la investigación puede que rebase las posibilidades no sólo del campo disciplinar de la comunicación política, sino los

límites de las propias ciencias sociales. Se trata de un problema fundamentalmente filosófico³⁵. Sin embargo eso no significa que sea de orden exclusivo de la filosofía, o excluyentemente filosófico. Dentro de la tarea científica es un imperativo inherente de congruencia disciplinar llevar a cabo la actividad especial de reconocimiento de su objeto de estudio.

En virtud de que la esencia –a diferencia de los fenómenos- no se manifiesta directamente, y por lo cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser *descubierto mediante una actividad especial*, existen la ciencia y la filosofía. Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas. (Kosik, 1976:29).

Dicha actividad se impone como una labor titánica (y no prioritariamente científica, pero tampoco sólo filosófica) que no puede ser abarcada del todo dentro de estos breves párrafos, la labor del conocimiento mismo –conocimiento, en tanto producción científica y filosófica del mismo-. Es ante todo un ejercicio permanente de paciencia, de prueba y error, de construcción de reflexiones profundas propias, de comprensión basta de la realidad social en abstracciones conceptuales que se develan poco a poco. Es por eso que, como adelantaba desde un principio, el objetivo en este punto de la investigación es uno relativamente moderado: plantear bases de aproximación al objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política desde el sentido de concreción propuesto por Karel Kosik.

3.2. La destrucción de la pseudoconcreción

Ahora bien, se revela aquí el primer paso para plantear las bases de aproximación al objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política: es necesaria la destrucción de la pseudoconcreción en la que se

³⁵ Karel Kosik reconoce en *Dialéctica de lo concreto* que la filosofía desde sus primeros días ha sido el esfuerzo sistemático y crítico del reconocimiento y comprensión de „la cosa“, ya que las cosas por sí mismas no revelan su estructura de manera directa e inmediata, y por lo tanto ha sido también el esfuerzo de reconocimiento y de su esencia: „En este sentido la filosofía puede ser caracterizada como esfuerzo sistemático y crítico tendiente a captar la cosa misma, la estructura oculta de la cosa, y descubrir el modo del ser existente.“ (Kosik, 1976:30).

encuentra enmarcada, misma que se reproduce mediante la categorías del pensamiento ordinario a partir de una praxis histórica determinada de la que, como se planteó en el capítulo anterior, hablaba Fernand Braudel.

La pseudoconcreción requiere de conjuntos fenoménicos para su determinación, pero no son los conjuntos de fenómenos en sí los que establecen per se a la pseudoconcreción, sino que es la pretensión de independencia en los estudios de estos conjuntos de fenómenos lo que alimenta a la pseudoconcreción. Por el contrario, dichos conjuntos de fenómenos no son independientes de la realidad social, sino causa mediata de la misma, por lo que no se constituyen como una oposición o diferencia radicalmente distinta de la esencia.

El fenómeno no es radicalmente distinto de la esencia, y la esencia no es una realidad de orden distinto a la del fenómeno. Si así fuese, el fenómeno no tendría ningún vínculo interno con la esencia, no podría manifestarla y, al mismo tiempo ocultarla; la relación entre ambos sería mutuamente externa e indiferente. [...] En el mundo de la pseudoconcreción el lado fenoménico de la cosa, en el que ésta se manifiesta y se oculta, es considerado como la esencia misma, y la diferencia entre el fenómeno y esencia *desaparece*. [...] La realidad es la unidad del fenómeno y la esencia. Por esto, la esencia puede ser tan irreal como el fenómeno y este tan irreal como la esencia *en el caso de que* se presenten aislados y, en este aislamiento, sean considerados como la única o „auténtica“ realidad (Kosik, 1976:28).

Los estudios en el campo disciplinar de la comunicación política han determinado al fenómeno comunicativo como su objeto de estudio como si tuviera sentido por sí mismo, de tal modo se ha construido la ficción de que la comunicación política por sí misma se constituye de manera esencial y no como práctica social del sujeto. Sin embargo, el sujeto por sí mismo tampoco es exclusivamente comunicativo o sinónimo de comunicación política en sí.

El objetivo de la comprensión del fenómeno separado de la esencia –de lo secundario respecto a lo esencial–, es el de producir conocimiento “...ya que sólo

mediante tal separación se puede mostrar la coherencia interna y, con ello, el carácter específico de la cosa” (Kosik, 1976:30). Dicho conocimiento se manifiesta, objetivado en tanto abstracción, como una construcción conceptual que implica comprensión y posibilidad de reproducción mental de la estructura del objeto -la cosa misma-, es decir, como contrario de la representación. El conocimiento implica la posibilidad de descomposición estructurada del todo en abstracciones condensadas, en ese sentido la dialéctica es una forma de conocimiento. ““El concepto” y „la abstracción” tienen en la concepción dialéctica el significado de un método que descompone el todo unitario, para poder reproducir mentalmente la estructura de la cosa, es decir, para comprender la cosa.” (Kosik, 1976:30).

En el caso de la comunicación política, la abstracción que se ha construido del campo disciplinar como objeto, así como del objeto mismo, se ha realizado en el terreno de la representación a partir de funciones (descontextualizadas y aisladas) como ejercicios prácticos unilaterales enfocados a fines particulares. Las consideraciones establecidas como parámetros en la construcción del campo disciplinar –en su desarrollo y como objeto de estudio-, han sido consideraciones de algunos aspectos de la realidad social que en su momento fueron presentados como “esenciales” para determinados fines particulares, pero que dejaron de lado otros. De tal modo que el desarrollo del campo disciplinar es producto del uso de ciertos aspectos específicos con un fin determinado, sin profundizar mucho en la comprensión de tales aspectos. Ha sido a partir de una práctica utilitaria como acción racional con arreglo a fines de la comunicación política comprendida como objeto autónomo con esencia propia. En este sentido en lo que se ha profundizado no ha sido en la comprensión y reflexión de la comunicación política en sí, sino en los fines y objetivos de quienes han desarrollado sus estudios en el campo disciplinar con tal concepción del objeto de estudio.

Además, la comprensión que se ha hecho del objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política a partir de la consideración del objeto como

un ente aislado y autónomo, y no como una reproducción abstracta de la estructura concreta del pensamiento de la que es producto, y cuya reproducción histórica tiene el propósito de humanización del hombre en tanto abstracción como conciencia del sujeto y su circunstancia.

La práctica utilitaria de cada día crea „el pensamiento común“ en el cual se capta tanto la cosa y su aspecto superficial como la técnica del tratamiento de ella como forma de su movimiento y de su existencia. El pensamiento común es la forma ideológica del obrar humano de cada día. Pero el mundo que se revela al hombre en la práctica fetichizada, en el traficar y el manipular, no es el mundo real, aunque tenga la „consistencia“ y la „validez“ de este mundo, sino que es „el mundo de la apariencia“.³⁶ (Kosik, 1976:32).

La práctica utilitaria en el terreno científico de la concreción de la comunicación política como sustancia, es una *práctica fetichizada* puesto que la validez de tal concreción es aparente en tanto que el objeto no existe como ente aislado y autónomo. Así mismo, debido a sus características (las acciones racionales con respecto a fines reflejadas en los modelos -tanto los que sirven de referente, como los propios- orientados a la eficiencia de la práctica utilitaria -del trabajo- de la comunicación política), las reflexiones con las que se ha desarrollado el campo disciplinar de la comunicación política, se insertan dentro del terreno de la representación. Dichas reflexiones no trascienden el plano fenoménico, de la apariencia ideológica, de una representación que sólo sirve un fin utilitario determinado, producto de condiciones históricas específicas.

³⁶ Karel Kosik plantea la categoría de „mundo de la apariencia“ producto de la lectura que realiza de *El capital* de Karl Marx. Kosik plantea que *El capital*, metodológicamente, está construido sobre la distinción entre falsa conciencia y comprensión real de la cosa. Por lo tanto, la categoría del „mundo de la apariencia“ parte de la dualidad constante entre esencia y apariencia, entre fenómeno y esencia, entre secundario y esencial. El mundo de la apariencia es aquél que se hace pasar por la cosa misma, por el objeto; y crea una apariencia ideológica sin que constituya un atributo „natural“ del objeto, sino la proyección de determinadas condiciones históricas absortas en la conciencia de los individuos y que conforman parte de las categorías del pensamiento ordinario, de la falsa conciencia.

En breve, las bases de desarrollo del campo disciplinar de la comunicación política, han sido producto de reflexiones orientadas a la resolución de circunstancias (conflictos, problemas, acontecimientos, procesos, etcétera) específicas, sistematizadas de forma doctrinaria dentro de esquemas abstractos y legitimadas como práctica utilitaria cotidiana –tanto científica como social-, y que han requerido de la elevación de una abstracción a una condición sustancial para justificar su validez. Es decir, han sido reflexiones contrarias a la escisión de la unidad, contrarias al conocimiento de la comunicación política en sí como abstracción en la realidad social –de la esencia de la cosa misma, es decir, del hombre y su praxis-. Aunque efectivas para medir el objeto y para objetivar, por ejemplo, un problema como el de la opinión pública. El resultado de este desarrollo disciplinar producto de reflexiones del pensamiento común, producto de de los fenómenos, ha sido la pseudocroncreción.

Pero lo que confiere a estos fenómenos el carácter de la pseudoconcreción no es de por sí su existencia, sino la independencia con que esta existencia se manifiesta. La destrucción de la pseudocroncreción, que el pensamiento dialéctico debe llevar a cabo, no niega por ello la existencia u objetividad de estos fenómenos, sino que destruye su pretendida independencia al demostrar que son causa mediata y, contrarrestando sus pretensiones de independencia, prueba su carácter derivado. (Kosik, 1976:33).

El pensamiento dialéctico que permite la destrucción de la pseudoconcreción al que se refiere Kosik, es un pensamiento que cuestiona y critica las formas cosificadas del mundo objetivo, a las manifestaciones fenoménicas del pensamiento común. En nuestro caso, dicha forma de pensamiento está enfocado en los planteamientos epistemológicos fundamentales del campo disciplinar de la comunicación política, producto del mundo de la apariencia externa del fenómeno y legitimados en la sistematización doctrinaria de las representaciones (su reproducción ideológica), tanto en las ideas, como en su condición material. Por supuesto, la idea principal de Karel Kosik en *Dialéctica de lo concreto* no está pensada con un campo disciplinar en mente, mucho menos de

comunicación política en particular. Adolfo Sánchez Vázquez describe de manera muy precisa las intenciones de Kosik

Entre las cuestiones que Kosik rescata para una temática marxista, en la que hasta ahora no había encontrado acomodo, está la del „mundo de la pseudoconcreción“, es decir, el mundo de la praxis fetichizada, unilateral, en el que los hombres y las cosas son objeto de manipulación. Se trata del mundo de la vida cotidiana de los individuos en las condiciones propias de la división capitalista del trabajo, de la división de la sociedad en clases. A él se halla ligada una visión peculiar de las cosas (la falsa conciencia, el realismo ingenuo, la ideología). Este mundo tiene que ser destruido para que el conocimiento verdadero pueda captar la realidad. La dialéctica ligada a una praxis revolucionaria, es la que permite ese conocimiento verdadero o reproducción espiritual de la realidad. (Sánchez en Kosik, 1976:10).

De tal modo Karel Kosik introduce al marxismo en temáticas hundidas en la doxa en su tiempo, pero fundamentales, como el conocimiento. Kosik está hablando por lo tanto de la humanidad y su praxis, y de cómo la praxis puede y debe ser transformada desde las estructuras formales del conocimiento y su relación de correspondencia con la base. Es decir, modificar la relación base supraestructura mediante un ejercicio revolucionario de la práctica. En ese sentido, se refiere tanto a la vida cotidiana de las personas, como a las construcciones gnoseológicas con las que se abstrae la totalidad y la relación entre ambas.

La afirmación de que el desarrollo histórico del campo disciplinar de la comunicación política se ha llevado a cabo en el terreno de la pseudoconcreción, atiende justo a las características planteadas por Karel Kosik, y con las que el campo disciplinar se ha conformado metodológicamente. Es decir, para que las afirmaciones metodológicas en torno a la comunicación política hayan podido ser consideradas como verdaderas, ha sido necesario elevar el carácter de los fenómenos de comunicación política a objetos en sí, y no ya como causa mediata en tanto producto de abstracciones que vinculan a la humanidad mediante la

conformación y reproducción histórica de la praxis en la realidad social, con la totalidad en sí.

La dialéctica no considera los productos como algo fijo, ni las configuraciones y los objetos, o sea, todo el conjunto del mundo material cosificado, como algo originario e independiente; del mismo modo tampoco considera así el mundo de las representaciones y del pensamiento común ni los acepta bajo su aspecto inmediato, sino que los somete a un examen en el cual las formas cosificadas del mundo objetivo e ideal se diluyen, pierden su fijeza, su naturaleza y su pretendida originariedad, para mostrarse como fenómenos derivados y mediatos, como sedimentos y productos de la praxis social de la humanidad. (Kosik, 1976:33).

La dialéctica de la que habla Karel Kosik, nos permite demostrar a la comunicación política en tanto producto, configuración y objeto; como fenómeno derivado, mediado o sedimento. Es decir, desmiente su independencia y su fijeza y comprueba que los fenómenos de comunicación política no son ni naturales, ni originarios, al establecer que dichos fenómenos son producto de la praxis social humana, y que, como adelantaban Anthony Giddens y Eduardo Vizer en el capítulo anterior, en tanto conceptos seculares también determinan la realidad social. En concreto, el pensamiento dialéctico permite disolver las oraciones fetichizadas del mundo cosificado e ideal mediante el pensamiento. Permite, pues, descosificar el entramado metodológico secular del campo disciplinar de la comunicación política.

El pensamiento dialéctico permite dicha descosificación del campo disciplinar de la comunicación política, porque las reflexiones fundamentales en torno a las cuales se ha construido el campo disciplinar de la comunicación política, y que hemos abordado a profundidad a lo largo de esta investigación, son producto de un pensamiento acriticamente reflexivo³⁷ que coloca en una relación

³⁷ Hegel define en el tomo I de *Filosofía de la religión* al pensamiento reflexivo de la siguiente manera: „La reflexión es la actividad que consiste en poner de manifiesto las oposiciones y en

causal inmediata a las representaciones fijas con las condiciones, como si la base ontológica fuera una constante universal que se ajusta a intereses particulares (o al menos a planteamientos epistemológicos que metodológicamente confirman esos intereses). Esta forma de pensamiento, presenta dicho método como “análisis materialista” de las ideas (Kosik, 1976); de forma invertida y falsa, este “análisis materialista” plantea la relación entre la apariencia y la materialidad cosificada, es decir, como si la apariencia y las ideas ya fijas tuvieran sus raíces en la materialidad cosificada.

La relación mistificada que acabamos de abordar, como planteaba Fernand Braudel, es en la que se forma una conciencia del tiempo; a partir de los acontecimientos o los ciclos (o en algunos casos incluso hay una pretensión de despreciar al tiempo como factor), debido al origen de disciplinas en ideas fundamentadas en la razón práctica. El pensamiento dialéctico permite una explicación racional de la conexión interna entre tiempo e ideas.

A diferencia de la realidad natural, en la realidad social el ser humano no sólo puede transformar y cambiar la naturaleza, sino que lo puede hacer de forma revolucionaria, ya que dicha realidad humano-social es creación del propio humano. Esta praxis revolucionaria no implica una connotación de confrontación en el plano material, sino sobre todo un ejercicio reflexivo crítico en torno a la pseudoconcreción llevado a la práctica.

El mundo real, oculto de la pseudoconcreción, y que no obstante, se manifiesta en ella, no es el mundo de las condiciones reales en oposición a las condiciones irreales, o el mundo de la trascendencia en oposición a la ilusión subjetiva, sino el mundo de la praxis humana. Es la comprensión de la realidad humano social como *unidad* de la producción y el producto, del sujeto y el objeto, de la génesis y la estructura. El mundo real no es, por tanto, un mundo de „objetos reales” fijos, que bajo su aspecto fetichizado llenan una existencia trascendente como una

pasar de una a otra, pero sin poner en evidencia sus conexiones y la unidad que las compenetra” (Hegel, 1994:126).

variante, en sentido naturalista, de las ideas platónicas, sino que es un mundo en el cual las cosas, los significados y las relaciones son considerados como *productos* del hombre social, y el hombre mismo se revela como sujeto real del mundo social. (Kosik, 1976:35).

A lo largo de esta investigación ha sido menester el cuestionamiento crítico de los fundamentos reflexivos de los planteamientos secularizados con los que se ha estructurado el campo disciplinar de la comunicación política. No es sorpresa que las escuelas en “oposición” que pretenden objetivar la razón hegemónica con la que se conduzcan los estudios del campo disciplinar, sean diferentes sólo de forma aparente puesto que, en su estructura fundamental, es decir, sus fundamentos epistemológicos y ontológicos, son producto del mismo procedimiento hermenéutico obtuso y valorativo que no supera el plano de las representaciones, del fenómeno. En este sentido, es congruente que la oposición entre las instituciones secularizadas esté más enfrascada en una demostración valorativa y fetichizada de lo real en el mundo de la apariencia, es decir, de la comunicación política a partir de su consideración como objeto, que en una comprensión real del objeto como unidad en construcción producto de la praxis social.

La realidad social, por lo tanto, es un proceso en el que cual la humanidad y el individuo realizan su verdad dentro de un tiempo específico y con un estado de las cosas sujeto a transformación. Ese proceso de realización de la verdad es, según Karel Kosik, el propio proceso de humanización del hombre. “A diferencia de la pseudoconcreción, el mundo de la realidad es el mundo de la *realización* de la verdad; [...] es el mundo en el que la verdad *deviene*.” (Kosik, 1976:36). En estricto sentido, para el campo disciplinar de la comunicación política en tanto objeto de estudio –y como verdad en construcción dentro del proceso de humanización del ser humano–, no es que como tal y en sí misma su determinación y comprensión sea una aspiración inalcanzable, sin embargo no es un objeto fijo predeterminado y calcado en la conciencia de las sociedades. Hay que plantear al campo disciplinar de la comunicación política como parte de un

proceso, y ese proceso –necesariamente y como advertía Fernand Braudel- es un proceso histórico que se manifiesta como práctica social y se reproduce como abstracción significativa.

Por esta razón, la historia humana puede ser el proceso de la verdad y la historia de la verdad. La destrucción de la pseudoconcreción significa que la verdad no es inaccesible, pero tampoco es inalcanzable de una vez y para siempre, sino que la verdad misma se hace, es decir, se desarrolla y se realiza. (Kosik, 1976:36).

Se revela entonces el objetivo del rodeo del que hablamos al principio. Para poder echar abajo la pseudoconcreción en la que se encuentran enmarcados los entramados “conceptuales” y metodológicos seculares, así como el objeto de estudio en sí, es necesario, en concreto, primero; llevar a cabo una crítica revolucionaria de la praxis que a su vez coincide con el propio ejercicio de realización de la verdad –el proceso de humanización del ser humano-. Segundo, usar el pensamiento dialéctico como método para desfeticizar el mundo de la apariencia, y así poder comprender la realidad social y reflexionar respecto a la comunicación política como una parte concreta y forma específica del ser del hombre.

La pseudoconcreción es precisamente la existencia autónoma de los *productos* humanos y la reducción del hombre al nivel de la práctica utilitaria. La destrucción de la pseudoconcreción es el proceso de creación de la realidad concreta y la visión de la realidad en concreción. (Kosik, 1976:37).

3.3. La imagen fisicalista de la comunicación política

En la realidad social, los objetos (a diferencia de los planteamientos de pretensión científicista) no existen de forma independiente a los sujetos –la comunicación política no existe como tal y de manera autónoma-. La separación entre sujeto y objeto (de sujeto investigador y los marcos metodológicos, del sujeto social construido como objeto y del sujeto del objeto, por ejemplo) no le otorga

mayor concreción, veracidad o científicidad a los planteamientos. Por el contrario, aporta a la permanencia de las reflexiones que no rebasan el plano de la apariencia, de la pseudoconcreción. La realidad social se crea como unidad dialéctica entre sujeto y (su) objeto.

En este punto es válido afirmar que la dialéctica es en sí el rodeo al que se refiere Karel Kosik. Sin embargo el motivo por el que lo llama rodeo no es sólo porque la dialéctica implique un distanciamiento de la cosas para reconocer su estado de pseudoconcreción, sino sobre todo porque es un esfuerzo que permite que la humanidad se defina como tal. Mediante la dialéctica el hombre abandona su estado de naturaleza para poder conocer la realidad como concreción abstracta; es decir no sólo ya como una percepción superficial de lo natural, sino como una concreción conceptual y simbólica de la realidad social, de consenso colectivo, e interiorizada de forma reflexiva y subjetiva como proceso formativo individual. Es un esfuerzo que le permite al hombre comprender a la realidad social, tanto a sí mismo en ella como a los objetos –las cosas, en nuestro caso a la comunicación política- dentro de la realidad social. La dialéctica es, en términos concretos, el esfuerzo mismo de producción de conocimiento.

Kosik plantea que debido a la naturaleza misma del esfuerzo que implica el rodeo dialéctico el hombre tiende, por una parte a eludir el mismo, por ejemplo mediante la contemplación en la medida en la que no crea o construye la propia la realidad, es decir, en la medida que no somete la realidad a la práctica –como en el mundo feliz de Aldous Huxley (Huxley, 2013)-; y por otra a perderse en ese esfuerzo. A no alcanzar la concreción.

De forma sintética, en el caso particular del campo disciplinar de la comunicación política, la dialéctica como proceso de humanización permite construir conceptualmente al campo disciplinar a partir de la propia realidad, así como al propio campo disciplinar como producto de los fenómenos sociales. En este sentido, los fenómenos de comunicación política implican concebirllos en una

doble determinación como objetos de estudio: por un lado, como una parte determinada en y por el todo social, y por otro y al mismo tiempo, como fenómenos determinantes en el proceso de configuración de la totalidad. Tal proceso de transformación-hominización es lo que el materialismo plantea como *praxis*³⁸.

Esta doble determinación se refiere en concreto al modo o los modos de representación objetiva que autorrealiza el hombre, a partir de la cual puede desarrollar su producción simbólica. Los modelos de presentación objetiva tienen [...] una base real: constituyen un momento del proceso permanente de hominización del mismo hombre, esto es, corresponden al ser social en tanto que objeto y sujeto de la transformación de sí mismo al transformar su mundo objetivo (López, 1989:83).

Sin embargo, a diferencia de la visión científicista, el aparato conceptual metodológico –la teoría- no es una herramienta para delimitar al objeto como manifestación fenoménica, sino que permite establecer las bases teórico metodológicas de referente ontológico en relación recíproca. Ahora, aquí es donde es probable perderse, ya que como señalaba Braudel, la historia de los acontecimientos es efímera –el polvo de la historia-, por lo que pretender determinar un campo disciplinar –de la comunicación política como cualquier otro- a partir de su historia contemporánea resulta, por decir lo menos, difícil.

Como es sabido, resulta *difícil* estudiar científicamente los acontecimientos contemporáneos, en tanto que el análisis de los hechos pasados es relativamente más fácil, por la propia realidad ya ha sido objeto de cierta eliminación y „crítica“. La ciencia debe „reproducir“ *artificial* y experimentalmente esta marcha natural de la historia. ¿En qué

³⁸ En este caso retomo el planteamiento de “praxis” elaborado por Felipe López Veneroni de su libro *Elementos para un crítica de la ciencia de la comunicación*: “Este proceso de transformación hominización es el fundamento concreto de toda práctica social [...] es lo que el materialismo histórico advierte como *praxis*, a la vez material y espiritual. Material en el sentido de la producción humanosocial de los bienes, instrumentos y condiciones necesario para su propia existencia; espiritual en el sentido de que la propia praxis material conlleva en el sujeto social el *desarrollo del pensamiento y la producción del conocimiento* en general, como instancias inseparables del mismo proceso.” (López, 1989:83).

se basa este experimento? En el hecho de que la ciencia logra un *alejamiento* conveniente y justificado, desde cuya perspectiva las cosas y los acontecimientos se muestran adecuadamente y sin tergiversaciones. (Kosik, 1976:40).

Esto no significa que las ciencias sociales –o el uso de la historia, de las herramientas históricas en su caso- deban conformar aparato metodológicos que luego, como veíamos con Braudel, se puedan arraigar como “leyes” de naturaleza causal (causa y efecto), puesto que implicaría generalizar las particularidades causales arbitrarias de los fenómenos sociales en un sentido restrictivo, necesariamente escindido de su contexto específico y cuya pretensión analítica se tornaría entonces a la comprobación legaliforme de un planteamiento teórico paradigmático.

Por el contrario, una teoría dialéctica de la sociedad no tiene más remedio que afirmar la dependencia de los fenómenos particulares respecto de la totalidad; tiene que rechazar el empleo restrictivo del concepto de ley. Su análisis apunta allende las particulares relaciones de dependencia de magnitudes históricamente neutrales y versa sobre un plexo objetivo que codetermina también la dirección del desarrollo histórico. (Habermas, 1993:27).

Para trascender el terreno de la contemplación es necesario llevar a cabo una actividad más que reflexiva que permita captar la estructura de la cosa; es necesario llevar a cabo un análisis del objeto de estudio –el campo disciplinar de la comunicación política en nuestro caso-, “...con la particularidad de que este análisis debe abarcar el problema de la creación de la actividad que abre el acceso a la „cosa misma”.” (Kosik, 1976:40). Tal actividad no son sólo los modos diversos modos de apropiación humana del mundo, o mejor dicho, de los mundos, es también el entendimiento mismo de la comunicación política como abstracción. Uno de estos modos de apropiación de la realidad es el del conocimiento científico, cuya operatividad se rige por modelos y teorías establecidas que permiten abstraer la realidad de acuerdo a la pertinencia metodológica en torno a un fenómeno social determinado.

Las teorías se asemejan en cierto modo a un mapa. Cuando se está en el punto A en el que se cruzan los tres campos no es posible 'ver' directamente cómo siguen esos caminos; no es posible 'ver' si éste o aquél camino conducen a un puente sobre un río que se desea cruzar. Una teoría por decirlo de otra manera, señala a aquel que se encuentra al pie de una montaña interrelaciones que sólo puede ver desde la perspectiva de pájaro. Descubrir interrelaciones donde no se conocían previamente es una tarea central de las investigaciones científicas (Elias, 1970:195)

La realidad es un entramado de construcciones diversas y complejas, en el cual cada entrecruzamiento constituye una forma diferente de apropiarse de la realidad. En esta metáfora de la realidad como entramado, el ser humano vive en varios de estos entrecruzamientos a la vez, por lo que cada uno requiere e implica una intencionalidad y modo distinto para apropiarse de la realidad.

Para la filosofía y la ciencia moderna –enriquecida ésta continuamente con el concepto de praxis –el *conocimiento* es uno de los modos de apropiación del mundo por el hombre. Por otro lado, los dos elementos constitutivos de todo modo humano de apropiación del mundo son el sentido subjetivo y el sentido objetivo. [...] El proceso de captación y descubrimiento del *sentido* de la cosa es, a la vez, proceso de creación del *sentido* humano correspondiente, gracias al cual puede ser comprendido el sentido de la cosa. El *sentido objetivo* de la cosa puede ser captado si el hombre crea un *sentido correspondiente*. Estos mismos sentidos, mediante los cuales el hombre descubre la realidad y su propio sentido, son un producto histórico-social." (Kosik, 1976:41).

La construcción de sentido en la realidad es una actividad que se lleva a cabo en la praxis objetiva de la humanidad en tanto proceso histórico-social, en ese aspecto, mediante tal proceso se vincula el conocimiento con otras formas – modos, mundos- de asimilación de la realidad.

Continuando con la reflexión anterior, el campo disciplinar de la comunicación política es un campo de producción de conocimiento como forma de apropiación de la realidad (en tanto campo de conocimiento científico). En este aspecto, el campo disciplinar se desarrolla y reproduce en la praxis de la realidad social como proceso histórico social de tal modo que, en síntesis, tanto el conocimiento que dicho campo produce y construye como el que interpreta son necesariamente heterogéneos tan sólo –que no solamente- por la condición ontológica inherente de la humanidad respecto a su forma de habitar, interpretar y construir la realidad.

En cambio, pensando desde la metáfora del entramado, a pesar de que la realidad social se construye a partir de modos diversos y plurales de apropiarse de la misma, dicha realidad es percibida como un todo indivisible. La comprensión temática de la realidad es producto de un esfuerzo de abstracción y proyección de aspectos específicos de la misma –de elementos particulares del entramado-. La comunicación política es también, por lo tanto, una comprensión temática de un aspecto específico de la realidad social.

La realidad no se agota en la imagen física del mundo, ni en cualquier otra imagen determinada de la realidad misma. Los esfuerzos de comprensión temática de la realidad, no constituyen a la realidad en sí, sino un modo más de aprehensión de la misma. *Por este motivo, no ha sido posible objetivar al campo disciplinar de la comunicación política en una concreción particular –en una o unas definiciones-. Más aún, por ese motivo el esfuerzo histórico de las corrientes dominantes por configurar y dictar la estructuración epistemológica institucional “válida” del campo disciplinar resulta intrascendente, ya que la lógica procedimental en la aplicación de los marcos metodológicos por los que se rigen dichas corrientes parte: primero, de una posición incorrecta en tanto que la comunicación política no es un ser y por lo tanto no tiene esencia en sí. Segundo, de una oposición falaz fundada en una imagen y un objetivo de herencia naturalista y positivista antitético de dominación institucional artificial, y no de*

conocimiento; de objetivación de la razón y no de la comprensión amplia de la realidad a partir de su naturaleza heterogénea; de la verdad como un pronunciamiento epistemológico inalcanzable e inequívoco, y no de la realidad como un producto de la realidad social de la que ésta se alimenta para poder producirse. Tal posición y tal oposición, en breve, están fundadas en una racionalidad de naturaleza fisicalista porque el interés detrás del estudio se encuentra reflejado en los beneficios de la comprobación artificial de los objetivos particulares, en las acciones racionales con respecto a fines con las que se llevan a cabo, en la demostración técnica de un aspecto parcial de la realidad conforme a datos arbitrarios; y no en el interés del entendimiento del campo disciplinar como una división artificial de la humanidad por parte de la ciencia a partir de una de las múltiples prácticas y formas de ser de la misma en aras de su comprensión. Es decir, como una división artificial temática del lo real en aras de la abstracción, producción, reproducción y transformación del conocimiento de lo real.

La imagen fisicalista del positivismo ha empobrecido el mundo humano y con su absoluto exclusivismo ha deformado la realidad, ya que ha reducido el mundo real a *una sola* dimensión y a un solo aspecto: la dimensión de la extensión y las relaciones cuantitativas. Además ha escindido el mundo humano al proclamar que el mundo del fisicalismo, el mundo de los valores reales idealizados, de la extensión, de la cantidad, de la medición y de las formas geométricas es el único real en tanto que considera el mundo cotidiano del hombre como una ficción. (Kosik, 1976:42).

La realidad no puede ser determinada por marcos específicos de apropiación de la misma, puesto que la realidad existe antes y después de los distintos modos de apropiación de la realidad. El conocimiento científicista de razonamiento fisicalista del mundo, niega la validez de otras formas de apropiación, así como las formas previas al conocimiento que dicho razonamiento produce. Es decir, los marcos de apropiación epistemológicos no son los que determinan la base ontológica (tal y como veíamos en el segundo capítulo de esta investigación), antes de la teoría y los modelos existen otras formas de

apropiación de la realidad (espirituales y prácticas, por ejemplo) y pretender negar a los mismos –es decir, al establecer los parámetros “válidos” de lo “racional” y, por consecuencia, todo lo que salga de esos marcos quede en el terreno de lo “irracional”-, conducen a lo que Jürgen Habermas, Max Horkheimer y Eduardo Vizer coinciden en advertir respecto a la racionalidad cientificista como instrumento de acción racional de objetivos a fines –o trabajo, en términos propios de Habermas- ya sean estratégicos o instrumentales.

Con la relación entre teoría y objeto cambia también la relación entre teoría y experiencia. Los procedimientos empírico-analíticos sólo consienten un tipo de experiencia que ellos mismos definen. Únicamente la observación controlada del comportamiento físico que en un campo aislado y bajo circunstancias reconocibles pueda ser organizado por sujetos intercambiables a voluntad, parece permitir juicios de percepción intersubjetivamente válidos. Estos representan la base de experiencia en que han de descansar las teorías si las hipótesis obtenidas deductivas no sólo han de ser lógicamente correctas sino también empíricamente atinadas. (Habermas, 1993:24).

Más aún, los valores reales idealizados del fisicalismo son los que en su afán de determinación objetiva de del objeto de estudio, separan –o reducen- a los objetos producto de los esfuerzos de abstracción, a antes aislados e inconexos desprendidos de su contexto. La propuesta dialéctica de estructuración metodológica se opone a una construcción teórica formal basada en reglas abstractas de teoría general, puesto que en última instancia aún la propuesta más cientificista, para el caso de las ciencias sociales, procede de una experiencia necesariamente precientífica que reside en la conformación social de sujeto. Tal experiencia de la sociedad es la que guía el diseño de los planteamientos teóricos en ciencias sociales. No es que el propósito del planteamiento dialéctico sea contradecir a la experiencia, pero tampoco lo es someterse a las limitaciones de sus restricciones. La cuestión radica –como adelantaba Braudel en su planteamiento acerca del modelo- en identificar tales limitaciones de los planteamientos establecidos y encontrar la posibilidad de superarlos.

Sobre el trasfondo de esta pretensión queda claro el desplazamiento de acentos en la relación entre teoría y empiria: por una parte, en el marco de la teoría dialéctica incluso los medios categoriales, que en otros contextos sólo reclaman validez analítica, han de acreditarse en la experiencia; pero por otra parte; esta experiencia no se identifica con observación controlada, de suerte que un pensamiento, aun sin ser indirectamente susceptible de una falsación estricta, puede mantener su legitimidad científica. (Habermas, 1990:25).

Dentro de la construcción racional científicista cuya pretensión reside en el dominio de la razón en la lógica de la “racionalidad” –o lo razonable-, se construye una concepción burocrático-formalista que entiende a la teoría como el elemento en el que reside y se objetiva la eficacia y la veracidad –entre otros elementos con los que abstraen la realidad a partir de valoraciones-, opuesto a ello:

La teoría no es ni la verdad ni la eficacia de tal o cual modo no teórico de asimilación de la realidad, sino que representa su comprensión *explícitamente reproducida*, que de rechazo ejerce influencia sobre el correspondiente modo en su intensidad, veracidad, etcétera. (Kosik, 1976:44).

En el campo disciplinar de la comunicación política la afirmación anterior apela directamente a lógica racional con la que se ha estructurado metodológicamente a lo largo de la historia. La teoría es producto de una construcción del pensamiento, como tal entonces tiene un vínculo directo con el sujeto, por lo que no existe como ser autónomo, todo contrario. La asimilación teórica tiene una doble dimensión: como reproducción en tanto forma de comprensión³⁹ de la realidad, así como rechazo³⁹ por la construcción de la realidad que se contrapone.

³⁹ Mardones y Ursua recuperan en *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* un fragmento del ensayo de Wilhelm Dilthey *El conocimiento de la realidad histórico-social*, en el mismo Dilthey hace una división muy clara entre comprensión y entendimiento, que al mismo tiempo es a su vez una división más entre *Erklären* y *Verstehen*: „La facultad de comprensión que actúa en las ciencias del espíritu es el hombre entero; los grandes resultados en ellas no proceden de la mera fuerza de la inteligencia, sino de una potencia de la vida personal. Esta actividad espiritual se encuentra atraída

De la misma manera, el razonamiento referente a la asimilación sobre los planteamientos teóricos también es cierto cuando se piensa de manera endógena; no sólo debe cambiar la forma valorativa con la que el campo disciplinar de la comunicación política se aproxima al objeto de estudio –la lógica con la que abstrae la realidad-, también tiene que cambiar la forma en la que se estudia el propio campo disciplinar. Tener como objetivo abstraer a un objeto de estudio como el del campo disciplinar de la comunicación política –que necesariamente es dinámico-, en una definición específica, implica una forma de razonamiento reduccionista⁴⁰.

Como se trató en el segundo capítulo de esta investigación, Eduardo Vizer advertía que en los estudios de las ciencias de la comunicación se ha dado una suerte de inversión aparente en la determinación de los niveles con los que se construye, reproduce y estructura la realidad social. Pareciera que el nivel epistemológico dicta los marcos normativos que determinan y definen a la base ontológica –producto del entendimiento del objeto como ente autónomo-, cuando necesariamente es un proceso inverso y además dialéctico en tanto que no son niveles que existan de forma aislada en la praxis. Ambos niveles configuran la realidad social puesto que su relación es necesaria, el nivel epistemológico produce el aparato conceptual y el uso del mismo transforma subjetiva y objetivamente la realidad en tanto proceso reflexivo en su aprehensión y en su ejercicio en la praxis, puesto que la comunicación política no tiene una esencia, ya que dicha esencia la constituye el sujeto al que necesariamente se encuentra vinculada de forma dependiente.

y satisfecha –sin ninguna finalidad ulterior de conocer la conexión total- por lo singular y efectivo en ese mundo espiritual, y con la comprensión está ligada para ella la tendencia práctica en juicios, ideales, normas.” (Mardones, 1999:68). Por lo que a diferencia de las ciencias naturales, la comprensión en las ciencias sociales no parte de una intención normativa, sino de una integración del sujeto como producto histórico social.

⁴⁰ En este caso, reduccionismo entendido a partir de la crítica que realiza Karel Kosik a Baruch Espinoza y al fisicalismo cientificista “El reduccionismo es el método del „no es otra cosa que” la sustancia inmutable puesta en movimiento” (Kosik, 1976:46). El reduccionismo se plantea –se reduce- a condiciones y premisas, de tal modo que da la apariencia de que la realidad se explica por sí misma puesto que (en términos de Kosik) lo nuevo “no es otra cosa que” lo viejo.

Ahora bien, a diferencia de una idea en la que ese aparato conceptual dicta los marcos normativos por los que se rige y determina la realidad -específicamente la base ontológica-, el aparato conceptual en realidad permite la comprensión de la realidad –del todo-. El todo, se nos presenta como una forma caótica e incomprensible; el concepto nos permite articularlo y comprenderlo en tanto proceso de abstracción. “El camino de la „representación caótica del todo” a la „rica totalidad de las múltiples determinaciones y relaciones” coincide con la comprensión de la realidad.” (Kosik, 1976:48). Así, pues, regresamos de nueva cuenta al rodeo de Karel Kosik; el rodeo no es sólo una metáfora, constituye en sí una forma de aproximación al todo. “Para que el hombre pueda conocer y comprender este todo, para que pueda aclararlo y explicarlo, es necesario dar un rodeo: lo concreto se vuelve comprensible por medio de lo abstracto; el todo por medio de la parte.” (Kosik, 1976:49).

3.4. La concreción dialéctica y la creación de totalidad

De tal manera, y complementando entonces la idea de Eduardo Vizer, el aparato conceptual que conforma el nivel epistemológico, no sólo produce los elementos con los que abstraemos y modificamos la realidad. El concepto en sí es la herramienta con la que comprendemos el todo, es decir, no sólo es un instrumento de transformación de lo que hay o de comprensión de lo que aparentemente no había –como sería en una visión reduccionista-, sino que también es la forma en la que creamos nuevas realidades y nos aproximamos a nuevas situaciones que aún no se integran como parte de las dinámicas propias de la realidad social. El rodeo, por lo tanto, se refiere a un proceso de abstracción que permite hacer comprensible lo concreto mediante el concepto, es la aproximación indirecta pero profunda al todo; es el camino mediante el cual la verdad –o mejor dicho, las verdades- se hacen accesibles –*Der Weg der Wahrheit ist Umweg*-.

El proceso del pensamiento, entonces, no se limita ni a la producción del aparato conceptual como vía de transformación y reproducción de la realidad; ni a la transformación del todo caótico de las representaciones, al todo diáfano de los conceptos. Sino que en dicho proceso “...es diseñado, determinado y comprendido, al mismo tiempo, el todo mismo.” (Kosik, 1976:49). El proceso del pensamiento es el proceso de lo abstracto a lo concreto –un proceso de concreción en sí-, o puesto de forma más gráfica, es el movimiento en el que se opera en los conceptos⁴¹.

El ascenso de lo abstracto a lo concreto no es el paso de un plano (sensible) a otro (racional), sino un movimiento del pensamiento y en el pensamiento. Para que éste pueda avanzar de lo abstracto a lo concreto, debe moverse en su propio elemento, es decir, en el plano abstracto, que es la negación de lo inmediato, de la evidencia y de lo concreto sensible. El ascenso de lo abstracto a lo concreto es un movimiento en el que cada comienzo es abstracto, y cuya dialéctica consiste en la superación de esta abstracción. [...] El progreso de lo abstracto a lo concreto como método materialista del conocimiento de la realidad es la dialéctica de la totalidad concreta, en la que se reproduce idealmente la realidad en *todos sus planos y dimensiones*. (Kosik, 1976:49).

El sentido de concreción entonces es un movimiento que va de la parte al todo, del fenómeno a la esencia, de la totalidad a la contradicción, del objeto al sujeto y, va en viceversa de manera simultánea.

Así mismo, es importante destacar que el sentido de concreción se lleva a cabo dentro del propio pensamiento, en el plano abstracto. Nuevamente no es el todo en sí en su forma de percepción sensible, o alguna apropiación específica que precede a la realidad, los elementos que constituyen de manera inmanente un

⁴¹ El sentido de concreción desde Karel Kosik (diferente del reduccionismo, que subsume lo singular en lo universal abstracto, y crea dos polos entre los cuales no hay mediación) es el proceso del pensamiento que manifiesta el progreso de lo abstracto a lo concreto sin salir del pensamiento, sin que el pensar a la cosa o a sus partes impliquen más o menos pragmatismo, sino una dialéctica que permite dar orden, comprensión determinación y diseño a un todo caótico como un todo diáfano de conceptos; así como su construcción en sí.

elemento sustancial fundacional. Son los múltiples entramados con los que nos integramos en la realidad de forma subjetiva en una praxis colectiva de la que se conforma la realidad social, o su representación simbólica, que de manera dinámica en su proceso permiten la conformación de sentido.

Una característica histórica del campo disciplinar de la comunicación política –aunque su historia sea relativamente breve en tanto campo específico de estudio académico- es la gran cantidad de definiciones que se han tratado de hacer del campo disciplinar – muestra de ello han sido las abarcadas a lo largo de esta investigación-, y debido a su origen histórico es lógico que se pretenda tal determinación concreta específica, es congruente con sus orígenes naturalistas y positivos (si las ciencias naturales están perfectamente definidas por su función es lógico, de acuerdo a esa premisa, que las ciencias sociales también puedan enmarcarse de una forma tan clara). Sin embargo a diferencia de las ciencias naturales, el objeto de estudio de las ciencias sociales, y en particular el del campo disciplinar de la comunicación política, no se encuentra determinado fuera del ser humano como objeto autónomo. En sí, ni siquiera es un objeto como tal en un sentido tangible. De forma meramente descriptiva y en términos de Karel Kosik, la comunicación humana, y el estudio de la misma, son una concreción abstracta de la realidad social que sólo adquiere sentido dentro de esa realidad y ayuda a darle sentido al todo –que no necesariamente a descifrarlo-.

En las ciencias sociales, la visión científicista de herencia naturalista promueve una forma alienada de aprehensión de la realidad, puesto que su abstracción de la misma no trasciende la barrera de lo espontáneo en tanto que al sujeto lo dimensiona como objeto. Su comprensión del mismo está enmarcada dentro del acontecimiento y a los objetos los separa artificialmente de los sujetos. En este sentido, la producción de conocimiento científico dentro de esa visión no trasciende la barrera de lo espontáneo, de lo fenoménico como sucesos inconexos y delimitados, de los datos como sustitutos de la realidad social. En consecuencia, hay una gran cantidad de datos en torno a diferentes y diversos fenómenos de la

realidad social, pero la comprensión de esos datos es sesgada debido a que la producción, acumulación y reproducción de información no es sinónimo de conocimiento ni de comprensión de la realidad.

Ahora, como quedó establecido al principio de este capítulo, el objetivo es proponer el principio de las bases –o las preguntas para generar esas bases- desde el sentido de concreción de la totalidad –o totalidad concreta- de Karel Kosik. El concepto de la totalidad del que parte Karel Kosik, lo retoma de Georg Lukács⁴² quien a su vez lo toma de Baruch Spinoza y lo replantea desde una construcción dialéctica. Sin embargo, el planteamiento que hace Karel Kosik le agrega el elemento de concreción planteando la totalidad como estructura significativa. Es decir, la totalidad como un todo estructurado, complejo y dialéctico, que se desarrolla y adquiere sentido a partir de la praxis como proceso histórico.

Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho* (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo. (Kosik, 1976:55).

En consecuencia, la totalidad en tanto concreción posee su propia estructura que se desarrolla y que se va creando. No es algo caótico, no es inmutable, ni está acabado. Tal concepción de la totalidad tiene un efecto directo en las directrices heurísticas y gnoseológicas –tanto en la ciencia como en la filosofía- y una consecuencia directa en el nivel epistemológico. En el campo disciplinar de la comunicación política, por ejemplo, tal concepción modifica uno de los fundamentos con los que se desarrolla y se profundiza al campo disciplinar, al

⁴² Específicamente del libro *Historia y conciencia de clase* de Georg Lukács.

cambiar el propósito de su estudio como un desciframiento de lo “esencial” en la concreción abstracta –como algo determinado, rotundo e incontrovertible-, por una perspectiva que reconoce que tal concepción depende de la corriente con la que se construya. En ese sentido, la totalidad concreta le resta unilateralidad y hegemonía a la visión científicista “[...] sólo la concepción dialéctica del aspecto ontológico y gnoseológico de la estructura y del sistema permite llegar a una solución fructífera, evitar los extremos del formalismo matemático, de una parte, y del ontologismo metafísico de otra.” (Kosik, 1976:58).

Por supuesto la construcción de la totalidad que propone Karel Kosik se plantea en un terreno que se vislumbra complicado por las contradicciones inherentes entre ambas posturas –en un terreno entre Troilo y Crésida-. Sin embargo, el propósito de la totalidad planteada por Karel Kosik no es resolver esas asimetrías ni pretender conciliar las contradicciones, puesto que las reconoce como parte inherente de la totalidad al plantear que tal concreción se desarrolla en la abstracción. Además:

La concepción dialéctica de la relación entre la ontología y la gnoseología permite reconocer la falta de homogeneidad o de correspondencia entre la estructura lógica (modelo) mediante la cual se explica la realidad o determinado sector de ella y la estructura de esa misma realidad. Con la ayuda de un determinado modelo, que estructuralmente es de „orden inferior” respecto a la estructura de determinada esfera de la realidad, esta esfera más compleja sólo puede ser comprendida de un modo aproximado, y el modelo puede constituir una primera aproximación a una adecuada descripción e interpretación de la realidad. Fuera de los límites de esta primera aproximación resulta falsa. (Kosik, 1976:59).

En el caso concreto del campo disciplinar de la comunicación política la afirmación de Karel Kosik cobra relevancia puesto que se contrapone a los principios y fundamentos de carácter científicista con los que se ha conformado históricamente el campo disciplinar. No se trata de encontrar una definición o modelo que objetive de manera cabal y holística el campo de manera rotunda, así

como tampoco se trata de señalar cuál es correcta o incorrecta. Se trata de explorar diferentes perspectivas que permitan abstraer y aprehender diferentes aristas de la realidad social –con el fin de producir conocimiento-, cuyo alcance y pertinencia sean adecuados para lo que se quiere estudiar. Es decir, no se trata de objetivar la razón como concreción de la “esencia”, sino entender cada fenómeno social como un elemento del todo y su entendimiento como concreción abstracta de la realidad social.

Sin embargo, la aplicación metodológica en la comprensión de determinados fenómenos de la realidad social, como aquellos que se asocian con la comunicación política en particular, tiene que ser necesariamente a partir de modelos que, como se señaló con Fernand Braudel, sean apropiados para el fenómeno que se pretende estudiar –o que al menos reconozcan la parcialidad y límites de lo que con tal modelo se puede alcanzar a conocer- y no sea la realidad, o los fenómenos particulares de la realidad social, los que se pretenda forzar a encajar en los modelos.

Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto y cumple por lo tanto un *doble* cometido que lo convierta [...] en un hecho histórico: [...], definirse a sí mismo, y [...] definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y a la vez determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. (Kosik, 1976:61).

Entender a los fenómenos sociales, por ejemplo los de la comunicación política, como hechos históricos permite asimilar al sujeto en su contexto, y la objetivación de los mismos para su estudio como una separación metodológica artificial que no necesariamente determina ni abarca todas las aristas de la

realidad social en las que se manifiestan los fenómenos sociales. En el caso concreto del campo disciplinar de la comunicación política, tal concepción de los fenómenos como hechos históricos permite desarrollar interpretaciones de la realidad de forma holística y amplia, es decir, a no quedarse en el dato y su interpretación sesgada o maniquea, trascender el acontecimiento y entender a los fenómenos sociales de comunicación política como fenómenos históricos determinados y determinantes de circunstancias específicas que son comprensibles dependiendo de la metodología, modelo, teoría o corriente con la que se le aproxime. “[...] el pensamiento dialéctico arranca de la premisa de que el pensamiento humano se realiza moviéndose en espiral, donde *cada* comienzo es abstracto y relativo” (Kosik, 1976:62). Por lo tanto, entender al fenómeno social de esta manera –o al los fenómenos sociales de la comunicación política - se contraponen a la idea acumulativa o lineal de la producción del conocimiento. No se trata ya de una refinación o ampliación en la producción de estudios de una misma tendencia en una adición lineal, sino de la comprensión de los distintos fenómenos como partes integradas de un todo indivisible en términos tangibles.

El conocimiento dialéctico de la realidad no deja intactos a los distintos conceptos en el camino ulterior del conocer; no es una sistematización de conceptos que procede por adición, una sistematización que se levanta sobre una base inmutable y de una vez y para siempre, sino que es un proceso en espiral de *compenetración y esclarecimiento mutuos* de conceptos, en el que la abstracción (unilateralidad y aislamiento) de los diversos aspectos es superada en una correlación dialéctica cuantitativo-cualitativa, regresivo-progresiva. La concepción dialéctica de la totalidad no sólo significa que las partes se hallan en una interacción y conexión internas con el todo, sino también que el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas. (Kosik, 1976:62).

El conocimiento dialéctico destruye la pseudoconcreción, reconoce a la realidad como unidad dialéctica de base y supraestructura, y al hombre como sujeto-objeto histórico-social. En este sentido los hechos históricos en esta

concepción sólo pueden ser entendidos en su contexto, pero más importante aún, los conceptos y su significado también están determinados por el contexto histórico ya que el contexto implica la concepción que hay de la realidad social en un momento determinado.

Ahora bien, Karel Kosik plantea que la teoría materialista distingue entre dos tipos de contextos; el primero es el que se presenta de manera originaria o contexto de la realidad –el acontecimiento tal y como ocurrió, o la totalidad como tal- “[...] y el contexto de la teoría en el cual los hechos se dan por segunda vez y mediatamente ordenados, después de haber sido previamente arrancados del contexto originario de lo real.” La primera forma del contexto es inaprehensible como tal puesto que para poder conocerla e interpretarla es necesario aislar los hechos de su contexto, lo que lleva al segundo tipo de contexto y al objetivo de esta reflexión.

El segundo tipo de contexto es en el que se produce conocimiento, pero la producción de conocimiento depende la escisión que se haga del todo. “El conocimiento es siempre una oscilación dialéctica [...] entre los hechos y el contexto (totalidad); ahora bien, el centro mediador activo de esa oscilación es el método de investigación.” (Kosik, 1976:70). Es decir, el conocimiento no es equivalente de concreción como tal, los hechos existen con un sentido determinado más allá de cuando son pensados. “El problema fundamental de la teoría materialista del conocimiento no es otro que el de la relación y posibilidad de transformar la totalidad concreta en totalidad abstracta...” (Kosik, 1976:70).

Por el contrario, tal proceso de abstracción de la concreción no debe de ser confundido con el método del principio abstracto, que plantea los principios abstractos como totalidad. Es decir, determina como absoluto lo que una construcción específica de la realidad abstrae. Este problema, como hemos visto a lo largo de esta investigación, es común en la producción del conocimiento desde el nivel epistemológico en el campo disciplinar de la comunicación política, es

decir, es un problema común de la ciencia plantear construcciones conceptuales, categorías, definiciones o métodos como las formas “correctas” de entender la realidad u objetivar la razón en torno a determinado tema o fenómeno de la realidad social. Tal y como sucede en el campo disciplinar de la comunicación política.

En el caso concreto de este campo disciplinar, por su desarrollo histórico, no ha estado exento del problema que implica el método del principio abstracto. Por el contrario, en el campo disciplinar de la comunicación política, las tendencias hegemónicas de investigación del campo han estado históricamente enfrascadas en el entendimiento de la abstracción de los fenómenos de la comunicación política como si éstos fueran entes en sí, y por lo tanto tuvieran un esencia propia, así como en la definición fundamental del campo disciplinar con el propósito de objetivar la razón lógica con la que se determina el campo y con la que el mismo campo abstrae los fenómenos sociales.

Tal problema de la lógica con la que se opera en la producción del conocimiento del método del principio abstracto, Karel Kosik lo determina como falsa totalización. Esta falsa totalización eleva al rango de totalidad el principio abstracto – a la comunicación política a ente autónomo-, pero tal elevación altera la integridad del fenómeno investigado puesto que explica sólo la parte que le conviene del fenómeno, y la parte del fenómeno que la contradice la deja como un “residuo” inexplicable del fenómeno.

La totalidad no es un todo ya preparado, que se llena de un contenido, de la cualidad de las partes o de sus relaciones, sino que la totalidad misma se concretiza y *esta concreción no es sólo creación del contenido, sino también creación del todo.* (Kosik, 1976:72).

3.5. La comunicación política como praxis

La creación de totalidad como estructura significativa es a su vez un proceso de creación de contenido objetivo de la totalidad, así como del significado

de todos sus factores y partes. Tal concepción de la totalidad incluye necesariamente las diferencias entre las condiciones históricas de aparición y las condiciones de existencia históricas –las condiciones de producción y reproducción–, así como las contradicciones implicadas por tales motivos inherentes.

Al hablar de y estudiar lo económico, lo político, lo comunicativo, no estamos hablando de y estudiando esencias, ni categorías en sí mismas autónomas, sino formas concretas del ser social que se manifiestan históricamente en el proceso de autorrealización y autoconocimiento. Éstas sólo son diferenciables por vía de la abstracción que debe remitirnos, luego del análisis, a la comprensión misma del ser social en y como totalidad: su conformación, sus contradicciones, su transformación, que se manifiestan en todas sus formas de relación como relaciones sociales. Es decir, „la delimitación entre las diferentes ciencias sociales se funda precisamente en las contradicciones particulares inherentes a sus respectivos objetos de estudio. Así, es la contradicción particular de un determinado sector de fenómenos lo que constituye el objeto de estudio de una rama dada de la ciencia.“ (López, 1989:70)

En el caso concreto del campo disciplinar de la comunicación política, tal afirmación implica que en el nivel epistemológico, por ejemplo, la diferencia en la concepción de lo fundamental de las corrientes hegemónicas es parte de la praxis, y la delimitación entre las corrientes es una contradicción de método, no de objeto. O, mejor dicho, es una contradicción del método, como reflejo de las contradicciones en la praxis como unidad real de lo social. Evidencia de ello se manifiesta en el vínculo de lógica procedimental inmanente que une a las perspectivas hegemónicas, puesto que dicha lógica tiene como origen las mismas condiciones históricas de aparición –y en buena medida, también de reproducción–, por lo que las contradicciones que separan a dichas corrientes son parte de la misma totalidad. Tal condición de vinculación de perspectivas teórico metodológicas contradictorias dentro de la totalidad, se manifiesta cuando se

observa la conformación del proceso en términos históricos dentro de los procesos de conformación de la realidad social.

En efecto, *la totalidad sin contradicciones es vacía e inerte y las contradicciones fuera de la totalidad son formales y arbitrarias*. La relación dialéctica de las contradicciones y la totalidad, las contradicciones en la totalidad y la totalidad de las contradicciones, la concreción de la totalidad determinada por las contradicciones y las leyes propias de las contradicciones en la totalidad, constituyen uno de los límites que separan, en el problema de la totalidad, a la concepción materialista de la concepción estructuralista. (Kosik, 1976:73).

Las contradicciones en este caso son producto de las relaciones sociales, resultado de la relación base-supraestructura y la reciprocidad dialéctica de las partes. La visión materialista sugiere que las contradicciones, al ser producto de la praxis, son al mismo tiempo reflejo de la mutabilidad y la producción de nuevo conocimiento, de nuevas perspectivas en el entramado de la realidad social. Cuando Karel Kosik se refiere a la separación que existe entre la concepción materialista de la estructuralista, plantea que la última es una visión fija de reglas normativas y establecidas que no agotan ni limitan a los fenómenos en sí⁴³. El caso del estructuralismo lingüístico en los estudios de comunicación contribuye como un ejemplo claro para esta investigación puesto que dicha corriente ha sido fundamental en los estudios de comunicación desde que Ferdinand de Saussure publicó su *Curso de lingüística general*, en ese escrito Saussure plantea la ya clásica distinción entre *langue* y *parole* (Saussure, 1983) (que no debe de ser confundido con el concepto de “discurso”). Tal distinción aporta un ejemplo perfecto para llevar la afirmación de Kosik sobre el estructuralismo al fenómeno comunicativo. Como plantea Paul Ricoeur:

⁴³ Así también Mardones y Ursúa recuperan en su libro *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* un fragmento del ensayo de Lucien Goldmann *La epistemología de las ciencias humanas desde la perspectiva del estructuralismo genético*: „En efecto, la descripción de los estados de equilibrio a que tienden los procesos sociales particulares, y el intento de *explicar por qué dentro de una estructura* de conjunto las estructuras particulares presentan *un valor funcional óptimo* constituye una definición positiva y rigurosa de lo que muy a menudo se ha designado, de manera mucho menos precisa, con el concepto de *comprensión*.” (Mardones, 1999:242).

Más que nada, un mensaje es arbitrario [*parole*], contingente, mientras que un código es sistemático y obligatorio [*langue*] para una comunidad de hablantes. Esta última oposición se refleja en el estrecho vínculo que un código tiene con la investigación científica, particularmente en el sentido de la palabra ciencia, que enfatiza el nivel cuasialgebraico de las capacidades combinatorias implicadas por conjuntos finitos y sintácticos. Aun así *parole* puede ser científicamente descrita, queda dentro del marco de muchas ciencias, incluyendo la acústica, la fisiología, la sociología y las historia de los cambios semánticos, mientras que *langue* es el objeto de una sola ciencia: la descripción de los *sistemas sincrónicos* de la lengua. (Ricoeur, 1995:17).

La crítica que realiza Ricoeur, se completa cuando demuestra la incapacidad del método estructural enfocado en *langue* para explicar de manera adecuada formas de expresión más complejas como las cadenas discursivas, puesto que el método estructuralista no considera al sentido como objeto de análisis. De tal modo la ampliación del método estructural al estudio de otros aspectos del fenómeno comunicativo resulta insuficiente. Para cerrar este breve ejemplo sobre el método estructuralista en la lingüística para explicar fenómenos comunicativos cabe destacar a su vez, que ninguna unidad perteneciente a la estructura del sistema de signos posee significado por sí misma. Es decir, los signos carecen de esencia puesto que también son producto de la praxis abstracta del fenómeno comunicativo, por lo que están directamente vinculados al sujeto siempre. No obstante, es innegable la necesidad de los estudios realizados a partir del estructuralismo lingüístico para comprender parcialmente el fenómeno comunicativo.

Por otra parte, la totalidad como medio conceptual, corre el riesgo de conformarse como método de principio abstracto en la comprensión de los fenómenos sociales si no se señala la relación recíproca y dialéctica de base y supraestructura del sujeto en la conformación de conocimiento, y que dentro de esa relación es el hombre como sujeto histórico social el que conforma la realidad social. Esto debido a que de lo contrario implicaría plantear nuevamente a la

praxis como independiente del sujeto (fiscalismo), y dicha visión mutilada y parcial significa un retorno al terreno de la pseudoconcreción.

En segundo lugar, la totalidad como medio conceptual para comprender los fenómenos sociales es abstracta si no se subraya que esa totalidad es totalidad de base y supraestructura, y de su recíproca relación, movimiento y desarrollo, pero dando a la base un papel dominante. Y, en fin, también la totalidad de base y supraestructura es abstracta si no se demuestra que es el hombre, como *sujeto histórico real*, quien crea en el proceso de producción y reproducción social la base y la supraestructura, forma la realidad social como totalidad de las relaciones sociales, instituciones e ideas, y en esta creación de la objetiva realidad social se crea al mismo tiempo a sí mismo como ser histórico y social, lleno de sentido y potencialidad humana, y realiza el proceso infinito de „humanización del hombre“. (Kosik, 1976:74).

El reconocimiento de la humanidad en el centro de la conformación de la realidad social propuesto por el materialismo dialéctico, permite cambios en el estudio y los estudios del campo disciplinar de la comunicación política. El cambio más importante se manifiesta en los objetivos de construcción y profundización del objeto de estudio en sí. Al reconocer a la comunicación política como producto de la praxis de la humanidad, se pasa de una perspectiva enfocada a la búsqueda y objetivación de lo “sustancial” en el campo disciplinar a partir de definiciones que pretenden concretar el objeto de estudio en una visión particular; a una perspectiva que reconoce que la posibilidad y validez de diferentes perspectivas en la construcción del campo disciplinar, puesto que tales perspectivas son y se entienden como una división consciente, artificial y temática de la realidad social planteada para comprender ciertos aspectos de la humanidad a partir de la praxis. En ese sentido, el método se reconoce como instrumento en la conformación de conocimiento para ciertos aspectos de la realidad social, y ya no él método como aquella falsa totalidad que determina a las condiciones objetivas.

Así también, se reconoce que las contradicciones en las perspectivas hegemónicas de conformación del campo disciplinar son parte necesaria de la

realidad social misma, no es que se pretenda que tales contradicciones encuentren un punto de concilio, sino de que se asuma que las mismas son producto de diferentes construcciones epistemológicas de la realidad social, y que su validez y reconocimiento depende del abordaje que se realice del fenómeno social en sí. Más aún, tales contradicciones no son producto de una contradicción metodológica –o propia del método o de la ciencia, del conocimiento como praxis histórica- en sí, sino que en su fundamento ontológico las contradicciones son producto de relaciones históricas producto de oposiciones en la totalidad – oposiciones sustanciales de la totalidad en sí-, que se conforman como contradicciones, previamente al método –previamente, por lo tanto, a la determinación científica-, en la praxis.

De tal manera, las contradicciones existen de forma previa a la objetivación de la comunicación o la política –o la comunicación política como determinación particular de manifestaciones fenomenológicas sociales específicas-. “La comunicación [la comunicación política en nuestro caso] sólo puede aprehenderse y objetivarse, al igual que la política o la economía, a partir del estudio del hombre y las relaciones que éste establece históricamente.” (López, 1989:100).

Las contradicciones en la praxis, y sobre todo, en el desarrollo del conocimiento científico, son reflejo del progreso a un nivel práctico gnoseológico. Tal progreso a su vez es reflejo de la mutabilidad y transformación de la totalidad (refutando el planteamiento fisicalista de la visión científicista), del movimiento interno y dialéctico de desarrollo histórico como proceso de producción y reproducción de la praxis en las relaciones sociales (la relación recíproca entre base y supraestructura). Tales contradicciones conforman a su vez rupturas en los órdenes dominados del pensamiento y transforman así el orden significativo de los aparatos conceptuales.

Esta relación permanente entre la afirmación de un determinado orden simbólico y su ruptura podría explicar el continuo movimiento y cambio en las posibilidades del sujeto social para representar y

expresarse simbólicamente no sólo como un ser político o económico, sino también –y ante todo- como un ser comunicante. (López, 1989:98).

El proceso de investigación es un ejercicio en el que su determinación depende de la forma en la que los investigadores interactúan entre sí, de la forma en la que se comunican. El proceso de la relación entre afirmación y ruptura como movimiento continuo de desarrollo histórico, se ve reflejado en las interacciones de la base así como en las instituciones sociales, producto de un proceso hermenéutico que no se encuentra delimitado por marcos normativos reducidos –leyes-, sino que es resultado de un proceso de acumulación de conocimiento y de crítica metodológica –de un proceso de hominización-.

“La comunicación deviene así de una forma particular de *praxis* colectiva, es decir, *un modo específico del ser del hombre*, por el cual éste se relaciona y expresa simbólicamente el conocer de su acontecer el proceso de su hominización” (López, 1989:101). La comunicación política no es un ente aislado, sino un producto de la comprensión temática de la realidad social, de la escisión subjetiva en la comprensión del todo. Las reflexiones vertidas en estas líneas tratan de dar cuenta justo de estas dos situaciones. Por una parte la comunicación política como *praxis* reconfigura su planteamiento, que pasa de ente objetivado a una modo específico de la humanidad en la realidad social. Sin embargo, y más importante aún, que si el objeto de estudio del campo disciplinar de la comunicación política no se agota en una o muchas definiciones particulares, es porque a final de cuentas en tanto campo disciplinar de las ciencias sociales su objeto de estudio prevalece, en esencia, como el hombre mismo. En ese sentido, si la comunicación política no alcanza su concreción, es porque el ser humano tampoco se encuentra objetivado en una construcción particular de forma holística, por lo que la comunicación política como un modo del ser escindido temáticamente, a su vez, también se encuentra en mutabilidad permanente.

Quede de manifiesto en estas líneas que por las razones vertidas en esta investigación el objetivo del campo disciplinar de la comunicación política no

puede prevalecer como una determinación fija del objeto, puesto que tal convicción metodológica desvincula al objeto del sujeto cuando la relación entre ambos no es intrínseca sino necesaria. Cuando hablamos de comunicación política –o de cualquier otro modo del ser- hablamos del ser humano en sí, y la configuración dialéctica de la realidad social como configuración abstraída de la totalidad, es un proceso histórico y dialéctico que se demuestra siempre mutable y en relación recíproca.

Por lo tanto, si lo que se pretende en el campo disciplinar de la comunicación política es conocer la esencia en sí de la comunicación política, se debe estudiar la esencia del sujeto, es decir, se debe resolver en el campo de la filosofía y no mediante el tautismo metodológico cientificista de la ciencias sociales. La comunicación política existe como concreción histórico-dialéctica de la realidad social en tanto se reconoce como praxis del sujeto. Es por eso que este capítulo no establece respuestas, sino que deja más preguntas –o replantea las preguntas- ya que la intención es colocar de nuevo al sujeto en el centro de la investigación, para que desde su práctica social manifiesta en tanto comunicación política, pueda elevar sus aspiraciones de abstracción desde formas de comprensión mucho más profundas. En este sentido, la provocación es para quien decida tomarla, sirva pues este texto de pedrada a la luna. Allá va, después de este breve viaje por el campo disciplinar de la comunicación política, esta botella al mar.

CONCLUSIONES

La comunicación política en tanto práctica social existe siempre y necesariamente de forma dependiente a la humanidad, por lo tanto, su objetivación no puede pretender plantearse de manera aislada del individuo. Es posible plantear a la comunicación política como concreción dialéctica siempre y cuando se reconozca que su estudio es, en el fondo y fundamentalmente, el estudio de la humanidad a partir de la praxis. En ese sentido la esencia de los fenómenos de comunicación política residen siempre y originariamente en el humano.

Por lo anterior se explica que las definiciones elaboradas para explicar el campo disciplinar sean insuficientes y que sólo alcancen a recoger aspectos parciales y específicos de la praxis; si el ser humano es complejo, contradictorio y se encuentra en constante redefinición y construcción de sí mismo, es congruente que tales características inherentes se vean replicadas en su práctica.

En consecuencia las definiciones remiten a un momento específico del ser, no del objeto, ya que los procesos de la humanidad son históricos por tanto los sujetos sólo se pueden comprender en su contexto. De ahí que las contradicciones en las corrientes hegemónicas no representen un conflicto en la concreción de lo real puesto que tales contradicciones se producen (en el nivel ontológico), y se reproducen (nivel epistemológico) en la praxis.

Lo pragmático no es sinónimo de lo científico, por lo que pretender estudiar los fenómenos de comunicación política a partir de la cuantificación de aspectos particulares observables y/o tangibles para operativizar un modelo particular, tampoco es necesariamente sinónimo de práctica científica. La comprensión de la ciencia en estos términos implica un entendimiento apologético del aspecto técnico como parámetro de determinación de lo científico. Así entendidas la técnica y la ciencia implican un planteamiento ideológico reduccionista.

La razón técnica como ideología producto del desarrollo apologético a la ciencia y a la técnica, implica al razonamiento fisicalista como condición de lo científico. Puesto que tal razonamiento, permite mantener la relación homeostática entre el uso de la técnica científica para operar en virtud de acciones racionales con respecto a fines para objetivos particulares ajenos al estudio del campo disciplinar, y la explicación y legitimación de las relaciones de dominación. Es por esto que el compromiso de la comunidad científica del campo disciplinar de comunicación política con el desarrollo paradigmático del campo disciplinar, se encuentra fetichizado producto de su desarrollo histórico en tanto compromiso científico de practicidad funcional con objetivos a fines.

Esta forma de razón subjetiva que se enfoca en medios-fines es la que privilegia en la investigación del campo disciplinar de comunicación política e implica un privilegio de clase para quienes dominan el pensamiento científico (Corral, 2011). De tal forma, el privilegio ciega y sesga la posibilidad de producir conocimiento científico, puesto que la intransigencia institucional a otras aristas del debate se vuelve un sesgo en el planteamiento de nuevas hipótesis ya que las mismas implican un riesgo a esa condición debido a su potencial para contravenir lo establecido. De tal modo, en una circunstancia paradójica, quedan mutiladas las interrogantes con posibilidad de dinamizar la producción de conocimiento.

Otra consecuencia del sesgo en la producción del conocimiento se refleja en la oposición manifiesta entre objetivismo y subjetivismo (Bourdieu, 2007) como una división artificial del pensamiento científico. División que no reconoce la necesidad de ambas posturas, sino que implica una oposición frente a condiciones contradictorias de lo real a partir de aspectos parciales de manifestaciones fenomenológicas específicas. Esta discusión se enfrasca ya sea en la consolidación de las posturas arraigadas mediante la reproducción metodológica en virtud de la demostración de aspectos particulares –y simultáneamente en detrimento de aspectos contradictorios-, o ya sea en la continua delimitación del campo disciplinar y su diferenciación respecto a las otras ciencias sociales, como

si tal delimitación fuera una división real del objeto, y no una división artificial para comprender la realidad a partir de un aspecto específico.

Es necesario, como se planteó en el segundo capítulo de este trabajo de investigación, que las instituciones dedicadas a la producción del conocimiento científico modifiquen la forma en la que construyen su objeto de estudio, debido a que no hay tal cosa como una ciencia social abstraída completamente de los sujetos de investigación. Los objetos de estudio no preexisten al pensamiento como formas simbólicas significativas estructuradas, por lo que tal cosa como la objetividad no es una cualidad estampada en la realidad social, es en cambio una cualidad del pensamiento científico que depende mucho de la subjetividad de los investigadores.

El conocimiento científico transforma la realidad cuando el conocimiento que produce, se reproduce en la cotidianidad de la realidad social por los individuos. De esta forma, la interpretación no es sólo del investigador al sujeto de investigación, sino también del sujeto investigado al investigador, así como el investigador construye su objeto de estudio a partir de su conformación subjetiva. Las ciencias sociales tienen sentido gracias al sentido que conforman los sujetos; y los sujetos producen sentido cuando reproducen el conocimiento producido por y adquirido de las ciencias sociales.

La construcción de modelos teórico metodológicos para problematizar la realidad, se nutre tanto de la formación social de la subjetividad del investigador por medio de la acción social, como de la formación social del actor a través de la observación, interpretación y adjudicación de sentido en una relación inter y transubjetiva, dentro de un universo ontológico específico así como dentro de universos de sentido particulares (Vizer, 2006).

Del mismo modo, es indispensable entender que la conformación de herramientas teórico-metodológicas para la investigación así como su

reproducción, es producto de una relación dialéctica con la base ontológica y tales herramientas no implican un estatuto normativo que rige las prácticas sociales. Es el método el que se adapta a los cambios sociales, no la realidad social las que se fuerzan a las explicaciones científicas. Ninguna disciplina de carácter científico puede partir de una estructura *a priori* a la que después se le adecua la realidad "...sino que implica un desarrollo conceptual como parte y producto de un proceso general de reflexión filosófica, en las que están contenidas determinadas premisas de carácter epistemológico y ontológico, como marcos genéricos globales de toda posible formulación disciplinaria." (López, 99:1989). En el caso de las ciencias sociales, el nivel epistemológico depende de una relación intrínseca, permanente y dialéctica con la base ontológica, debido a que las relaciones en estas ciencias se dan entre personas, y esa es una condición fundamental inherente de carácter ontológico irrenunciable.

Por lo tanto, la elaboración de modelos como herramientas de explicación de la realidad social para la investigación en ciencias sociales, como exploradores heurísticos (Vizer, 2006), también debe de tomar en consideración aspectos fundamentales que quedan fuera cuando la propiedad cuantitativa se impone en la metodología como el parámetro que brinda el cariz científico a las investigaciones. El tiempo y el espacio como elementos necesarios en el desarrollo de herramientas metodológicas requieren ser replanteados puesto que su planteamiento como estructuras fijas es insuficiente para dar cuenta de manera holística a un fenómeno respecto a la complejidad de los procesos.

El tiempo, siguiendo con los planteamientos de Fernand Braudel (1999) debe ser replanteado y pasar de un recitativo de acontecimientos trascendentales consecutivos, a un tiempo histórico que permita contextualizar de manera precisa la duración específica de los procesos con el objetivo de evitar explicaciones de lo general a partir de consideraciones parciales. Todos los procesos sociales se desarrollan en un tiempo específico, por lo que el desarrollo de modelos de explicación de la realidad social se debe plantear de manera particular a cada

caso, y no como una reproducción acrítica de una metodología determinada, ya que las explicación de los modelos se agota en explicaciones específicas y no necesariamente trascienden como generalizaciones de la reproducción de prácticas sociales.

De la misma manera, el espacio es donde se desarrolla la acción, por lo que es necesario ampliar la concepción del espacio y entenderlo más allá de su construcción fisicalista. El espacio es también donde se desarrolla lo imaginario lo simbólico, y también es el lugar donde se desarrolla y reproduce la praxis. Por lo que el espacio es donde se configuran contextos e identidades tanto colectivas como subjetivas. Se vuelve necesario un planteamiento del espacio multidimensional y flexible que trascienda la rigidez del fisicalismo en tanto que existe como dimensión física y abstracta.

La propuesta en esta tesis reside en modificar la perspectiva con la que se aborda el objeto de estudio del campo disciplinar, y entender a la comunicación política como práctica y no como objeto, ya que la comunicación política existe siempre asociada al sujeto, y es él el que le otorga sentido y propósito. De tal manera, la esencia reside en el individuo, no en el fenómeno de comunicación política. Tal modificación en la perspectiva permite entonces cambiar el objetivo a la comprensión de la realidad social, en vez de limitarse a la intención de la concreción definitiva del objeto de estudio.

El sentido de concreción dialéctica como directriz heurística permite, en términos de Karel Kosik, pensar a la comunicación humana, y el estudio de la misma, como concreción abstracta de la realidad social que sólo adquiere sentido dentro de esa realidad y ayuda a darle sentido al todo –que no necesariamente a descifrar el todo-. La comunicación y la política son, por lo tanto, formas concretas del ser que se manifiestan históricamente. La delimitación de tales formas concretas como objetos de estudio de determinadas disciplinas de ciencias sociales, ser debe a las contradicciones inherentes que tales objetos de estudio

significan frente a otros. Sin embargo, la división de las prácticas como objeto de estudio de las disciplinas científicas, es una división ficticia de lo real para comprender al humano. Por lo tanto, las contradicciones entre las disciplinas son producto de las contradicciones en la praxis como unidad social de lo real, y permiten la división temática del objeto de estudio de cada una como divisiones artificiales de lo real.

Las contradicciones de la praxis son producto de las relaciones sociales, resultado de la relación base-supraestructura y la reciprocidad dialéctica de las partes. Por lo tanto son reflejo de la mutabilidad de la realidad social como proceso productivo y reproductivo de la humanidad, así, en la relación recíproca y dialéctica base-supraestructura, es el humano como ser histórico social el que conforma la realidad social

El reconocimiento de la humanidad en el centro de la conformación de la realidad social propuesto por el materialismo dialéctico planteado por Karel Kosik, permite cambios en el estudio y los estudios del campo disciplinar de la comunicación política. El cambio más importante se manifiesta en los objetivos de construcción y profundización del objeto de estudio en sí. Al reconocer a la comunicación política como producto de la praxis colectiva de la humanidad, se pasa de una perspectiva enfocada en la búsqueda y objetivación de lo “sustancial” en el campo disciplinar a partir de definiciones que pretenden concretar el objeto de estudio en una visión particular; a una visión que reconoce que la necesidad, posibilidad y validez de diferentes perspectivas en la construcción del campo disciplinar.

La comunicación política existe como concreción histórico-dialéctica de la realidad social en tanto se reconoce como praxis colectiva de la humanidad, por lo que si se pretende determinar al objeto de estudio del campo disciplinar en una concreción específica, se debe reconocer que lo que se está estudiando es una forma específica del ser humano; por lo que para objetivar a la comunicación

política es necesario dar concreción al sujeto, para ello, resulta indispensable trascender las barreras metodológicas inherentes de las ciencias sociales en la determinación del objeto de estudio. Y entonces, será.

Octubre 2015

BIBLIOGRAFÍA

Braudel, Fernand

1999 *La historia y las ciencias sociales*, Madrid: Editorial Alianza

Bourdieu, Pierre

2008 *El oficio del sociólogo*, Argentina: Siglo XXI Editores

Bourdieu, Pierre

2007 *El sentido práctico*, Argentina: Siglo XXI Editores

Corral, Manuel

2011 *Las ciencias de la comunicación en México*, México: Trillas

De Moragas, Miguel

1981 *Teorías de la comunicación*, Barcelona: Ed. Gustavo Gili

De Saussure, Ferdinand

1983 *Curso de lingüística general*, Madrid: Editorial Alianza

Eco, Umberto

1982 *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Barcelona: Ed. Gedisa

Elias, Norbert

1970 *Sociología fundamental*, Barcelona: Ed. Gedisa

Fagen, Richard

1996 *Politics and communication*, Canada: Ed. Little, Brown and company

Fernández Christlieb, Fátima; Margarita Yépez Hernández

1984 *Comunicación y teoría social*, México: Ed. UNAM

Giddens, Anthony

1987 *Social Theory and modern sociology*, California: Stanford University Press

Habermas, Jürgen

1996 *Ciencia y técnica como ideología*, México: Editorial Rei

Habermas, Jürgen

1990 *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid: Ed. Tecnos

Hegel, Georg

1994, *Lecciones sobre Filosofía de la religión* tomo I, Madrid: Editorial Alianza

Horkheimer, Max

1973 *Crítica a la razón instrumental*, Argentina: Sur ediciones

Kosik, Karel

1976 *Dialéctica de lo concreto*, México: Editorial Grijalbo

Kuhn, Thomas

2000 *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de cultura económica

Labarriere, Jean-Louis; Dominique Wolton *et al*

2001 *El nuevo espacio público*, Barcelona: Ed. Gedisa

Lasswell, Harold

1971 *Propaganda technique in the world war I*, Massachusetts: MIT PR

Lazarsfeld, Paul

1968 *The people's choice: how the voter makes up his mind in a Presidential Campaign*, Nueva York: Columbia University Press

López Veneroni, Felipe Neri

1989 *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*, México: Trillas

Magaña Figueroa, Ricardo

2013 *La comunicación política, un campo de estudio complejo: reflexiones para su aprehensión*. Tesis doctoral, UNAM. Recuperada en:

<http://132.248.9.195/ptd2013/abril/078546370/Index.html>

Marcuse, Herbert

1987 *El hombre unidimensional*, Madrid: Ariel

Mardones J.M; N. Ursúa

1999 *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, México: Ediciones Coyoacán

Pasquali, Antonio

1980 *Comunicación y cultura de masas*, Venezuela: Editorial Monte Ávila

Ricoeur, Paul

1997 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México: Siglo XXI Editores

Shannon, Claude Elwood: Warren E. Weaver

1948 "A Mathematical Theory of communication" en *Bell System Technical Journal* Recuperado desde: <http://www.essrl.wustl.edu/~jao/itrg/shannon.pdf>

Sfez, Lucien

1992 *Crítica de la comunicación*, Argentina: Amorrortu Editores

Suárez Iñiguez, Enrique

2009 *Cómo hacer la tesis. La solución a un problema*, México: Trillas

Velazco, Juan Carlos

2003 *Para leer a Jürgen Habermas*, Madrid: Editorial Alianza

Vizer, Eduardo

2006 *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación sentido y realidad*,
Argentina: La Crujía ediciones

Wallerstein, Immanuel

1998 *Impensar las ciencias sociales*, México: Siglo XXI Editores